



41
20j

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

IZTACALA

PSICOLOGIA

"UN ANALISIS SOBRE LA SUPUESTA
PARTICIPACION MASCULINA EN EL
TRABAJO DOMESTICO"

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN
PSICOLOGIA

PRESENTAN

GONZALEZ FRANCO KARLA
TOVAR GUTIERREZ ROBERTO ALEJANDRO

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

LOS REYES IZTACALA, EDO. MEX. 1994



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

NUESTRO MAS SINCERO AGRADECIMIENTO A TODAS Y CADA UNA DE LAS
PERSONAS QUE ACONTINUACION MENCIONAREMOS:

A SERGIO LOPEZ RAMOS:

Por respetar nuestro estilo
y proporcionarnos el tiempo
y las sugerencias necesarias
para llegar a nuestro objetivo.

A LETICIA OSORNIO CABALLERO:

Por su constante apoyo y retroali-
mentación en cada una de las eta-
pas de nuestro trabajo.

A JOAQUIN PEREZ CHICO:

Por regalarnos parte de su
tiempo y proporcionarnos va-
liosias sugerencias para mejo-
rar nuestro trabajo.

A JOSE E. VAQUERO CAZARES:

Por sus consejos y ayuda incondi-
cional durante la realización de
nuestra tesis.

A NUESTROS AMIGOS LOS MONIGOTES:
Por brindarnos su amistad y por
regalarnos parte de su tiempo,
dandonos su apoyo incondicional
en la realización del presente
trabajo.

"GRACIAS"

BETY

Y

CESAR.

A TODOS AQUELLOS BUENOS PROFESORES
QUE PARTICIPARON DURANTE NUESTRA
FORMACION PROFESIONAL:

SERGIO LOPEZ RAMOS

JOAQUIN PEREZ CHICO

LETICIA OSORNIO CABALLERO

IRENE AGUADO HERRERA

LAURA PALOMINO GARIBAY

ALFREDO FLORES VIDALES

A MIS PADRES

ELODIA Y EDUARDO

Por el apoyo que me
brindaron a lo largo
de mis estudios.

A todos y cada uno
de mis familiares que
en algún momento me
apoyaron y en especial
a mi hermano AMADO y a
GENARO GUTIERREZ por
su ejemplo, motivación
en el estudio y por la
ayuda brindada en el
presente trabajo.

A una persona muy especial en mi vida:

Mi futura ESPOSA (DUVALIN):

-Por el apoyo incondicional que en todo momento
me has brindado, pues siempre me has demostrado
que antes que nada eres mi mejor amiga.

-Por ser como eres, una persona muy valiosa y
trabajadora; pues con tu esmero y dedicación
hemos logrado construir lo que tenemos.

-Por la semilla de amor que sembraste en mi co-
razón, la cual has cultivado día con día.

Por eso y por muchas cosas más

TE

QUIERE

ALE

A MIS PADRES
REBECA Y ARTURO:

Por su apoyo
a lo largo
de mis
estudios.

A todos mis familiares
que en diferentes mo-
mentos me apoyaron en
mi formación profesio-
nal.

A ALECITO:

Por ser mi futuro esposo y la parte
primordial de mi existencia. Las
personas tan especiales y lindas co-
mo tú, son un tesoro que hay que
cultivar y cuidar.

Por su apoyo y comprensión a lo lar-
go de todo nuestro trabajo.

Porque sin él no hubiera sido posi-
ble llevar a cabo de la misma forma
el presente trabajo, esto es, por
el buen equipo que hicimos.

TE AMA:

DUVALIN.

KARLA.

RESUMEN

El objetivo que tenía el presente trabajo era comprobar si en realidad existía una participación masculina por convicción en las labores domésticas consideradas como femeninas como algunos autores afirman o esta es sólo producto de la necesidad.

Para poder investigar esto, se aplicaron 200 cuestionarios a ambos miembros de la pareja en cuatro subgrupos: C.B.D., C.B.E.T. C.M.D., C.M.E.T., estos cuestionarios estuvieron divididos en 50 para cada uno de los subgrupos, para así contrastar ambas opiniones y acercarnos de esta forma a la realidad cotidiana de nuestras familias mexicanas.

Después de realizar un análisis tanto cualitativo como cuantitativo (prueba estadística de Chi cuadrada) con todos los cuestionarios tomando en cuenta las variables consideradas (edad del hombre, años de vivir en pareja, número y edad de los hijos, nivel de estudios, si viven "otras personas con la familia y si la mujer trabaja o no) se encontró que el hombre tiene una participación casi nula en las labores domésticas consideradas como femeninas, haciéndose esto más evidente en los subgrupos domésticos que en los extradomésticos, ya que en estos últimos el hombre se ve en la necesidad de colaborar en la realización de actividades domésticas, debido a que a la mujer no le alcanza el tiempo para cubrir todas estas actividades.

Por lo anterior, se pudo concluir que nuestra sociedad mexicana el proceso de socialización tradicional influye de manera

importante en la participación doméstica por parte del hombre; ya que ellos siguen realizando actividades tradicionales de acuerdo a su sexo y sólo por necesidad algunas femeninas. Así la participación masculina por convicción no existe hasta hoy en día en nuestra sociedad, ya que solamente es un discurso teórico que no se ha podido llevar a la práctica; pues si el hombre realmente participará no existirían demasiados problemas en nuestras familias mexicanas tales como: desintegración, alcoholismo, maltrato físico y verbal hacia los hijos y las mujeres, entre otros; además se propiciaría una integración más armoniosa entre sus miembros al existir mayor comunicación y conocimiento de sí mismos.

INDICE

	Pág
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO 1: LA FAMILIA Y LA SOCIALIZACION.....	7
CAPITULO 2: TRABAJO DOMESTICO Y EXTRADOMESTICO.....	17
CAPITULO 3: LA SUBJETIVIDAD FEMENINA Y MASCULINA.....	30
CAPITULO 4: PROYECTO DE INVESTIGACION.....	35
4.1. OBJETIVOS DE INVESTIGACION.....	35
4.2. METODO.....	36
4.3. RESULTADOS.....	42
4.4. ANALISIS DE RESULTADOS.....	60
CONCLUSIONES.....	112
BIBLIOGRAFIA	121
ANEXO 1.....	131
ANEXO 2.....	135
ANEXO 3.....	139
ANEXO 4.....	140
ANEXO 5.....	144
ANEXO 6.....	145
ANEXO 7.....	146

ANEXO 8.....	147
ANEXO 9.....	148
ANEXO 10.....	149
TABLAS 1,2,3,4.....	150
TABLAS 5,6,7.....	151
TABLAS 8,9,10.....	152
TABLAS 11,12.....	153
TABLAS 13,14.....	154
TABLAS 15,16.....	155
TABLAS 17,18.....	156
TABLAS 19,20.....	157
GRAFICAS 1,2.....	158
GRAFICAS 3,4.....	159
GRAFICAS 5,6.....	160
GRAFICAS 7,8.....	161
GRAFICAS 9,10.....	162
GRAFICAS 11,12.....	163
GRAFICAS 13,14.....	164
GRAFICAS 15,16.....	165

GRAFICAS 17,18.....	166
GRAFICAS 19,20.....	167
GRAFICAS 21,22.....	168
GRAFICAS 23,24.....	169
GRAFICAS 25,26.....	170
GRAFICAS 27,28.....	171
GRAFICAS 29,30.....	172
GRAFICAS 31,32.....	173
GRAFICAS 33,34.....	174
GRAFICAS 35,36.....	175
GRAFICAS 37,38.....	176
GRAFICAS 39,40.....	177

INTRODUCCION

El trabajo industrializado es la forma primordial del modo de producción capitalista, y éste ha institucionalizado la división social entre quienes poseen los medios y quienes solo cuentan con su fuerza de trabajo en base a una división sexual de las actividades cotidianas; surgiendo de esta manera dos contextos marcadamente diferentes, pero al parecer complementarios: por una parte, tenemos a la unidad familiar a la cual pertenece la mujer, y por otra parte, tenemos a la unidad productiva del trabajo asalariado, en el cual generalmente se desenvuelve el hombre.¹

Debido a la división sexual que se ha hecho de las actividades, el papel de la mujer en la unidad familiar adquiere un carácter meramente expresivo, manifestándose este a partir de la satisfacción de las necesidades afectivas y emocionales de los miembros de la familia. En cambio, el papel del hombre cumple una función instrumental, ya que éste se encarga de proveer las necesidades materiales de la familia.²

Asimismo, el carácter expresivo de la mujer en la unidad familiar ha implicado encargarse de la realización de las tareas domésticas, es decir, tiene como funciones el cuidar a los niños, mantener limpia la casa, planchar, lavar, cocinar, entre otras: situación que se puede considerar parte de las costumbres y tradiciones de muchos países como México. Sin embargo, el desarrollo

¹ . Cerroni, U. "Comunidad Doméstica y Sociedad Capitalista" en la Relación Hombre-Mujer en la Sociedad Burguesa. p. 223

² . Beer, W. R. Los Amos de Casa, los Hombres y el Trabajo Doméstico en las Familias de E. U. p. 48

del sistema capitalista ha generado situaciones que han creado la posibilidad de que la mujer acceda a un trabajo asalariado; alterándose de esta forma la estructura actual de la familia. Por ello, actualmente algunas mujeres se encuentran inmersas en el ámbito productivo y ésto se hace más notable día con día,³ pues los salarios de los hombres no permiten cubrir las necesidades básicas de la familia.

Ciertamente, los cambios que se están presentando se reflejan en el ámbito social, trayendo como consecuencias alteraciones en el ámbito privado, por lo cual, las relaciones familiares, las formas de relacionarse con los hijos, las formas de relacionarse con la pareja, las formas de participar en las actividades domésticas y las formas en cómo éstas son distribuidas entre los miembros de la familia, son aspectos dignos de ser estudiados por su trascendencia social, ya que la familia es la base principal de toda sociedad. Por éso, la presente investigación se realizó con el propósito de analizar si los hombres están participando por convicción o por el efecto de la necesidad en actividades tradicionalmente femeninas, y con ello, contribuir como psicólogos al estudio de la unidad doméstica, pues es una área en la cual se juega la vida y se mantienen las relaciones familiares.

Esta inquietud surge a partir de la revisión de estudios tales como los realizados por Ortega⁴ donde después de haber

³. Walman, G. "La Crisis de la Familia: Una Visión Teórica del Problema". p. 194

⁴. Ortega, R. et al. La Participación Masculina en el Trabajo Doméstico. p. 11

entrevistado solamente al hombre, se ha llegado a la conclusión de que las prácticas familiares están cambiando, ya que los hombres se están alejando de los modelos tradicionales de subjetivación masculina, es decir las actitudes de éste están cambiando, reflejándose en una mayor participación dentro de las actividades domésticas.

Nosotros también creíamos que existía actualmente una participación por convicción en el hombre de nuestra sociedad, precisamente a raíz de ésta y otras lecturas; sin embargo al observar nuestro entorno y revisar más sobre este tema nos dimos cuenta que históricamente en México existen muchas costumbres, creencias, mitos, normas que hacen que dicha afirmación sea puesta en tela de juicio, pues hombres y mujeres tienen una educación genérica que carga con años y años de tradición incuestionable.

Por ello, consideramos que para poder ver si realmente han existido dichos cambios dentro de las actividades domésticas, es necesario tomar en cuenta tanto el punto de vista femenino como el masculino, ya que así se puede obtener una información más cercana a la realidad.

Ahora bien, con el propósito de investigar si realmente existe una participación masculina y que tipo de participación se da cuando la hay, consideramos conveniente recordar que el ser humano es educado dentro de una sociedad, que le marca pautas de comportamiento a seguir y recreándole conceptualizaciones que serán reproducidas dentro de su vida cotidiana, traduciéndose esto en una diferencia genérica, lo cual lo conducirá a una diferencia-

ción dentro de los papeles sexuales, y con ello la diferenciación de distintas actividades para cada sexo, y por lo tanto una valorización diferente en cada uno de ellos. Debido a esto, en el primer capítulo se habla del proceso de socialización, el cual comienza en la familia, pues es en ella donde se establecen los primeros vínculos del infante con el mundo que le rodea y por lo mismo juega un papel muy importante en la preservación y transmisión de los papeles sexuales, ya que es dentro de ella donde se aprenden las normas culturales y sociales. Asimismo, se aborda la importancia que tienen los medios de comunicación y la escuela para mantener y reproducir los estereotipos de masculinidad y femeneidad marcados por la sociedad, los cuales determinarán el tipo de actividad que deben desarrollar ambos sexos.

En el segundo capítulo, se toca el tema sobre el tipo de actividad que cada individuo debe desarrollar a lo largo de su vida de acuerdo a su papel sexual; donde al hombre se le ha asignado el ámbito público y a la mujer el ámbito privado, es decir, a la mujer se le ha dejado la responsabilidad de todo lo concerniente a las labores domésticas y al hombre, le corresponde traer dinero al hogar. Así, también se aborda la importancia que tiene el trabajo doméstico para el capitalismo, pues gracias a éste el capitalista no tiene que invertir en los servicios que el hombre requiere para seguir vendiendo su fuerza de trabajo. Posteriormente, se tratan algunos factores que han influido en la incorporación de la mujer al ámbito asalariado; así como los cambios que se han propiciado a raíz de ella.

Con el tercer capítulo, se explica la forma en la cual se construye tanto la subjetividad femenina como la masculina; es decir, por medio de la socialización el ser humano conforme crece va adquiriendo una serie de valorizaciones, costumbres, ideas sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo bueno y lo malo, lo cual interioriza y lo vuelve mecánico, pues ya no se requiere de un análisis para realizar ciertas actividades que se consideran como propias y naturales de cada sexo. Por ello, también se tocan el tipo de actividades que tanto hombres como mujeres culturalmente consideran como propias de su sexo.

Ahora bien, para este estudio se empleo al azar un total de 100 parejas (donde el hombre y la mujer vivían juntos), de las cuales 50 pertenecieron a la Clase Baja y 50 a la Clase Media, estando subdivididas en dos grupos cada una, en donde 25 parejas de Clase Baja y 25 de Clase Media, la mujer tenía que trabajar asalariadamente, y las otras 25 de cada clase no. Además en cada uno de estos subgrupos las parejas tuvieron por lo menos un hijo menor de 16 años y los hombres presentaron una actitud positiva hacia el trabajo doméstico.

Se eligieron estos cuatro subgrupos por ser los más representativos de la sociedad mexicana, con el objeto de ver si la supuesta participación del hombre se da por convicción propia o por el efecto de la necesidad.

Los resultados de este estudio mostraron que los hombres realmente tienen un nivel de participación casi nulo, notándose aún más ésto en los subgrupos donde la mujer no realiza activida-

des extradomésticas, pues las mujeres son las responsables directas de todo lo concerniente al hogar, ya que son ellas quienes realizan la mayor parte de las labores domésticas independientemente de la clase, de que trabajen o no, de la edad de los hombres, de la edad de los hijos, de los años de vivir en pareja y de la existencia de "otros" miembros en la familia.

Por ello, se pudo concluir que la participación masculina por convicción tan sólo es un discurso teórico, pues las características de nuestra cultura no permiten que ésta sea llevada a la práctica; por lo cual, cuando existe alguna participación, ella se encuentra bajo los efectos de la necesidad, pues es ésta y no la convicción propia la que genera que el hombre llegue a realizar algunas actividades domésticas. Notándose por lo menos en nuestra población que los papeles tradicionales no han cambiado, pues la educación genérica que se da a hombres y mujeres sigue siendo la misma, ya que aunque el hombre llegue a participar en el hogar desarrolla generalmente actividades tradicionales de su sexo.

CAP. 1: LA FAMILIA Y LA SOCIALIZACION.

Los seres humanos son capaces de comunicarse unos con otros y de crear valores, asimismo creencias inteligibles; los símbolos y los modos de ser se convierten directa o indirectamente en formas de vida de las personas. A lo largo de la historia de la sociedad se confirma que el hombre es promotor de la acción humana; este ciclo se inicia en los primeros días de su nacimiento hasta su muerte. Es por medio de la socialización donde los individuos incorporan a sus esquemas las normas y valores del grupo de su pertenencia.

El proceso de socialización se da a través de la familia, la cultura, la educación y las leyes, etc; las personas se integran a estos grupos en diferentes etapas de la vida. La socialización inicia las pautas de comportamiento que serán aprobadas socialmente por la sociedad, misma que ha construido una serie de normas que por un lado, satisfacen las necesidades de orden biológico y por otro permiten guiar la actuación de los individuos. De esta manera se garantiza una estabilidad y una continuidad del orden establecido.

La principal institución socializadora de los individuos es la familia, donde la reproducción y continuidad de la especie puede darse dentro de ella; los humanos, la necesitamos para la continuidad de la especie, además de parir críos, enseñarles todas las normas sociales, patrones culturales, ideas, creencias, etc, del grupo. En esta perspectiva, la familia se convierte en la instancia mediadora entre los individuos y la sociedad.⁵

⁵. Nolasco. M. "La Familia Mexicana". p.238

Así, el proceso de socialización de un individuo se conforma de diversas instancias, las cuales desde la perspectiva psicológica son las siguientes:

1) La atribución de género: Se realiza en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia exterior de los genitales,⁶ siendo éste el primer criterio de identificación de un sujeto dentro de la familia. A partir de este momento la familia se ubicará como emisora de un discurso cultural teniendo como base los estereotipos de masculinidad y de femeneidad que cada uno de ellos sustenta para la crianza adecuada de ese niño o niña.

2) La identidad de género: Se establece -se cree- más o menos a la edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y los tres años) y es anterior al conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos.⁷ Por eso, desde dicha identidad el niño estructura su experiencia vital, donde una vez identificado y asumido el género con todas sus manifestaciones, sentimientos, o actitudes es imposible cambiarle.⁸

3) El papel de género: Es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que

⁶ . Mussen, P. et al. Desarrollo de la Personalidad en el Niño. Cap. 8. p.p.334-336

⁷ . Lamas, M. "La Antropología Feminista y la Categoría Género". p. 188

⁸ . Por su parte Izquierdo, M. afirma que en nuestra sociedad la identidad de género da origen a dos constelaciones: la femenina y la masculina. ("La Condición de la Mujer en la Sociedad Maya Prehispánica". p. 14).

poseen un sexo determinado.⁹ Es de esta forma que la estructura social prescribe una serie de funciones para el hombre y para la mujer, las cuales son consideradas como propias y naturales de sus respectivos géneros.¹⁰

A partir de lo anterior, podemos considerar que las formas de comportamiento tradicionales "predeterminan" el destino social del ser humano de acuerdo con su sexo, puesto que en todas las sociedades se ha dado una división sexual del trabajo, generando todo un conjunto de ideas que justifican las diferencias sexuales al interior de la familia. Así, podemos afirmar que el proceso de socialización no es el mismo para las mujeres y los hombres. Es común observar que desde muy temprana edad a los niños se les fomenta la inteligencia, la agresividad, la libertad, la rebeldía, la audacia, desarrollándose de esta manera sus capacidades físicas;¹¹ para lograr ésto, se les proporcionan juguetes que ayudarán a fortalecer estas cualidades, los cuales pueden ser soldados, pistolas, aviones, coches, entre otros. Asimismo, se les inculcan valores que por un lado reprimirán sus emociones y por otro, gene-

⁹. Gognon, J. en su libro *Sexualidad y Conducta Social*, dice: "En cada sociedad hay rasgos, intereses, responsabilidades y actos definidos como apropiados para las mujeres; otros definidos como apropiados para los varones y algunos considerados apropiados para ambos sexos". (p. 85). En este sentido podemos considerar como natural el modo en que aprendemos a comportarnos, ya que es todo un proceso que involucra normas y reglas funcionales e históricamente aceptadas por la sociedad.

¹⁰. Lamas, M., citado en Ríos, G. Alteraciones a la Salud Mental Femenina y el Trabajo Doméstico. p.p. 6-7

¹¹. Thorne, B. y Yalom, A., nos dicen que: "El papel masculino prescribe que sean los hombres activos, agresivos y competitivos". (La Familia ¿Quién manda?, p. 176).

rarán sentimientos de superioridad con respecto al sexo femenino.

A las niñas se les fomentan cualidades tales como: abnegación, sumisión, pasividad, temor, dependencia, obediencia, seducción, docilidad,¹² limitando de esta manera su desarrollo físico al prohibirles los juegos bruscos e inculcándoles valores de acuerdo con su sexo, enfocando su papel al servicio y a la atención de los hombres. Los juguetes que se les brindan generalmente son: utensilios para el hogar, juegos de té, artículos de belleza, muñecas, entre otros; siendo siempre en función al papel que algún día desempeñarán como esposas, madres de familia y amas de casa.

Así, el proceso de socialización repercute en la vida futura del individuo, y a partir de las distintas funciones y tareas, que desempeñan los integrantes de una familia, se establecen las áreas de poder dentro del grupo, así como en el contexto social.¹³

Podemos considerar que todo individuo al llegar a la edad adulta ha desarrollado actitudes y comportamientos específicos, reproduciéndose de esta manera las ideas, las creencias, las costumbres, las formas de pensamiento que permiten la legitimación del sistema social. Es por ello que a la mujer le corresponden

¹². Bleichmar, S. por su parte, nos comenta que el papel femenino en nuestra sociedad conlleva una serie de conductas que poseen baja estimación social tales como: pasividad, temor, dependencia, etc; las cuales están tan arraigadas que se consideran como la expresión de los fundamentos biológicos del género. ("El Feminismo Espontáneo de la Histeria". p. 22).

¹³. Amuchastegui, H. et al. Influencia del Nivel de Escolaridad y Estado Civil en la Actualidad del Hombre hacia la Mujer como Subordinada en el Ambito Laboral. p. 12

las llamadas virtudes femeninas, donde su porvenir dependerá de su vida sentimental, mientras que al hombre se le educa para crear valores propios.¹⁴

Asimismo, los medios de comunicación constituyen una de las instancias más importantes para reforzar esta condición del hombre y de la mujer; es decir, la radio, el cine, la prensa, la televisión, las revistas, contribuyen a la reproducción de los estereotipos fijados para ambos sexos, con mayor énfasis en la mujer como un ser inferior al hombre.¹⁵ Por ello, estos medios de comunicación tienen una doble función: 1) informativa, en cuanto que proyectan información y comunicación de ideas; y 2) formativa, en cuanto que sirven para la formación de valores.¹⁶ Sin embargo, este doble papel debe de estar acorde con el sistema social, es decir, debe cumplir con los intereses de la clase pudiente, y de esta manera constituir un arma poderosa que transmita y mantenga una ideología que convenga a sus intereses.

En este sentido cabe destacar que los medios de comunicación han jugado un papel muy importante para que se mantengan los roles

¹⁴. Waldman, G. op. cit. nos dice que: "la mujer no es dueña de su vida ni de su cuerpo, en cambio el hombre sí tiene la posibilidad de serlo. Ella tiene que vivir con un sólo hombre; a él le es permitido acceder a otras mujeres. La personalidad de ella se mide socialmente por la actitud del hombre hacia ella; la de él, por su lugar en la sociedad. En ella predomina el sentimiento; él es práctico y realista". p. 200

¹⁵. Urrutia, E. "Matrimonio y Sociedad Patriarcal" p. 246

¹⁶. Bustos, O., citado en Landín, Z. Análisis teórico sobre los Factores que Determinan la Inserción de la Mujer-Esposa-Profesionista en el Ambito Laboral. p. 24

sexuales.¹⁷ lo cual refleja la ideología discriminatoria que predomina en el ámbito nacional.

Estos medios promueven la idea de que la única manera de realización para la mujer es a través del matrimonio¹⁸ y de que la ocupación más frecuente es la de ama de casa.¹⁹

Es claro que la publicidad es objeto de manipulación del sistema social, por lo cual el estereotipo de la figura femenina es explotado como elemento de identificación e imitación;²⁰ es decir, la explotación del amor maternal y de todos los sentimientos que se desprenden de él, es fuertemente utilizada por la publicidad; por ejemplo, en los anuncios televisivos invitan a las mujeres a comprobar que el amor significa camisas blancas y suaves para el marido y los hijos.²¹

A su vez, podemos considerar que los mensajes que transmite la publicidad dan la apariencia de estar desprovistos de un contenido político manifiesto, porque la información y temas que se presentan resultan ser inocentes, alejados de cualquier interés y como elementos naturales; sin embargo, en nuestra opinión su fun-

¹⁷. Al respecto, existen estudios como los hechos por Courthey y Lockettz (1991), los cuales analizaron algunos anuncios impresos relacionados con la mujer de donde se obtienen las siguientes conclusiones: a) las mujeres no toman decisiones importantes, b) son dependientes, c) los hombres consideran a las mujeres como objetos sexuales, y d) el lugar de las mujeres es la casa. (cit. post. Landín op.cit. p. 24).

¹⁸. Cohart, M. El Verdadero Sexo Fuerte. p. 224

¹⁹. Delgado, B. Agentes Ideosocializantes en la Identidad de Género: La Educación Básica y sus Medios de Transmisión. p. 23

²⁰. Delgado, B. op.cit. p. 21

²¹. Landín, Z. op.cit. p. 25

ción es la de imponer y mantener pautas de comportamiento, costumbres, creencias y valores.

Por lo tanto, podemos afirmar que en la actualidad la educación de las niñas en la sociedad mexicana tiene dos funciones: por una parte, el de objeto sexual, que es el que promueven los medios de comunicación y por otra, tenemos la clásica imagen de la mujer hogareña que lava, plancha, atiende a los hijos, a su marido y en general, hace todas las actividades domésticas del hogar. Asimismo, cabe señalar, que a partir del uso de adjetivos y de ilustraciones que la escuela presenta a través del discurso escolar (libros de texto, proceso enseñanza-aprendizaje en general), fomenta una situación desigualitaria entre los dos géneros, una noción de lo adecuado y de lo inadecuado socialmente establecido para los modelos de comportamiento masculino y femenino, quienes a fuerza de repetirse se solidifican, se fijan y se convierten en norma. Por éso la educación básica es crucial en la formación de los educandos, por ser el momento de la identidad y de las diferencias de su género que determinarán su actuar cotidiano y social en un futuro no muy lejano, ya que hombres y mujeres tendrán que desarrollar aquellas actividades que les permitan una mejor adaptación al medio social.

Ahora bien, la familia es la principal institución socializadora, debido a que es ahí donde el niño establece sus primeros vínculos afectivos, los cuales irán acompañados de ciertos hábitos, valores, costumbres e ideas, transmitidos de generación a generación de acuerdo a la cultura perteneciente.

Esta socialización comienza desde antes del nacimiento del niño, debido a que los padres ya han planeado los juguetes, vestimentas y nombre que éste tendrá de acuerdo a su sexo. Posteriormente, durante los primeros años de vida el niño establece y fortalece a partir de la información transmitida por los padres, la identificación de las actividades, juegos, vestimenta y actitudes que debe asumir por ser hombre o mujer. Por ello, en nuestra cultura prevalece la llamada familia "tradicional", donde los roles se dan de la siguiente manera: el padre es el centro donde gira la actividad económica y social, siendo considerado éste como el marco de referencia de los valores filosóficos, morales y religiosos, tanto para los hijos como para la esposa; a su vez, él determina a través de su ocupación e ingresos la clase social a la que pertenecerá la familia; mientras que la madre es vista como el centro afectivo, la cual deberá otorgar la seguridad emocional a los miembros además de administrar lo económico y lo emocional.²²

Es importante dejar bien claro, que las pautas de comportamiento tradicionales siempre predeterminarán el destino social de todo ser humano de acuerdo a su sexo. En todas las sociedades se ha dado una división del trabajo y una jerarquización desigual del prestigio; esto es, los roles son sistemas estereotipados de comportamientos que se aprenden por imitación, donde

²². Por su parte, Leñero, dice que la familia como núcleo central de toda organización cumple con dos objetivos primordiales: uno interno y otro externo; el interno implica la protección psicosocial de sus miembros y el externo, la acomodación a una cultura y la transmisión de la misma. (cfr. Leñero, L. La Familia, p. 100).

asumir un rol es adecuar un comportamiento a un deber ser, siendo considerado éste comportamiento como parte necesaria y funcional para adaptarse al medio, lo cual trae como consecuencia el limitar o inhibir la posibilidad de elegir o cuestionar lo asumido. En este sentido, el hecho de que los roles estén tan arraigados no permite que se planteen nuevas perspectivas dentro de la pareja para modificar el tipo de relación tradicional y de ahí que cada quien se ajuste a su papel sin posibilidad de cambio. Esto nos lleva a suponer que en la sociedad mexicana no existen modelos culturales alternativos, de tal forma que cuando hombres y mujeres desean cambiar, se enfrentan a fuertes presiones sociales, de familiares, de amigos, de instituciones, o bien, por sus propios valores que se encuentran tan arraigados en sí mismos.

Sin embargo, existen estudios tales como los de Ortega²³

y

Gutiérrez²⁴ en los cuales se ha llegado a afirmar que con la incorporación de la mujer al trabajo asalariado se están modificando los roles sexuales y en especial por parte del hombre, ya que se dice que se está involucrando en tareas consideradas como tradicionalmente femeninas. Por ello, en nuestro trabajo nos avocaremos a analizar si realmente se están originando estos cambios, o si sólo es una ilusión de algunos hombres; ya que como vimos anteriormente, las costumbres, los valores, las ideas, las creencias,

²³. Ortega, R. et al. op.cit. p. 11

²⁴. Gutiérrez, A. M. et al. La Participación Masculina en el Trabajo Doméstico: Análisis en el Sector Paraestatal. p. 104

se encuentran tan arraigadas en la sociedad mexicana, que es difícil que éstas logren modificarse.

CAP. 2: TRABAJO DOMESTICO Y EXTRADOMESTICO.

La familia independientemente del nivel económico al que pertenezca, está estructurada sobre una serie de normas socioculturales que sostienen indudablemente la superioridad biológica del hombre sobre la mujer, ya que históricamente ella ha jugado un papel de sometimiento frente a los procesos sociales y en cada una de las etapas su condición de mujer es vista como algo "natural" en el cuidado de los hijos y en el hogar;²³ por ello, se le ha dejado la responsabilidad del trabajo doméstico,²⁴ por ser considerado como una actividad fácil que no requiere de especialización para realizarse.²⁵ Sin embargo, aunque esta actividad no tiene valor remunerativo, sí es de vital importancia, pues a través de él se generan las condiciones apropiadas para la supervivencia del ser humano.²⁶ Esto se ha visto en la historia de la

²³. Pichardo, S. Modernización, Mujer y Trabajo, p. 14

²⁴. A este respecto De Barbieri, T. dice que: "El trabajo doméstico es una actividad asignada a las mujeres en sus hogares, mediante la cual se mantienen la vida de sus integrantes y, por agregación de las sociedades". ("Las Mujeres en el Desarrollo Económico: El trabajo Doméstico". p. 12).

²⁵. Al respecto, cabe señalar que tanto en la sociedad actual como en las anteriores, el trabajo doméstico se ha realizado principalmente por mujeres, debido al papel social que se le ha asignado, en donde al no producir valor directo sobre la economía, no se le considera trabajo.

²⁶. El trabajo desempeñado por la mujer dentro de la unidad doméstica, juega un papel importante en el contexto socioeconómico, debido a que es una actividad no remunerada económicamente y esto por un lado, permite mantener una interdependencia entre el hombre y la mujer, y por otro lado, representa un ahorro en el

humanidad, pues el trabajo doméstico ha permitido mantener las condiciones de vida necesarias en cuanto a limpieza y orden del medio del individuo, lo que ha optimizado el potencial del trabajo productivo.

El trabajo doméstico ha tenido distintas modalidades de ejecución en relación a las necesidades que imperan en una determinada sociedad y en alguna época en particular, sea esta primitiva o capitalista, pues desde las épocas más remotas el hombre ha necesitado transformar su medio ambiente de tal forma que le facilite el desarrollo de otras actividades que le permitan subsistir en la sociedad en que está viviendo.

Por ello, en toda sociedad, el trabajo doméstico constituye el núcleo de las tareas ligadas a la reproducción, donde la participación de los miembros en los sistemas sociales de producción está basada en la realización de un trabajo invisible, pues éste no es contabilizable socialmente al ser desarrollado en el ámbito privado. Así, la actividad doméstica como trabajo invisible no tiene horarios determinados, sus tiempos dependen inicialmente de la composición familiar, número y edad de los hijos, del tamaño de la casa, del nivel de ingresos del esposo,²⁹ entre otros elementos que permiten ver las diferencias existentes entre los dife-

capital por la manutención y reproducción de su fuerza de trabajo.

²⁹. Ríos, G. op.cit. pp. 32-33

rentes grupos sociales,³⁰ en cuanto a la forma y al tiempo en que estas actividades se realizan.

Es claro que independientemente del grupo al que pertenezca la mujer, tiene que ser femenina³¹ para poder ser aceptada en la sociedad; es decir, tendrá que realizar el trabajo doméstico sin esperar remuneración alguna, pues tradicionalmente, es visto ésto como la prueba más grande de amor hacia la familia.³²

A pesar de la importancia que tiene el trabajo doméstico para seguir manteniendo el sistema capitalista,³³ las mujeres quedan fuera de la población económicamente activa; por ejemplo: las amas de casa, que constituyen más de la mitad de la población

³⁰. Al respecto De Barbieri, T. en un estudio analizó la cotidianidad de las mujeres de los sectores medios y obreros; encontrando que el trabajo doméstico es asignado por el sexo del individuo, existiendo una clara división sexual del trabajo, pues a la mujer le corresponden las actividades domésticas, mientras al hombre le corresponde el ámbito público. (La Mujer, el Desarrollo y la Estructura Productiva, p. 20).

³¹. Jelin, E., analizó las pautas que limitan la vida de las mujeres de status social bajo. Encontró que las mujeres asumen la responsabilidad del hogar a cualquier edad y estadio del ciclo de vida, por considerarlas como naturales por su condición femenina sin tener posibilidad de elección. No las perciben como tareas impuestas por otros o por fuerza externa, sino que son parte de la esencia de ser mujer. ("Presiones Cruzadas: Trabajo y Familia en la Vida de las Mujeres". p. 25).

³². Por su parte, Dalla, C. dice: "El trabajo doméstico se representa como "trabajo de amor" por que ante todo es el amor y no el trabajo, lo que declaradamente la mujer -con el contrato matrimonial- se compromete dar al hombre". ("La Mujer, ¿Esclava u Obrera de la Casa?". p. 5).

³³. Cuando se habla de trabajo doméstico se hace referencia a los productos que no pasan por los procesos de igualación de los productos de trabajo, y al no pasar por el mercado ni ser igualados nos encontramos frente a un proceso creador de valores de uso, trabajo útil, pero trabajo no creador de valor.

susceptible de trabajar asalariadamente, son consideradas como mantenidas, no trabajadoras y no productivas.³⁴

A partir de lo anterior podemos considerar que las mujeres improductivas no existen, pues su labor en el hogar es de vital importancia, y es por éso, que a las mujeres no se les debe de llamar mantenidas.³⁵ Cabe mencionar que en estudios realizados por diversos investigadores, se encontró que un día de actividades domésticas implican de diez a doce horas sin descanso, incrementándose notablemente cuando hay niños pequeños.

De esta forma, la presencia de los hijos, el número y edad de los mismos van a ser aspectos importantes para aumentar o disminuir el trabajo doméstico. En las clases sociales bajas el ama de casa desempeña mayores jornadas de trabajo en el hogar, pues en términos generales tienen más hijos, y dada su situación económica, ellas tienen que producir lo necesario para su familia. En cambio, en las clases sociales media y alta, el número de hijos ha decrecido, y cuentan además con personal doméstico que aminora la carga de trabajo.³⁶

A este respecto, vale la pena mencionar que en las familias

³⁴. De Barbieri, T. Mujeres y Vida Cotidiana, p. 20

³⁵. Al respecto, cabe señalar que el trabajador con su salario puede comprar alimentos, muebles, sábanas y ropa, pero para que pueda ser consumida la comida, o pueda él y su familia dormirse o vestirse, se requiere cocinar, lavar ropa, siendo ahí donde se destaca la importancia del trabajo doméstico sin el cual el funcionario, el empleado, el obrero, no podrían trabajar -menor productividad - ni los hijos podrían ir a la escuela.

³⁶. Reiko, I. Influencia de Variables Familiares y Laborales en la Satisfacción de Mujeres Profesionistas con su Trabajo, p. 68

nucleares las amas de casa desarrollan más trabajo doméstico que en las familias extensas, debido a que en éstas últimas se cuenta con el apoyo de otras mujeres que habitan en la misma vivienda -mamá, suegra, hermana, cuñadas, etc- que comparten el trabajo con el ama de casa, así como el cuidado de los hijos.

La atención de los hijos representa el aspecto que más refuerza la presencia de la mujer en el hogar. Aunque el período del cuidado de los hijos es una fase relativamente corta y transitoria en la vida de la mujer, el quehacer con los hijos cuando se trabaja -ya sea por gusto o por necesidad- es una situación que en la mayoría de los casos representa un conflicto para ellas; pero esa preocupación va a depender de una serie de características tales como: si pertenece a una familia nuclear o extensa, si cuenta o no con servicio doméstico, de la influencia sociocultural y educación que tenga la mujer con respecto a la formación de sus hijos, de la comprensión y cooperación de los esposos, etc.

Sin embargo, la cooperación de los esposos generalmente está relacionada con las labores tradicionales de su sexo, como es el mantenimiento de la casa, en lo que se refiere al arreglo de descomposturas, pintura, etc.. El pago de cuentas es una tarea que generalmente involucra tanto al hombre como a la mujer, mientras que las labores propias del hogar -limpieza, cocina, cuidado de los hijos, etc- recae en la mujer, pues aunque los hijos tienen que ayudar en algunas de estas labores, la responsabilidad directa de cualquiera de ellas siempre es de la mujer.

Es claro que las distintas posiciones de clase afectan el

trabajo doméstico, existiendo diferencias en la forma en que se sustituye, se comparte o disminuye. Al respecto De Barbieri³⁷ llevó a cabo una serie de investigaciones sobre el trabajo que realizan las mujeres dentro del hogar, tomando en cuenta el estrato socioeconómico, obteniendo de forma concreta los siguientes resultados:

En la clase social alta, el trabajo doméstico generalmente es realizado por dos o más empleadas, por lo que las dueñas de la casa sólo utilizan ocho horas semanales en la realización de éste.

En la clase media, generalmente se le dejan algunas actividades a la empleada doméstica, mientras que otras se comparten con el ama de casa. Por ello, el trabajo que realizan las amas de casa es destinado en un ochenta por ciento a las tareas de consumo inmediato, el doce por ciento al abastecimiento y el ocho por ciento al transporte.

En la clase social baja, las amas de casa, al no contar con servicio doméstico, emplean cincuenta y cinco horas semanales en el trabajo doméstico, pues el ingreso familiar no le permite contratar a otra persona. Por éso, el ochenta y cinco por ciento de su tiempo lo dedican a las tareas de consumo inmediato, el nueve por ciento al abastecimiento y el seis por ciento al transporte.

Así pues, aunque el ama de casa tenga el apoyo de otra persona (empleada doméstica) para la realización de ciertas actividades tales como el lavado, planchado de ropa, aseo general de la casa, no puede dejar de lado aquéllas que están relacionadas

³⁷. De Barbieri, T. Mujeres... p. 67

con los hijos, con el marido o con el abastecimiento del hogar. Por ello podemos afirmar que la cultura tradicional, le ha asignado a la mujer, el realizar tareas propias del hogar sin importar su nivel económico, cultural o social.

Por otra parte, es importante señalar que de acuerdo a las necesidades y a los recursos de las personas, se establece la división del trabajo, es decir, quiénes van a trabajar de forma remunerada y quiénes van a hacerlo de forma no remunerada. De esta forma, en cada clase social las aspiraciones, las necesidades y los recursos son diferentes. También el factor ideológico acerca de la función que cada miembro de la familia debe asumir en la sociedad, juega un papel muy importante para determinar quiénes, desde qué momento trabajarán y en qué trabajarán. Existen algunas investigaciones que han demostrado que las necesidades económicas de la unidad doméstica y la oferta del trabajo femenino provocan la inserción real de las mujeres en el mundo del trabajo remunerado,³⁸ siendo este trabajo de acuerdo al nivel cultural que la mujer tenga;³⁹ es decir, en cada nivel educativo existen un tipo de actividades que prolongan las pautas de comportamiento tradicionales de las mujeres. Ejemplo de ello son las actividades realizadas por empleadas domésticas, secretarias, mecanógrafas,

³⁸. La crisis económica ha traído como consecuencia el que la mujer se incorpore al ámbito laboral, pues el salario que perciben sus compañeros ya no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de la familia. Asimismo, se intensifica el trabajo doméstico, el cual sustituirá los bienes y servicios que se venden en el mercado.

³⁹. De Barbieri, T. "¿Cuándo y Porqué Trabajan las Mujeres?". p. 70

maestras, enfermeras, lavanderas, cocineras, costureras, etc.

En México, el sesenta por ciento de las mujeres económicamente activas trabajan como servidoras domésticas.⁴⁰ Podemos pues considerar que en la historia del trabajo doméstico existen dos tipos de mujeres: patrona y trabajadora, caracterizándose por la marginación que sufre cada una en su contexto, como resultado de una lógica patriarcal que las considera "naturalmente domésticas", con salario o sin él, y cuyo trabajo finalmente contribuye a engrosar las ganancias, del capitalista. Por ello, dentro del núcleo familiar una manda y la otra ejecuta tareas que redundan en el cuidado y servicio del señor de la casa.⁴¹

De esta forma, la trabajadora doméstica concibe su trabajo como parte de sus funciones sociales y familiares, enfrentándose sin mayor batalla a un rol social que se le impone, es decir, como "servidora incondicional".⁴² En este sentido, podemos considerar que el ama de casa reproduce con la empleada doméstica los patrones de opresión que el marido ejerce hacia ella. Por eso el ama de casa encuentra identidad y prestigio a través de su relación

⁴⁰. Trujano, R. Establecimiento de un Repertorio Asertivo y Formación como Entrenadoras a Paraprofesionales, p. 4

⁴¹. Trujano, R. op.cit., p. 8

⁴². De Barbieri, T. dice que "algunas de las características que suelen presentar las trabajadoras domésticas son: las trabajadoras de planta son jóvenes, solteras, recién llegadas a la ciudad, de origen rural y con el mínimo nivel tanto de instrucción como de salarios percibidos; en cambio, las trabajadoras de entrada por salida son mayores de edad, viudas, separadas o casadas, con hijos, con mayor tiempo de residir en la ciudad y con más alto nivel de instrucción y de ingresos". ("Las sirvientas nos pueden decir mucho". p. 32).

con la sirvienta; mientras que el marido se sirve de la trabajadora doméstica para tranquilizar su conciencia, debido a que de esta forma siente que hay alguien que le hace las cosas a su mujer. Así, la mayor parte de las trabajadoras domésticas dedicarán su vida al servicio doméstico, especialmente si se acomodan con una familia que "llegan a hacer suya"; otras, heredarán el oficio a sus hijas y vivirán del salario de éstas y de sus hijos varones; otras -las menos- lograrán por su propio esfuerzo especializarse, transformándose en costureras, obreras o realizando algún otro tipo de actividad que les permita percibir mejores salarios y abandonar así el trabajo como domésticas.

Cabe destacar, que en nuestra sociedad también existen "modalidades populares" del trabajo doméstico; ésto es, siempre que exista una mujer más desfavorecida económicamente -sobrina, ahijada, cuñada, hermana, suegra, etc- tendrá que trabajar en las labores de la casa para poder tener techo y comida.

Ahora bien, con la inserción de la mujer al trabajo remunerado, se produce la situación denominada doble jornada, la cual provoca diversos tipos de daños,⁴³ pues las mujeres deben cumplir tanto con el trabajo doméstico (natural) como con el asa-

⁴³. Al respecto Pichardo, S. dice que: "en los últimos años el papel como mujer asalariada va en aumento, pero al mismo tiempo y con la misma intensidad a la que es sometida en el proceso de trabajo (presiones, tensiones, estres, etc.) es dañada, sobre todo cuando en estos momentos su fuerza de trabajo es vista con mayor ventaja por su bajo costo. (op.cit. p. 14).

lariado (público).⁴⁴ Esto es, el trabajo asalariado no la libera de sus obligaciones domésticas, por lo que se ve en la necesidad de adecuar esta responsabilidad con aquellas del trabajo remunerado; por tal motivo, las mujeres casadas suelen emplearse en trabajos compatibles que muestren flexibilidad de horario y corta distancia entre el hogar y el centro de trabajo,⁴⁵ pues así podrán compatibilizar su rol femenino y compensar un poco la culpa que les genera estar fuera de su hogar y abandonar sus "deberes" por un largo período del día. Esto se debe principalmente a que no existe un compromiso por parte del esposo para ayudar en estas tareas.

Asimismo, en la medida en que la mujer se incorpora al sector productivo -sobre todo si está casada- el número de roles con los que se ve comprometida aumenta, puesto que además de trabajadora, tiene que ser esposa, madre de familia y ama de casa. Por lo tanto, una de las fuentes generadoras de conflicto proviene de la incongruencia entre el trabajo en el hogar y el que realizan fuera de él.

Por ello, Reyes⁴⁶ considera que actualmente la mujer desarrolla tres tipos de roles:

⁴⁴. Flores, P. "El Devenir de la subjetividad Femenina: Un paradigma entre lo Individual y lo Colectivo", en: Patricia Bedolla, et al. (comp); Estudios de Género y Feminismo, p. 100

⁴⁵. Medrano, E. y Mejía, S. Efectos de la Doble Jornada de Trabajo en la Personalidad de la Mujer Mexicana de Clase Media, p. 77

⁴⁶. Reyes, citado en Hierro, G. "El conflicto de Roles de la Mujer que trabaja", en: Centro de Estudios de la Mujer, p. 5

1) El rol puro: El cual se refiere al papel de ama de casa, considerado como natural.

2) El rol de transición: Se basa en la doble tarea de trabajar dentro y fuera del hogar, siendo aquí donde el conflicto surge con más fuerza.

3) El rol productivo: Es aquél en el que la mujer desempeña un trabajo que requiere de habilidades y conocimientos; produciéndose conflicto de roles y sentimientos de culpa al abandonar por algunas horas el papel de ama de casa y de madre.⁴⁷

De esta forma, el conflicto de papeles genera en la mujer un gran sentimiento de culpa debido a que no puede ejecutar adecuadamente las actividades que socioculturalmente se le han atribuido. Pero además, éste genera estados de ansiedad,⁴⁸ los cuales dependen del número de horas de trabajo asalariado, de la carga de trabajo doméstico, del número y edades de los hijos y del número de roles sociales en los cuales se haya involucrado.

Así, el grado de conflicto que una mujer experimenta afecta tanto la satisfacción que ésta tiene en relación a su trabajo como en la satisfacción de su vida afectiva familiar. Al respecto Bhagat y Chessie en una investigación realizada encontraron que las mujeres experimentan conflicto de roles, comprometiéndose

⁴⁷. Reyes, ib. p. 6

⁴⁸. Al respecto Cooper y Davison indican que algunas de las consecuencias generadas por la ansiedad en mujeres con doble jornada de trabajo son el aumento en la tasa de tabaquismo, alcoholismo e iniciación en las drogas, lo cual acarrea alteraciones en la salud física y mental de las mismas. (citados en Landín, Z. op.cit. p. 49).

menos con su trabajo remunerado y sintiéndose menos satisfechas con el mismo.⁴⁹

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que la mujer mexicana cuando trabaja lo hace bajo la presión de valores de tipo tradicional, pues ellas consideran que su "deber" es estar en casa y no fuera de ella, en cambio, el hombre al insertarse al ámbito asalariado no presenta ningún conflicto, pues es el papel que socialmente deberá asumir. Sin embargo, el simple hecho de que la mujer tenga una actividad asalariada, altera los esquemas tradicionales de la estructura familiar, considerándose la consecuencia de una crisis familiar, y con ello una tendencia hacia su desintegración, según la perspectiva de diversos enfoques teóricos como los del estructuralismo, funcionalismo, el materialismo histórico, la corriente crítica y la antipsiquiátrica.⁵⁰

Por otro lado, se puede considerar que cuando el hombre se ocupa de algunas labores domésticas, es por necesidad, es decir, éste acontecimiento tiene un carácter meramente económico, pues no se puede afirmar lo contrario, debido a que la apreciación que los hombres tienen del trabajo doméstico posee un carácter subjetivo muy complejo, ya que ha sido educado para valorarlo como algo negativo y de poca utilidad.

Por lo tanto, el peso que tiene la tradición jerarquizante entre lo femenino y lo masculino, juega un papel muy importante en la valorización de ciertas actividades tales como el trabajo do-

⁴⁹. Bhagat y Cheissie, citados en Landín, Z. Ibid. p. 49

⁵⁰. Waldman, G. op.cit. p.194

méstico.

No obstante, actualmente existen autores que afirman que se han originado cambios en las significaciones relacionadas con el papel del hombre, tanto en la involucración en el hogar como en el cuidado de los hijos; ésto es, que el hombre ha empezado a cambiar sus valorizaciones.

Es por ello, que consideramos importante indagar en la presente investigación, si realmente se están presentando estos cambios en el ámbito doméstico, o si es que el hombre por necesidad ha cambiado tan sólo su actitud hacia dicho trabajo, es decir, que ésto sea tan sólo un discurso teórico que no se ha podido llevar a la práctica por el tipo de educación que se da en nuestra cultura.

CAP. 3: LA SUBJETIVIDAD FEMENINA Y MASCULINA.

El individuo por necesidad es un ser social, que comparte con los demás un espacio físico, un conjunto de ideas e ideales creado por otros individuos como él. Es por ello, que el ser humano va adquiriendo conforme crece, un mundo cultural y particular de acuerdo al lugar en donde se vive, siendo así que desde pequeño adquiere una serie de valoraciones sociales, con las cuales da sentido a su pensar, sentir y actuar.

De esta forma cada sociedad, tiene sus propias costumbres, valores y creencias que señalan o indican lo bueno y lo malo, lo posible y lo imposible, lo real y lo irreal. Así, toda sociedad tiene una cultura y es a través de ella, que el hombre logra entender lo que los demás esperan de él y él de ellos, además de compartir con los demás una misma visión de lo que les rodea.⁵¹

La familia viene siendo el medio a través del cual el individuo se introduce en su cultura y aprende lo necesario para ser parte de ésta, por ello, el tipo de familia en que nace un niño afecta radicalmente las expectativas, los roles, creencias e interrelaciones que tendrá a lo largo de su existencia.⁵² Así,

⁵¹. Esteva, B. define a la cultura como: "el modo común de pensar organizado de los individuos de una sociedad en orden a producir actividades sociales coherentes, tanto de acción material como de acción espiritual". Sobre el Concepto de Cultura. p. 23

⁵². Pérez-Verdía, G. M. A. Impacto Cultural en las relaciones Familiares: Una Población Americana en México. p. 5

los padres son aquellos que interpretan para el niño la sociedad externa y su cultura, son ellos los que expresan muchos valores culturales a sus hijos a través de sus actitudes diarias.

El niño va convirtiéndose a medida que crece en un miembro de su sociedad y cultura, donde el comportamiento que adopta es aquél que se considera adecuado y correcto, debido a que le ayudará a convertirse en una persona que pertenezca y encaje en su cultura. El alcance de la cultura puede considerarse como determinante, pues una misma conducta puede fomentarse en una cultura y castigarse en otra; es por ello que la familia debe ser congruente y constante en sus enseñanzas para que el sujeto sea capaz de responder adecuadamente a las diferentes situaciones que se le presenten de acuerdo a su sexo.

Es claro que a través de esta serie de normas, costumbres, creencias y valores se genera una subjetividad en todo ser humano; entendiéndose ésta,³³ ³⁴ como la apropiación individualizada de la realidad social, es decir, es la representación individual de la realidad cotidiana como un mundo de medios, fines, instrumentos, exigencias. Es a través de esta apropiación que el individuo crea sus propias identificaciones, toma las imágenes que le rodean

³³. Marx, C. Nos dice que la subjetividad es la forma en que el individuo asimila su realidad desde el lugar social que ocupa en ella. ("La Ideología Alemana", en: Obras escogidas de Marx y Engels, p. 225).

³⁴. Por su parte Berger, P. dice que la sociología considera a la subjetividad como aquella que conlleva a una toma de conciencia de sí mismo, a una autodefinición de su mundo, de su realidad y a la forma en como estructura sus relaciones con los demás. ("La Identidad como Problema en la Sociología del Conocimiento". p. 358

y se identificará con algunas de ellas.⁵⁵

Así, podemos considerar que la subjetividad se desarrolla a partir de la imitación de comportamientos, los cuales al ser interiorizados se vuelven mecánicos, pues ya no requieren de un análisis para su realización; es decir, existen ciertas actividades que se consideran propias o naturales de un determinado sexo.

La subjetividad femenina y masculina se desarrolla por medio de la asimilación de valores, creencias e ideas que se expresan cotidianamente; en el caso de las mujeres se les crean ideas tales como: "deberás de esperar a la persona que te de un lugar en la sociedad (hombre)"; "deberás de esmerar tus atenciones hacia tu marido, tus hijos y tu hogar"; "deberás de ser por naturaleza frágil, pasiva y débil"; y "tendrás que desarrollar sentimientos de ternura y cariño"; además, "deberás de llegar virgen al matrimonio para poder ser digna de respeto ante la sociedad".⁵⁶ En cambio, al hombre generalmente se le crea su subjetividad por medio de ideas tales como: "tú no lavas los trastes, eso les corresponde a las mujeres"; "tú no debes cocinar, ni servir los alimentos, pues eso le corresponde a la mujer"; "tú estás para que te sirvan no para servir"; "tú no debes de llorar"; "tú deber es llevar dinero a la casa, mientras que tu mujer se debe de encargar del hogar".⁵⁷

⁵⁵. Kosik, K. Dialéctica de lo Concreto. p. 33

⁵⁶. Basaglia, F. Una voz: Reflexiones sobre la Mujer. p. 189

⁵⁷. Badillo, F. G. et al. Influencia de la Educación formal e informal en la Construcción de Mitos y Valores sobre la Sexualidad Femenina en la Sociedad Mexicana. p. 74

Es claro que el individuo a través de este sistema de valores, será capaz de expresar sus ideas de acuerdo a su rol genérico, esto es, asumir su rol es adecuar un comportamiento a un deber ser; donde dicho comportamiento es considerado como parte necesaria y funcional para adaptarse al medio, lo cual limitará o inhibirá la posibilidad de elección o cuestionamiento de lo asumido; es decir, el hombre se apropia de la realidad sin cuestionarla.

Asimismo, estos valores son considerados como elementos que generan un conocimiento del mundo, marcando con ello ciertas pautas y normas a seguir, las cuales permiten establecer actitudes²⁸ concretas hacia la vida.²⁹

Por ello, hombres y mujeres se ven en la necesidad de sujetarse a esas formas de identificación social, volviéndolas partes naturales de sus vidas; siendo así que las mujeres tienen que llevar a cabo todas aquellas actividades pertenecientes al hogar, es decir, tienen que jugar el triple papel de esposa, ama de casa y madre; en cambio, el hombre tiene la obligación de trabajar y entregar su salario para el mantenimiento de la casa.

Al respecto, Jelin y Feijó comentan que "fundamentalmente la vida adulta de la mujer parece estar definida por su unión matrimonial y por la llegada de los hijos, o sea, por la asunción

²⁸. Según Jones, E. la actitud puede ser considerada como aquel sentimiento evaluativo hacia los objetos, problemas, personas, o cualquier otro aspecto identificable de nuestro ambiente. (Principios de Psicología Social. p. 88).

²⁹. Castoriadis, C. La Institución Imaginaria de la Sociedad. p. 35

de los roles de esposa y madre. Un tercer rol, es el de ama de casa, que habitualmente acompaña a estos dos. El ser esposa, ama de casa y madre, o en otras palabras, la domesticidad y la maternidad constituyen también elementos claves en la definición culturalmente aceptada de la femineidad.**

Así, hombres y mujeres al llegar al matrimonio llevan consigo un papel delimitado acerca de las funciones que cada uno desempeñará, siendo ésto constante, de generación a generación, pues como estos roles están tan arraigados no permiten que se planteen nuevas perspectivas en la pareja, y de ahí que cada quién se ajuste a su papel sin posibilidad de cambio.

De esta forma, podemos decir que aceptar un papel, es asumir lo desde los comportamientos genéricos; ésto es, la subjetividad es una forma de comportamiento individual, particular que nos permiten adaptarnos a las normas de una sociedad.

** Jelin, E. y Feijóo, M. Familia y Unidad Doméstica: Mundo Público y Vivienda, p. 180

CAP. 4: PROYECTO DE INVESTIGACION.4.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION.

1. Conocer si es la convicción del hombre o la necesidad la que propicia su participación en algunas actividades domésticas independientemente de la clase o de si su esposa trabaja o no.

2. Conocer si la edad de los hombres influye de alguna manera dentro de la participación doméstica, independientemente de la clase y de que su esposa trabaje o no.

3. Conocer si el número de años de vivir en pareja influye de alguna manera en la participación doméstica de los hombres, independientemente de la clase y de que su esposa trabaje o no.

4. Conocer si la edad de los hijos influye en la participación doméstica de los hombres, independientemente de la clase y de que su esposa trabaje o no.

5. Conocer si la existencia de "otros" miembros de la familia influye en la participación doméstica de los hombres, independientemente de la clase y de si su esposa trabaje o no.

4.2. METODO.

En la presente investigación se llevó a cabo un estudio de campo no manipulativo. Donde primeramente, se realizó una prueba piloto, en la cual se aplicaron 20 cuestionarios a parejas tanto de Clase Baja como de Clase Media, con el propósito de pulir los cuestionarios que se utilizaron para la población del presente estudio.

Población: Se entrevistaron a 100 parejas, las cuales reunieron las siguientes características: el hombre tenía una actitud positiva hacia la realización del trabajo doméstico por parte de el mismo, estaban casados o vivían juntos y tenían por lo menos un hijo (a) menor de 16 años. Asimismo, estas personas pertenecieron tanto a la Clase Baja como a la Clase Media; donde el criterio para determinar la clase, estuvo basado en el ingreso económico y en el nivel de estudios del hombre como condiciones indivisibles. Por ello, la Clase Baja estuvo constituida por parejas donde el ingreso del hombre fue como máximo de tres salarios mínimos y un nivel de estudios máximo de secundaria. El criterio determinante de pertenencia a los grupos de Clase Media, estuvo conformado por casos de parejas donde el hombre tuvo un ingreso superior a tres salarios mínimos y un nivel de estudios a nivel profesional. Dentro de la Clase Baja y Clase Media, se localizaron a 25 parejas donde la mujer realizaba trabajo extradoméstico y a 25 parejas donde la mujer sólo se ocupaba de activida-

des domésticas; por lo cual, la muestra quedó conformada en los siguientes grupos:

Grupo 1: A) Clase Baja Doméstica: Constituida por 25 parejas pertenecientes a esta clase, donde la mujer sólo realizaba actividades domésticas.

B) Clase Baja Extradoméstica: Conformada por 25 parejas pertenecientes a esta clase, donde la mujer sólo realizaba actividades extradomésticas.

Grupo 2: C) Clase Media Doméstica: Constituido por 25 parejas pertenecientes a esta clase, donde la esposa sólo realizaba actividades domésticas.

D) Clase Media Extradoméstica: Conformada por 25 parejas pertenecientes a esta clase, donde la esposa realizaba actividades extradomésticas.

Materiales: Se utilizaron hojas blancas, hojas para computadora, lapices, plumas, diskettes.

Instrumentos: La información se obtuvo a través de la aplicación de tres cuestionarios, los cuales fueron:

-Cuestionario de Datos Generales, tanto para las mujeres como para los hombres. (ver anexo 1 en pág. 131).

-Cuestionario de Actitudes hacia el Trabajo Doméstico, tanto para las mujeres como para los hombres, constituido por 9 ítems (ver anexo 2 en pág. 135). Para poder determinar si el hombre presentaba actitudes positivas hacia su participación doméstica, se

utilizó la escala de Likert, la cual consiste en la asignación de puntajes arbitrarios a las respuestas de los ítems en un cuestionario con preguntas de respuesta cerrada que presentan una actitud. Esto es, se les asigna puntajes altos a las actitudes que involucran una aceptación hacia un evento o fenómeno; y puntajes bajos, a las actitudes que involucran negación a dicho fenómeno.

En nuestro caso, los ítems se clasificaron de acuerdo a la afirmación que se presentaba, asignándose de acuerdo a esto, tres puntos a las actitudes que involucraban una aceptación del trabajo doméstico por parte del hombre, un punto a las actitudes que involucraban la negación hacia dicho trabajo y dos puntos, a la respuesta "NO SE". Ejemplo de ello, es el ítem 1 que dice: "Todos los miembros de la familia deben de participar en las labores del hogar", calificándose a esta actitud como de aceptación; donde a la respuesta "DE ACUERDO" se le asignaron tres puntos, a la de "NO SE" dos puntos y a la respuesta "DESACUERDO" se le dio un punto.

-Lista de Actividades Domésticas para ambos sexos,
Constituido por 45 actividades diferentes, distribuidas en 6 rubros distintos, las cuales fueron:

I) Limpieza General (L.G): Constituido por 17 actividades que involucran las principales tareas de limpieza.

II) Atención a los Niños (At.N): Consta de 13 actividades que tienen que realizar los padres para la atención y cuidado de los niños.

III) Compras (C.P): Se encuentra conformado por 6 actividades que tienen que ver con el abastecimiento de la despen-

sa y productos varios.

IV) Alimentación (Al): Constituido por 3 actividades.

V) Servicios (S): Consta de 4 actividades, las cuales se caracterizan por ser realizadas en ocasiones.

VI) Otras Actividades (O.A): Conformado por aquellas actividades que son realizadas por los miembros de la familia y que no están contempladas en la lista.

Además, es importante señalar que todas estas actividades se ubicaron respecto a la frecuencia de su realización, con el propósito de obtener un mejor acercamiento a la distribución y a la participación real en dichas actividades; existiendo por ello categorías tales como:

a) Diario: Esta categoría nos manifiesto que la actividad era realizada diariamente.

b) Cada tercer día: Esta categoría nos indico que la actividad se realizada un día sí y un día no.

c) Fin de semana: Esta categoría nos señalo que la actividad erarealizada solamente en sábados o domingos, o en ambos días.

d) En Ocasiones: En esta categoría se encontrarón aquellas actividades realizadas esporádicamente -coser ropa, juntas escolares, firma de boletas, etc- es decir, cada quince días, cada mes, cada año o bien sólo cuando se requiere. (ver anexo 3 en pág. 139)

Aparatos: Se utilizó una computadora e impresora.

Escenario: Las entrevistas fueron realizadas en lugares donde estuvieran reunidas las familias.

PROCEDIMIENTO

Se aplicaron todos los cuestionarios que fueron necesarios .

hasta encontrar a las 100 parejas, donde el hombre tuviera una actitud positiva hacia la participación de el mismo en actividades domésticas. Dentro de esta población, estuvieron 25 parejas pertenecientes a la Clase Baja Doméstica y 25 parejas pertenecientes a la Clase Baja Extradoméstica. Asimismo se localizaron a 25 parejas pertenecientes a la Clase Media Doméstico y 25 pertenecientes a la Clase Media Extradoméstico, cuyas características ya mencionamos con anterioridad.

Ahora bien, los cuestionarios fueron aplicados de la siguiente forma: Los investigadores se presentaron con las parejas -enseñando la credencial de la UNAM- diciendo que eran estudiantes de la Universidad y que estaban realizando un proyecto de investigación sobre las actividades cotidianas de las parejas, por lo que se pretendía ver si podían colaborar con ellos. A las parejas que decidieron colaborar, se les aplicó por separado el primer cuestionario, el cual se refiere a los datos generales; una vez que se les aplicó éste, se procedió de la misma forma a aplicar el segundo cuestionario a ambos, para medir la actitud hacia el trabajo doméstico por parte del hombre. Cuando se terminó de aplicar el segundo cuestionario a ambos, y se encontró que el hombre presentaba actitudes negativas, se procedió a darles las gracias a ambos por su cooperación, terminando de esta manera la investigación con este tipo de personas. En cambio, cuando el hombre pre-

sentó actitudes positivas hacia el trabajo doméstico, se procedió a aplicarle a ambos el cuestionario de actividades, donde a cada uno por separado se le pidió que indicará qué actividades hacía, qué actividades realizaba su pareja, cuáles sus hijos (as), así como que actividades llevaban a cabo los "otros" (es importante aclarar que en el término "otros", se refiere a personas tales como: padres de las parejas, nueras, yernos, sobrinas (os), ahijadas (os), tías (os), cuñadas (os), así como trabajadoras domésticas). Las indicaciones del hombre y de la mujer sobre las actividades realizadas por cada uno de los demás miembros de la familia, se clasificaron dentro las de cuatro categorías de tiempo ya mencionadas en los instrumentos.

Cabe mencionar que tanto al hombre como a la mujer dentro del listado de actividades, se les preguntó después de que contestaron a las 43 actividades (distribuidas en 6 rubros) contenidas en dicha lista, si existía alguna otra actividad que llevarán a cabo además de las ya mencionadas. Estas actividades se anotaron en el rubro 6 (otras actividades) con el objeto de recopilar todas aquellas actividades que no fueron contempladas como importantes.

4.3. RESULTADOS.

A partir de las entrevistas realizadas en la presente investigación, se obtuvieron los siguientes resultados, los cuales presentaremos por medio de apartados.

1. DATOS GENERALES DE LA POBLACION.

Clase Baja Doméstica (C.B.D): Las características generales de este grupo, fueron las siguientes: el nivel de escolaridad promedio por parte de las mujeres fue de sexto año de primaria, mientras que el de los hombres fue de segundo año de secundaria; asimismo, el puesto que generalmente desempeñaban los hombres fue de obrero. El número de años de casados fue desde 1 hasta 20 años, teniendo generalmente un promedio de tres hijos, y habiendo un mayor número de hijos que de hijas. Además este grupo se caracterizó por pertenecer a la familia extensa, existiendo más mujeres que hombres.

Clase Baja Extradoméstica (C.B.E.T): Este grupo se caracterizó por el nivel de escolaridad promedio tanto para hombres como para mujeres fue de tercer año de secundaria, donde generalmente el puesto que ocupa el hombre es de obrero, en cambio, la mujer desempeña en su mayoría el puesto de intendencia (limpieza general). También en este grupo el número de años de casados fue desde 1 hasta 20, con un promedio general de 2 hijos (existiendo un número casi similar de hijos e hijas); y al igual que en el grupo anterior el tipo de familia es extensa, habiendo mayor número de mujeres que de hombres.

Clase Media Doméstica (C.M.D): El nivel de escolaridad en este grupo por parte de la mujer fue de tercero de secundaria, en cambio, el nivel de estudios del hombre se caracterizó por tener mínimamente una profesión a nivel universitario. Por ello, los puestos que ocuparon la mayor parte de los hombres fue a nivel profesional, tales como: gerente, profesor, etc. A su vez, el promedio de hijos que estas familias tenían fue de 2, encontrándose una cantidad similar tanto de hijas como de hijos. Estas familias se caracterizaron por ser nucleares, pues generalmente vivían padres e hijos; por éso, estas familias tienen que recurrir en algunas ocasiones a gente del exterior (trabajadora doméstica) para realizar algunas labores domésticas.

Clase Media Extradoméstica (C.M.E.T): El nivel de estudios que caracterizó a estas mujeres fue muy diferente en comparación a los anteriores grupos, pues generalmente ellas tenían una carrera técnica, debido a ello, el puesto que desempeñaban era de secretaria, enfermera, profesora, etc. Así también, los hombres de éste grupo presentaron un nivel de estudios no menor a alguna profesión universitaria; por ello, los puestos que la mayoría desempeñaron fueron a nivel profesional, tales como: administrador, contador, gerente, etc. El promedio de hijos que estas familias tenían fue de 2, habiendo un número igual tanto de hijos como de hijas. Asimismo, estas familias se caracterizaron por ser de tipo nuclear, debido a esto tienen que emplear a otras personas (trabajadora doméstica) para la realización de ciertas actividades domésticas, tales como: lavar ropa, planchar, trapear, etc.

2. CUESTIONARIO DE ACTITUDES.

Dentro de este apartado se encontró que la mayor parte de los hombres entrevistados pertenecientes a los cuatro subgrupos presentaron actitudes muy positivas hacia su involucración en el trabajo doméstico; sin embargo, hubo algunos que presentaron actitudes negativas, por ello, se tuvo que seguir aplicando hasta tener a las 100 parejas donde el hombre tuviera actitudes positivas.

Los puntajes de 22 a 27 fueron considerados como actitudes positivas, siendo importante señalar que los puntajes de los hombres oscilaron entre 25 y 27; es decir, presentaron una actitud muy positiva ante su participación en el trabajo doméstico.

3. LISTA DE ACTIVIDADES.

Las actividades realizadas por el hombre de acuerdo a ambas versiones, se analizaron tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, y de la misma forma se constrastaron las dos versiones.

El análisis cuantitativo, se realizó primeramente entre grupos y posteriormente a nivel intragrupos; para ello se empleó la prueba estadística de Chi Cuadrado.

- ENTRE GRUPOS

Al hacer las comparaciones entre el grupo 1 (Clase Baja) y grupo 2 (Clase Media), se encontró al tomar en cuenta la opinión de la mujer, que las actividades que realizan los hombres independientemente de la clase social a la que pertenezcan no son estadísticamente significativas, debido a que su nivel de participa-

ción es sumamente bajo. Asimismo, al tomar en cuenta la opinión del hombre, se encontró que estadísticamente estos dos grupos no tienen diferencias significativas, pues en ambos se afirma que existe una gran participación por parte de ellos mismos.

- INTRA-GRUPOS

Como se mencionó anteriormente el grupo 1 está constituido por C.B.D. y C.B.E.T. y el 2, por C.M.D. y C.M.E.T.. Por ello, pasaremos a describir los resultados obtenidos en cada uno de ellos, para posteriormente ver las diferencias y similitudes de cada subgrupo.

C.B.D.

Al comparar la versión del hombre y de la mujer, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($P < 0.05$), dado que mientras la mujer opinaba que la distribución de las actividades recaía más en ella, el hombre no estaba totalmente de acuerdo, ya que él afirmaba tener una mayor participación en dichas actividades. Ejemplo de estas diferencias significativas son las actividades de los rubros I (1, 3, 4, 7, 8, 9, 11, 13, 14, 15, 16), II (18, 30), III (31, 32, 35), IV (38) y VI (44). (ver tabla 1 en pág. 150).

Así, las versiones obtenidas tanto del hombre como de la mujer fueron muy distintas, pues además de que el hombre afirmaba que tenía una participación mayor a la que la mujer decía, también opinaba que la distribución de las actividades en torno al tiempo en el cual éstas se realizaban era diferente. (ver tabla 2 en pág. 150).

A su vez, la información dada por la mujer (en cada una de las categorías) de los demás integrantes de la familia -hijos, hijas, y "otros"- fue muy distinta a la del hombre. (ver tabla 3 en pág. 150).

C.B.E.T.

Dentro de este grupo, también existieron diferencias significativas entre ambas versiones ($P < 0.05$). Un ejemplo claro de estas, se encuentra en las actividades pertenecientes al rubro I (1, 3, 7, 8, 9). (ver tabla 4 en pág. 150), donde el hombre manifiesta tener un nivel de participación más alto al que la mujer dice.

En la distribución de las actividades domésticas, al tomar en cuenta las cuatro categorías de tiempo (a, b, c, d), se encontraron versiones muy distintas entre el hombre y la mujer, ya que el hombre mencionaba que la realización de algunas actividades domésticas se llevaba a cabo en días muy distintos a los que la mujer reportaba.

Asimismo, dentro de este grupo, la mujer informó que aunque trabaje asalariadamente, es ella quien se encarga de la realización de casi todas las labores domésticas, pues el número de actividades que el hombre realiza es muy bajo, en comparación al de ella. (ver tabla 5 en pág. 151).

Con respecto a la participación de los demás miembros de la familia -hijos, hijas y "otros"-, se encontraron diferencias entre ambas versiones: pues mientras que la mujer aceptaba que "otros" miembros de la familia colaboraban en la realización de

algunas actividades domésticas -lavar, planchar, etc- el hombre negaba que existiese dicha participación. (ver tabla 6 en pág. 151).

C.M.D.

En este grupo se encontró de acuerdo a la opinión del hombre que su nivel de participación es muy alto, pues afirma que colabora en la realización de diversas actividades; mientras que la mujer dice es en ella en quien recae la mayor parte de las actividades; por ello, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambas versiones ($P < 0.05$). Algunas de estas diferencias se pueden observar claramente dentro de las actividades pertenecientes a los rubros I (3, 4, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 16) y III (33). (ver tabla 7 en pág. 151).

Dentro de las categorías de tiempo "a", "c" y "d" se encontraron diferencias muy notables entre ambas versiones, reflejándose más esta diferencia en las categorías "a" y "d", dado que el hombre reporto un nivel de participación superior al que la mujer mencionó. En cambio, dentro de la categoría "b" existió igualdad entre ambas versiones, situación que no se ha dado en los anteriores grupos. (ver tabla 8 en pág. 152).

La información obtenida con respecto a la participación de los demás miembros de la familia (hijos, hijas y "otros"), tuvo pocas discrepancias entre ambas versiones, pues tanto el hombre como la mujer concordaron que existía alguna ayuda por parte de "otras" personas. (ver tabla 9 en pág. 152).

C.M.E.T.

Las versiones obtenidas en este grupo, fueron estadísticamente significativas ($P < 0.05$), ya que se encontraron diferencias entre la información proporcionada por la mujer y la del hombre, debido a que el hombre informaba tener una participación más alta que la que decía la mujer; estas diferencias se pueden ver con más claridad en la actividades pertenecientes a los rubros I (7, 8, 9, 14) y II (26, 30). (ver tabla 10 en pág 152).

En las categorías de tiempo "a", "c" y "d" se encontraron diferencias entre ambas versiones; en cambio, en la categoría "b", se encontró mayor similitud entre el número de actividades realizadas por el hombre. (ver tabla 11 en pág 153).

Así, aunque la mujer en este grupo, trabaja asalariadamente y pertenezca a la Clase Media, se encontró que el número de actividades realizadas por ella es muy superior al del hombre, quien como en los anteriores grupos siempre reporto tener un nivel de participación muy alto.

En lo que respecta a la información obtenida sobre la participación de los demás miembros de la familia -hijas, hijos y "otros"- se encontraron diferencias entre el número de actividades reportadas por el hombre y por la mujer, pues en algunos casos, ella decía que la hija hacía algunas actividades, mientras que el hombre no mencionaba la existencia de esta participación. En lo que respecta a "otros", se encontró que la mujer reporto un nivel de participación superior al que el hombre hacía referencia. (ver tabla 12 en pág. 153).

COMPARACION ENTRE C.B.D. Y C.M.D.

Al comparar estos dos grupos, se encontró que el hombre siempre reportó un nivel de participación más elevado al que la mujer mencionaba, reflejándose más esto dentro de las categorías "a", "c" y "d". Asimismo, no se encontraron muchas diferencias en lo que respecta al número total de actividades realizadas por los hombres de estos dos grupos, pues su nivel, de acuerdo al informe de la mujer, siempre fue muy bajo.

Así, en ambos grupos existieron diferencias estadísticamente significativas entre la versión del hombre y de la mujer, notándose más esto dentro de los rubros I y III.

En lo que respecta al nivel de participación de los demás integrantes de la familia, se encontraron muchas diferencias entre el número de actividades reportadas por la mujer y el hombre de Clase Baja, en comparación a los reportados por las parejas de Clase Media, donde no se encontraron discrepancias muy notables.

COMPARACION ENTRE C.B.E.T. Y C.M.E.T.

En estos grupos se encontró que el nivel de participación del hombre fue casi similar dentro de las categorías "a", "b" y "c", de acuerdo a la versión del hombre; ocurriendo lo mismo con la versión de la mujer, aunque el nivel de participación fue más bajo en ésta última versión dentro de las categorías "a", "b" y "c" para ambos grupos.

Estos grupos también presentan diferencias estadísticamente significativas entre la versión del hombre y de la mujer, reflejándose más claramente dentro del rubro I.

A su vez, se encontró que aunque la mujer trabaje

asalariadamente, el nivel de actividades realizadas por ella, es muy elevado, tomando en cuenta su propia versión; en cambio, al tomar en cuenta la versión del hombre disminuye el número de actividades realizadas por ella y aumenta el número de actividades realizadas por el mismo hombre, reflejándose una gran colaboración.

Por lo tanto, se encontró que en ambos grupos, el hombre dice participar en gran número de actividades, sin hallarse gran diferencia entre ambos grupos.

En cuanto a la información presentada por las versiones del hombre y de la mujer de ambas clases, sobre la participación de los demás miembros de la familia, se encontraron similitudes entre las parejas de Clase Baja, y las parejas de Clase Media, pues en ambas clases el hombre negó que existiese alguna participación por parte de los hijos; sin embargo, en la información proporcionada por el subgrupo C.M.E.T. sobre la participación de empleadas domésticas existió una similitud entre el número de actividades reportadas tanto por el hombre como por la mujer, mientras que en el subgrupo C.B.E.T. el hombre negó tal ayuda.

COMPARACIONES ENTRE C.B.D. Y C.B.E.T.

En esta clase, se encontró que el número de actividades que los hombres realizan dentro de las categorías "b", "c" y "d" en ambos grupos, es similar de acuerdo a la opinión del hombre; sucediendo lo contrario al tomar en cuenta la opinión de la mujer.

Así también, en ambos grupos, se encontraron grandes discrepancias entre el número de actividades que el hombre decía

hacer y el número de actividades reportadas por la mujer.

Además, se notó de acuerdo a la versión de la mujer, que independientemente de que ella trabaje o no, el mayor número de actividades recae en ella, ya que existe muy poca colaboración por parte del hombre en la mayoría de las tareas; notándose más claramente esta poca participación masculina dentro del grupo C.B.D.

En la versión del hombre, el número de actividades realizadas por él incrementa notablemente cuando la mujer se incorpora al trabajo asalariado; sin embargo, en la versión de la mujer sigue existiendo poca colaboración.

Asimismo, se pudo observar que en el grupo extradoméstico, las mujeres realizan la mayoría de las actividades pesadas el fin de semana, a diferencia del grupo doméstico, en el cual las mujeres realizan continuamente dichas actividades.

Por último, en lo que respecta a la participación de "otros", se encontraron diferencias muy notables, ya que dentro del grupo extradoméstico existe un nivel de participación más alto dentro de las actividades domésticas de acuerdo a la versión de la mujer.

COMPARACIONES ENTRE C.M.D. Y C.M.E.T.

Dentro de esta clase, se encontró que el número de actividades realizadas por los hombres fue similar en ambos grupos, pues se notó que independientemente de que la mujer trabaje o no, el mayor número de actividades es realizado por ella, debido a que existe poca colaboración por parte del hombre en la mayoría de las tareas.

Cabe señalar, que a diferencia del grupo de C.M.D., donde se realizan constantemente la mayoría de las actividades pesadas, en el grupo C.M.E.T., estas actividades se realizan en gran parte el fin de semana.

En lo que respecta a la participación de "otros" existe una diferencia muy notable entre ambos grupos, ya que mientras en el grupo C.M.D. la mayoría de las actividades las realiza el ama de casa, en el grupo C.M.E.T., estas actividades son compartidas, pues existe la colaboración de "otros" (trabajadora doméstica) en algunas actividades.

Por otra parte, con el propósito de ver si a través del tiempo existen algunos cambios en la participación masculina dentro de las actividades domésticas, se realizaron intervalos tanto de años de casados como de edad del hombre. Para ello, se colocaron a los 25 hombres de cada subgrupo en 5 intervalos diferentes, de acuerdo a sus años de casados y a su edad. (ver anexo 4 en pág. 140).

Asimismo, se obtuvo el promedio de actividades realizadas por el hombre en cada intervalo al hacer la suma total de actividades de las cuatro categorías de tiempo (a, b, c, d) y dividir las entre el número de hombres que conformaron cada intervalo tanto para los años de casados como para la edad del hombre.

INTERVALOS DE EDAD

Los intervalos de edad estuvieron constituidos por los siguientes 5 rangos: 21-25, 26-30, 31-35, 36-40, y 41-45, obte-

niendo de forma general los siguientes resultados en cada subgrupo.

C.B.D.

Al tomar en cuenta ambas versiones, se encontró que la participación del hombre va variando a través de los años, pues de acuerdo a la opinión de la mujer el número de actividades realizadas por el hombre dentro de las categorías de tiempo "a" y "c", van decrementándose a partir del intervalo 36-40, sucediendo lo contrario con la categoría "d", pues aunque la participación sea baja se ve más elevada que en las otras categorías. En cambio al tomar en cuenta la versión del hombre, se observa que en las categorías "a", "b" y "c", empieza a haber un decremento en el número de actividades a partir del intervalo 36-40, mientras que en la categoría "d", el nivel se mantiene alto desde el primer intervalo, incrementándose en el último; notándose que aunque decremente el nivel de participación en el último intervalo, el hombre siempre reportó hacer más actividades que las que indicaba la mujer. (ver tabla 13 en pág. 154).

Asimismo, el promedio de actividades que el hombre realiza tomando en cuenta la versión de la mujer dentro de las cuatro categorías fue variable para los 5 intervalos, quedando los promedios de la siguiente manera: 11.6 (21-25), 14.6 (26-30), 11.0 (31-35), 8.0 (36-40) y 10.3 (41-45). En cambio, al tomar en cuenta la versión del hombre, el promedio de actividades fue más alto en los 5 intervalos: 21.0 (21-25), 18.0 (26-30), 17.6 (31-35), 18.7 (36-40) y 16.5 (41-45). (ver gráf.1 en pág. 158).

Así, de esta forma el hombre, siempre reportó tener un promedio superior al que la mujer mencionaba, aún cuando esta fuese disminuyendo.

C.B.E.T.

Dentro de las categorías de tiempo "a", "b" y "d", tomando en cuenta ambas versiones, se nota que el número de actividades realizadas por el hombre va decreciendo de intervalo en intervalo; sucediendo lo contrario en la categoría "c", ya que esta incrementa en los intervalos 26-30, 31-35 y 41-45. (ver tabla 14 en pág. 154).

El promedio de actividades que el hombre realiza de acuerdo a la opinión de la mujer dentro de las cuatro categorías, fue decreciendo a partir del intervalo 31-35, quedando los promedios de cada intervalo de la siguiente manera: 18.1 (21-25), 21.2 (26-30), 17.7 (31-35), 12.2 (36-40) y 11.0 (41-45). En cambio, al tomar en cuenta la versión del hombre se encontró que el promedio de actividades siempre fue más alto al reportado por la mujer; sin embargo, aunque este promedio siempre haya sido más alto, también decreció a partir del intervalo 36-40, quedando los siguientes promedios para cada intervalo: 21.3 (21-25), 22.5 (26-30), 26.0 (31-35), 13.7 (36-40) y 14.5 (41-45). (ver gráf. 2 en pág. 158).

C.M.D.

Tomando en cuenta las versiones hombre-mujer, se puede observar que el número de actividades que el hombre realiza va decreciendo conforme pasa el tiempo; mientras que en el intervalo 21-25 existe una participación baja, en el intervalo 41-45

esta disminuye notablemente dentro de las cuatro categorías de tiempo; notándose que aunque decrementa el nivel de participación del hombre, éste último siempre reportó realizar un mayor número de actividades de las que la mujer indicaba. (ver tabla 15 en pág. 155).

Respecto al promedio de actividades realizadas por el hombre, tomando en cuenta la versión de la mujer, se encontró que ésta decrementó más en el intervalo 31-35; obteniendo los siguientes promedios para cada intervalo: 16.4 (21-25), 14.5 (26-30), 12.0 (31-35), 16.1 (36-40) y 15.2 (41-45). En la versión del hombre, también se encontró que el promedio más bajo de actividades fue en el intervalo 31-35; quedando de esta forma los siguientes promedios: 24.0 (21-25), 23.2 (26-30), 17.0 (31-35), 21.5 (36-40) y 20.0 (41-45). (ver gráf. 3 en pág. 159).

C.M.E.T.

Dentro de este grupo, al tomar en cuenta las versiones del hombre y de la mujer sobre el número de actividades realizadas por el hombre, se encontró que el nivel de participación más elevado estuvo en el intervalo 36-40, mientras que en los demás intervalos de edad en este subgrupo disminuyó notablemente; sin embargo, como en los anteriores grupos, aunque la participación del hombre era baja, él siempre reportó hacer un mayor número de actividades al reportado por la mujer. (ver tabla 16 en pág. 155).

En cuanto al promedio de actividades que los hombres realizaban, se encontró al tomar en cuenta ambas versiones, que se mantiene constante el número de actividades dentro de los 5 inter-

valos de edad, resultando con ello, los siguientes promedios: 16.3 (21-25), 19.6 (26-30), 14.7 (31-35), 16.6 (36-40) y 18.5 (41-45), versión mujer; y 18.6 (21-25), 23.3 (26-30), 19.4 (31-35), 20.6 (36-40) y 22.5 (41-45), versión hombre. (ver gráf.4 en pág. 159).

De esta forma se pudo observar que el promedio de actividades que el hombre reportó, siempre fue superior en el primer intervalo, reflejándose con ello que su nivel de actividades decrementa con el paso de los años.

INTERVALOS DE AÑOS DE VIVIR EN PAREJA

Para ver si existen algunos cambios dentro de la participación masculina en el trabajo doméstico en correspondencia a los años de vivir juntos, se hicieron intervalos de acuerdo a los años que como parejas los entrevistados tenían; quedando los siguientes 5 intervalos: 1-4, 5-8, 9-12, 13-16 y 17-20.

C.B.D.

En este subgrupo se encontró que el número de actividades que ambos reportaron, decrementó en los intervalos 9-12 y 13-16 dentro de las cuatro categorías de tiempo; notándose que aunque existe un decremento, el hombre siempre tiene un número de actividades muy superior al reportado por la mujer en las cuatro categorías de tiempo. (ver tabla 17 en pág. 156).

Se observó de acuerdo a la versión de la mujer, que el promedio más alto de actividades realizadas por el hombre fue en el intervalo 5-8, mientras que el más bajo fue en el 17-20, esto es, los promedios para cada uno de los intervalos fueron: 11.1

(1-4), 13.3 (5-8), 10.3 (9-12), 7.6 (13-16), 7.0 (17-20). En cambio, al tomar en cuenta la versión del hombre los promedios fueron más altos, debido a que él siempre reportó realizar un mayor número de actividades, quedando los siguientes promedios: 19.5 (1-4), 19.0 (5-8), 18.6 (9-12), 17.3 (13-16) y 16.2 (17-20). (ver gráf. 5 en pág. 160).

C.B.E.T.

De acuerdo a las versiones hombre-mujer, se pudo observar que el número de actividades más alto se encontró en los primeros tres intervalos, decrecentándose notablemente en los siguientes dos: 13-16 y 17-20, pues tuvieron un número de actividades sumamente bajo, dentro de las cuatro categorías de tiempo. (ver tabla 18 en pág. 156).

El promedio de actividades realizadas por el hombre de acuerdo a la opinión de la mujer, para los cinco intervalos fue: 17.8 (1-4), 21.5 (5-8), 21.0 (9-12), 4.6 (13-16) y 3.4 (17-20); en cambio, los reportados por el propio hombre fueron: 21.0 (1-4), 23.7 (5-8), 28.0 (9-12), 10.0 (13-16) y 4.7 (17-20); observándose que los promedios más altos de acuerdo a las dos versiones caen en los primeros tres intervalos y los promedios más bajos en los dos últimos, sin embargo, aunque los promedios decaigan en los últimos intervalos, el hombre siempre dice tener un promedio de actividades mucho más alto que el que la mujer reporta. (ver gráf. 6 en pág. 160).

C.M.D.

El número de actividades más alto de acuerdo a ambas

versiones, lo podemos observar dentro del intervalo 1-4, y los más bajos en los intervalos 13-16 y 17-20. (Ver tabla 19. en pág. 157).

Con respecto a los promedios de actividades realizados por el hombre en cada intervalo, de acuerdo a la opinión de la mujer fueron: 16.5 (1-4), 15.4 (5-8), 15.1 (9-12), 15.0 (13-16) y 10.0 (17-20); mientras en la opinión de los hombres éstos fueron: 24.0 (1-4), 21.2 (5-8), 22.8 (9-12), 18.6 (13-16) y 19.3 (17-20). (ver gráf 7 en pág. 161).

Se puede observar de acuerdo a la versión del hombre, que dentro de los cinco intervalos, sus promedios fueron extremadamente altos en comparación a los reportados por la mujer; reflejándose aún más esto en el último intervalo, pues en lugar de disminuir este último volvió a incrementarse en comparación al anterior intervalo.

C.M.E.T.

En este subgrupo se encontró que el número de actividades que el hombre mencionaba realizar, fue diferente al número reportado por la mujer dentro de las categorías "a", "c" y "d", notándose más en esta última, ya que se observa una discrepancia muy alta en los intervalos 1-4, 9-12 y 17-20. (ver tabla 20 en pág.-.157).

Asimismo, se puede observar que de acuerdo a la opinión de la mujer, que el promedio de actividades más alto realizado por el hombre, se encuentra en el intervalo 5-8, mientras que el promedio más bajo se localiza en el intervalo 17-20; en cambio, en el hom-

bre el promedio más bajo se localizó en los intervalos 1-4 y 9-12, mientras que el más alto en el 5-8.

Los promedios para los cinco intervalos de acuerdo a la opinión de la mujer fueron: 15.7 (1-4), 23.0 (5-8), 14.5 (9-12), 14.0 (13-16) y 13.0 (17-20); mientras en la versión del hombre fueron: 19.0 (1-4), 26.5 (5-8), 19.0 (9-12), 20.5 (13-16) y 21.6 (17-20). (ver gráf. 8 en pág. 161).

4.4. ANALISIS DE RESULTADOS.

Antes de empezar el análisis, es conveniente mencionar a modo de recordatorio, que nuestra población estudiada es mexicana y vive en el complejo Distrito Federal; por ello, es importante mencionar que las circunstancias como viven las familias mexicanas actualmente es el resultado de un proceso histórico, pues los acontecimientos vividos en cada época marcan las pautas de vida para cada uno de los individuos que se apropian de este proceso.

Para poder tener un panorama más amplio, que nos permita comprender mejor los momentos históricos por los que esta pasando la familia mexicana actual, se realizará a continuación un análisis retrospectivo de la sociedad mexicana a partir de los años 60's hasta la fecha.

En México, hasta la década de los 60's se presentó un crecimiento económico y una estabilidad política de gran magnitud, conocido como "el milagro mexicano", pues fue un período de resurgimiento de las secuelas dejadas por la revolución. Dicho período estuvo caracterizado por el aumento de la producción agrícola, petroquímica, industrial, manufacturera, etc.

Sin embargo, esta combinación entre el crecimiento económico y la estabilidad política disminuyó, manifestándose en la crisis política de 1968, donde "grandes grupos estudiantiles dudaron de la legitimidad del sistema y probaron la represión del núcleo autoritario". Esto se debió a que desde principios de la década de los 60's había empezado a haber indicios preocupantes de agotamiento del modelo de industrialización con base en la sustitución

de importaciones. Se tuvo que admitir con inquietud durante esos años, que la planta industrial creada con tantos esfuerzos era incapaz de sobrevivir sin una fuerte protección arancelaria, pues carecía de competitividad en el extranjero y no podía crecer al ritmo que exigía el déficit de la balanza de pagos y el rápido crecimiento de la población. La agricultura también bajó su ritmo, dejó de satisfacer la demanda interna de alimentos y de ser un factor dinámico en el comercio exterior; las antiguas exportaciones agrícolas se volvieron importaciones y los excedentes, deficit. Una prolongada crisis de la economía internacional a principios de los años 60's, coronó la situación del ya difícil panorama mexicano, y se hizo más claro aún, cuando las condiciones favorables del llamado "desarrollo estabilizador" se habían terminado.⁴¹

Durante el período de Luis Echeverría (1970-1976), las más altas autoridades expresaron públicamente sus dudas sobre la viabilidad del modelo de desarrollo mexicano, debido a la manera como había venido funcionando hasta ese momento, esto se expresó claramente en el último informe de gobierno, en el que se reconoce la imposibilidad de mantener la tradicional paridad cambiaria peso-dólar. Sin embargo, el presidente Echeverría entregó el poder sin plantear ninguna alternativa, en medio de un clima de desconfianza económica y política. Se había puesto en entredicho mucho del pasado inmediato, pero no estaba trazado el nuevo camino. No obstante, el aumento de los precios del petróleo y los

⁴¹. Aguilar, C. M. y Meller, L. A la Sombra de la Revolución mexicana.

importantes descubrimientos de este combustible en el sureste del país, en la segunda mitad de los 70's, impidieron que la crisis político-económica de 1976 se propagara y permitieron abrir un paréntesis en la búsqueda de nuevas estrategias. (Boom petrolero de López Portillo)

En el sexenio de José López Portillo (1976-1982) se habría de probar que ni las más favorables condiciones del mercado petrolero podrían resolver el problema estructural de la planta productiva desintegrada y poco moderna del país. Luego de cuatro años de auge sin precedentes basados en el ingreso petrolero, el país cayó en una profunda crisis de financiamiento y producción a partir de 1981, provocada por la caída internacional de los precios del petróleo y por los profundos desequilibrios productivos, fiscales, de deuda externa y de comercio.

Dicha crisis se agravó durante la presidencia de Miguel de la Madrid, debido a que en este período la inflación aumentó casi al ciento veinte por ciento y esto provocó entre otras cosas, que entreclases y grupos aumentará la desconfianza y pesimismo.

Este quiebre económico de los 80's llevó a México a un crecimiento nulo, cuyos estragos son llevados a los años 90's con costos sociales de gran magnitud que han significado un probable salto en la desigualdad mexicana; no sólo en un empobrecimiento en general, sino también la reconcentración de los recursos y de la riqueza en un número más reducido de mexicanos. Así, en seis años de crisis económica la sociedad mexicana se hizo más igualitaria, pero en un sentido paradójico. donde los mexicanos eran más iguales pero en la pobreza. De este modo el número de pobres había

dejado de ser en años anteriores el 40% de la población, para llegar a ser en este período el 60%. A su vez, 8 de cada 100 mexicanos que al principio ganaban más de 14 salarios mínimos, eran ya solo 5 de cada 100 al terminar 1987.

Las repercusiones de dicha crisis económica se extendieron a todos los ámbitos; educación, vivienda, desempleo, salud, etc. y persistieron aún entrando a la presidencia de Carlos Salinas De Gortari.

Los datos más evidentes son los siguientes: se observó por ejemplo, un abrupto crecimiento poblacional que va de 28 308 556 habitantes en todo México para 1970 al 81 249 645 en 1990, de los cuales 24 700 410 corresponden a individuos cuya edad oscila entre 20 y 40 años.⁶²

Específicamente, en el Distrito Federal la población económicamente activa era de 47.6% hasta marzo de 1990, económicamente inactiva 51% y no aclarado el 1.4%.⁶³

Lo anterior trajo serias consecuencias para la sociedad mexicana, pues la crisis económica también alcanzó a la estructura familiar y sus relaciones intersubjetivas, lo que nos indica que las teorías pueden y deben ser ajustadas y reinterpretadas a la luz de estos acontecimientos; lo cual significa que la familia mexicana vive un proceso de ajuste ante esta eminente crisis eco-

⁶². Agustín, J. Tragicomedia Mexicana 1: La Vida en México de 1940 a 1970.

⁶³. Zaldivar, M. R. y Zavala, G. M. R. Estudio de la Estructura Familiar Mexicana y su Influencia en el Desarrollo de Conductas Delictivas en un Grupo de Internos del Reclusorio Preventivo Varonil Oriente durante el Período de Noviembre 1991- Mayo 1992. p. 183.

nómica.

Es por ello, que la mujer mexicana se ha visto en la necesidad de insertarse al ámbito laboral remunerado, pues el salario que perciben sus compañeros ya no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de la familia. Asimismo, con la inserción de la mujer al trabajo remunerado, se produce la situación denominada doble jornada, pues las mujeres deben cumplir tanto con el trabajo doméstico como con el asalariado. Esto es, el trabajo asalariado no la libera de sus obligaciones domésticas, por lo que se ve en la necesidad de adecuar esta responsabilidad con aquéllas del trabajo remunerado; por tal motivo, las mujeres casadas generalmente se emplean en trabajos compatibles que muestren flexibilidad de horario y corta distancia entre el hogar y el centro de trabajo (como más adelante se verá) pues así podrán compatibilizar su rol femenino.

Así, la mujer mexicana cuando trabaja, lo hace bajo la presión de valores de tipo tradicional, pues ella considera que su "deber" es estar en casa y no fuera de ella; en cambio, el hombre al insertarse no presenta ningún conflicto, pues es el papel que socialmente deberá asumir. Sin embargo, el simple hecho de que la mujer tenga una actividad asalariada, altera los esquemas tradicionales de la estructura familiar; ésto es, el hombre se ve en la necesidad de ocuparse de algunas labores domésticas, entendiéndose ésto como un acontecimiento de carácter meramente económico, pues no se puede afirmar lo contrario, debido a que ha sido educado para valorar el trabajo doméstico como algo de poca importancia.

Por lo tanto, el peso que tiene la tradición jerarquizante entre lo femenino y lo masculino juega un papel muy importante en la valorización de ciertas actividades tales como el trabajo doméstico.

No obstante, actualmente existen autores como Avila⁴⁴ y Wacuz⁴⁵ que afirman que se han originado cambios en las significaciones relacionadas con papel del hombre, específicamente en la involucración de actividades tradicionalmente femeninas, es decir, que el hombre ha empezado a cambiar sus valorizaciones por convicción propia y no por el efecto de la necesidad. Por ello, consideramos importante analizar qué tipo de actividades realiza el hombre tomando en cuenta tanto la versión de su pareja como la de él mismo, para así poder ver si realmente el hombre está cambiando, o si tan sólo es un discurso teórico que no se ha podido llevar a la práctica.

Para poder empezar ha analizar los resultados de nuestra investigación, es importante recordar que este análisis no es generalizable para toda la sociedad mexicana, sino tan sólo es aplicable a nuestra población.

Ahora bien, a partir de los resultados obtenidos, nuestro análisis se enfocará en los siguientes puntos:

- 1) ¿Existe realmente una participación masculina?
- 2) Si existe alguna participación masculina, ésta se ve influida por la edad del hombre?

⁴⁴. Avila, A. B. La Familia Reproductora del Rol Sexual Femenino, pp. 68-69

⁴⁵. Wacuz, P. J. L. El papel de la Mujer dentro de la Pareja Actual, p. 33

3) Si existe alguna participación masculina, ¿ésta se ve influida por los años de vivir en pareja?

4) Si existe alguna participación masculina, ¿ésta se ve influida por la edad de los hijos?

5) Si existe alguna participación masculina, ¿ésta se ve influida por la existencia de "otros" miembros de la familia?

1) ¿Existe realmente una participación masculina?

Bueno, antes de contestar esta pregunta, es importante recordar que se tomo en cuenta tanto la versión del hombre como de la mujer; por ello, es necesario precisar que quien está la mayor parte del tiempo en casa es la mujer trabaje o no, pues el hombre pasa gran parte del día fuera de casa, es decir, además de la extensa jornada de trabajo tiene que trasladarse de la casa al trabajo y viceversa, en una ciudad en la cual la vida se vuelve más compleja a cada día, pues los índices demográficos han aumentado, la contaminación en todos los niveles se ha incrementado drásticamente, el sistema de transporte es muy deficiente y por si fuera poco el tiempo que el hombre emplea en trasladarse de un lugar a otro es muy largo, originando con ello problemas de salud tales como el stress.

A partir de lo anterior, cabe señalar que el promedio de horas que el hombre utiliza dentro de los cuatro grupos en su trabajo es de aproximadamente nueve horas con veintitres minutos; y el tiempo que tarda en trasladarse a éste y regresar a su hogar es de una hora con cuarenta y ocho minutos, quedándole de tiempo diario libre tan solo cuatro horas con cuarenta y nueve minutos.

pues generalmente el ser humano duerme un promedio de ocho horas; entonces, ése tiempo que le queda es empleado en actividades tales como: aseo personal, desayuno, cena y en descansar, con el objeto de recuperar sus energías para la jornada del siguiente día; ésto es, el tiempo es de esparcimiento a través de los medios de comunicación masiva y en especial de la televisión, dado que es una de las alternativas más a la mano para emplear el tiempo libre por la mayoría de los hogares, ya que siempre resulta más agradable distraerse viendo algún partido de football, que realizar alguna actividad doméstica, como por ejemplo, lavar ropa.

Por ello, podemos afirmar que para que exista una participación masculina se debe "estar ahí", es decir, se debe contar con un tiempo disponible y con una visión distinta sobre el trabajo doméstico, para realizar aquellas actividades que el hombre teóricamente dice hacer.

De tal forma, es claro que tanto el tiempo con que el hombre cuenta y el rol que le ha sido asignado juegan un papel muy importante en la realización de ciertas actividades, pues por una parte se puede decir que el hombre tan sólo puede realizar algunas actividades a lo largo de la semana por el poco tiempo con el que cuenta, y por otra, cuando cuenta con un tiempo disponible, lo utiliza en descansar, en distracciones y en el último de los casos, en realizar algunas actividades domésticas, pero sobre todo aquéllas que son consideradas como tradicionalmente masculinas.

Asimismo, al tomar en cuenta tanto la versión del hombre como de la mujer, resulta evidente que la mujer conoce más acerca de la distribución de las actividades domésticas, pues es ella

quien esta la mayor parte del tiempo en casa trabaje o no, pues a diferencia del hombre, cuando ella trabaja busca distancias cortas y horarios flexibles. Por ello, consideramos que la información obtenida por parte de la mujer es más confiable y objetiva que la del hombre, ya que como dijimos anteriormente, este último pasa la mayor parte del día fuera de casa y por éso, consideramos que tiene menor conocimiento de la distribución de estas actividades; ejemplo de ello, es el desconocimiento (en algunos casos) sobre la ayuda que tiene la mujer por parte de "otras" personas en la realización de ciertas actividades o el desconocimiento que tiene sobre la existencia de animales o plantas en su casa. Bueno, ¿pero a que se debe ésto?. Lo podemos entender, como el resultado del tipo de estructura y dinámica tradicional de la familia mexicana, donde generalmente el hombre y los hijos están fuera de la casa, mientras la mujer pasa la mayor parte del día en el hogar. Lo anterior está vinculado con los roles que les han asignado socialmente tanto a hombres como a mujeres, pues éstos marcan los tiempos de salida y entrada en la casa.

Ahora bien, debido a que el factor tiempo en nuestra investigación, es un elemento muy importante en la realización de actividades domésticas y debido a que el hombre siempre dijo tener un número de actividades muy superior al que la mujer indicaba, nosotros nos preguntamos lo siguiente: ¿Quién va a llegar a realizar actividades que no considera como suyas -obligatorias- después de una larga jornada de trabajo?.

Bueno, esta respuesta se puede obtener analizando cada uno de los diferentes subgrupos que conformaron nuestra población.

pues ahí tenemos tanto a hombres donde su mujer trabaja asalariadamente y donde no lo hace, lo cual nos llevará a conocer si el hombre realiza estas actividades por convicción propia o por el efecto de la necesidad. Esto es, al comparar un grupo donde el hombre no se ve en la necesidad de realizar actividades domésticas con un grupo donde las condiciones propician que exista alguna ayuda, se reflejará si el hombre realmente está cambiando, independientemente de que su mujer trabaje o no.

En el grupo C.B.D., se encontró que el hombre pasa once horas con once minutos fuera de su casa, ya que, el tiempo promedio que está en su trabajo es de nueve horas con treinta y dos minutos, mientras el tiempo que tarda en trasladarse de su casa al trabajo y del trabajo a su casa, es de una hora con treinta y nueve minutos (ver anexo 5 en pág. 144); quedándole por lo mismo doce horas con cuarenta y nueve minutos, de las cuales generalmente se emplean ocho para dormir; así el tiempo de que dispone la mayoría de estas personas, es de cuatro horas con cuarenta y nueve minutos para realizar aquellas actividades básicas tales como: aseo personal, desayuno, cena y en el último de los casos alguna doméstica, pues su tiempo -lunes a viernes- no les permite llevar a cabo tantas actividades como ellos dicen. En cambio la mujer generalmente pasa las veinticuatro horas del día en casa, de las cuales emplea ocho horas para dormir y el resto para encargarse de todas aquellas actividades concernientes al hogar. (ver categorías "a" y "b" en la tabla 2 en pág. 150).

Así, a través de la información proporcionada por los

hombres de este grupo, entre todos ellos realizan un total de 121 actividades a lo largo de la semana, es decir, cada uno de ellos realiza un promedio de 4.84 actividades. Sin embargo y de acuerdo a la opinión de la mujer entre todos ellos realizan solamente 72 actividades a la semana, haciendo un promedio de 2.88 cada uno de ellos, las cuales se distribuyen en los rubros I, II, III y IV; encontrándose de esta manera diferencias tanto en el número como en el tipo de actividades reportadas por ambos, pues mientras en el rubro I, 9 de los 25 hombres (0.36) dicen lavar la ropa, lavar los pisos y sacudir durante toda la semana, las mujeres afirman que ninguno de ellos coopera en estas actividades en la semana. Asimismo, en las actividades de lavado de baño, barrer, tender camas, 16 de los 25 hombres (0.64) dicen realizar estas actividades durante toda la semana, mientras que las mujeres indican que solamente son 4 hombres (0.16) los que participan. En el rubro II, los hombres dijeron que: 8 de ellos despiertan a los niños (0.32); 6 dicen bañarlos (0.24); 3 recogerlos de la escuela (0.12) y 8 revisarles las tareas (0.32) durante toda la semana; en cambio, las mujeres indican que sólo 2 de ellos despiertan a los niños (0.08); 3 los bañan (0.12); 1 los recoge de la escuela (0.04) y 4 revisan las tareas (0.16), durante la semana. Para el rubro III, se observa nuevamente que los hombres dicen hacer más actividades de las que las mujeres indican, ya que mientras 3 de ellos dicen que van a las tortillas (0.12) y 7 compran pan durante la semana (0.28), la mujer señala que solamente 1 compra tortillas (0.04) y 3 compran pan (0.12). Por último, en el rubro IV las mujeres indican que solamente 1 de ellos prepara agua (0.04).

mientras que ellos mismos dicen que son 7 (0.28).

A partir de lo anterior, podemos deducir que después de una larga jornada de trabajo y el poco tiempo que le queda a los hombres para realizar sus actividades básicas, ellos no pueden llegar a hacer todas las actividades que dicen hacer. Ejemplo de lo anterior son las actividades pertenecientes al rubro I, donde 9 de ellos afirman que al llegar lavan la ropa, lavan los pisos y sacuden, resultando ésto poco probable, pues además de que su mujer ésta en casa todo el día, ellos por su mismo rol y por el poco tiempo con que cuentan, no pueden realizar todo lo que dicen. Asimismo, otro ejemplo de que los hombres se atribuyen más actividades de las que pueden hacer está en el rubro IV, específicamente en la actividad de preparación de aguas, donde 7 de ellos (0.28) dicen prepararla diariamente, mientras que las mujeres afirman que sólo uno de ellos la prepara.

En el grupo C.B.E.T. se encontró que el hombre pasa un promedio de once horas con veinticuatro minutos fuera de casa, de las cuales nueve con treinta y dos minutos las utiliza en su trabajo, y el resto (una hora con cincuenta y dos minutos) en trasladarse a su trabajo y regresar a casa (ver anexo 6 en pág. 145), quedándole tan sólo doce horas con treinta y seis minutos, de las cuales emplean generalmente ocho para dormir; por lo cual únicamente cuentan con cuatro horas y treinta y seis minutos para realizar sus actividades básicas. Mientras la mujer en este grupo pasa un promedio de nueve horas con diez minutos fuera de casa, pues ocupa ocho horas con nueve minutos en su trabajo y una hora

con un minuto en trasladarse a éste y volver a su hogar, quedándole catorce horas con cincuenta y dos minutos, de las cuales emplean ocho para dormir y las restantes para las actividades domésticas y de arreglo personal. (ver anexo 7 en pág. 146).

Así, a partir de los papeles que les son asignados y del tiempo que les queda, podemos nuevamente llegar a deducir que en quien recae la responsabilidad de los quehaceres domésticos es en la mujer trabaje ésta o no, lo que se puede observar claramente al comparar el número total de actividades que realizan los hombres y las mujeres, es decir, mientras entre todos lo hombres realizan 136 actividades durante la semana (5.44 promedio), las mujeres hacen 357 actividades (14.28 promedio) de acuerdo a la información dada por la mujer; en cambio, al tomar en cuenta la opinión de los hombres, las actividades que entre todas las mujeres realizan disminuyen y las de ellos aumentan; ésto es, mientras ellos realizan 163 actividades (6.52 promedio), ellas solamente realizan 318 (12.72 promedio). De esta forma, aunque se observe que los hombres digan realizar más actividades de las que las mujeres informan, no se pueden comparar con las que ellas realizan, pues en ambas versiones se observa que aunque las mujeres pasen un promedio de nueve horas con diez minutos fuera de casa y los hombres un promedio de once horas con veinticuatro minutos, son ellas quienes realizan casi el triple de actividades, aún cuando la diferencia de estar en casa sea tan sólo de dos horas con catorce minutos.

Estas diferencias existentes entre el número de actividades realizadas tanto por los hombres como por las mujeres son estadís-

ticamente muy significativas, ya que como dijimos anteriormente los hombres siempre dicen realizar un mayor número de actividades en comparación a las que informan las mujeres; notándose más claramente ésto en el rubro I, donde 4 hombres de los 25 afirman que lavan pisos (0.16), 5 que lavan el baño (0.20) y 19 dicen barrer (0.76); mientras las mujeres señalan que solamente 2 lavan pisos (0.08), 2 lavan el baño (0.08) y 4 barren (0.16). Observándose así que aunque los hombres afirmen realizar más actividades de las que las mujeres indican, ésto no es tan cierto, pues aunque ambos trabajen, las mujeres realizan el triple de actividades en comparación a los hombres y por ello, quienes están más enteradas de cómo se distribuyen estas actividades son ellas. Y por lo mismo, se puede afirmar que cuando las mujeres no pueden cumplir con todas las actividades del hogar, debido a que tienen un trabajo asalariado que les absorbe gran parte del día, los hombres se ven en la necesidad de ayudar en la realización de actividades domésticas caracterizadas por ser tradicionalmente masculinas como son: la reparación de objetos domésticos, cargar objetos pesados, compra de medicinas y en el último de los casos, algunas actividades consideradas como femeninas, como el cuidado de los niños; aunque es bien claro que estas actividades no son nada comparables con las realizadas por las mujeres.

En el grupo C.M.D., el tiempo promedio que los hombres emplean en su trabajo es de nueve horas con diecisiete minutos y el de traslado es de una hora con cincuenta y ocho minutos (ver anexo 8 en pág. 147), por lo cual pasan fuera de casa once horas

con diez minutos, quedándoles tan solo doce horas con cincuenta minutos, de las cuales ocho emplean para dormir y el resto (cuatro horas con cincuenta minutos) en actividades de aseo personal, de alimentación, de entretenimiento (ver televisión) y en el último de los casos, realizan algunas actividades domésticas, pues en casa se encuentra la mujer encargada de la atención, cuidado y mantenimiento del hogar.

De acuerdo a la información proporcionada por los hombres de este grupo, se encontró que entre todos realizan un total de 180 actividades durante la semana; esto es, cada uno de ellos realiza un promedio de 7.2 actividades. En cambio, las mujeres opinan que entre todos ellos realizan 138 actividades, donde cada uno realiza un promedio de 5.52 actividades, las cuales se distribuyen en los rubros I, II y IV, encontrándose de esta manera diferencias en el número de actividades reportadas por ambos, pues mientras en el rubro I, 4 de los 25 hombres dicen lavar los pisos (0.16); 4 lavar el baño (0.16) y 5 barrer (0.2), las mujeres opinan que solamente 2 hombres lavan los pisos (0.08); 2 lavan el baño (0.08) y 2 barrer (0.08) a lo largo de la semana. Para el rubro II, los hombres dijeron que 11 cargan a los niños (0.44) y 14 juegan con los niños (0.56) durante toda la semana; mientras que las mujeres informaron que solamente 11 juegan con los niños (0.44) y 8 los cargan (0.32) a lo largo de la semana.

A partir de lo anterior, podemos deducir que después de la larga jornada de trabajo y del poco tiempo que les queda para realizar sus actividades básicas, los hombres no pueden llegar a realizar todas las actividades que dicen. Ejemplo de ello son las

actividades del rubro I, donde los hombres afirman que ellos al llegar lavan pisos, lavan el baño y barren; pero como se puede observar, no es posible que hagan ésto, ya que además de que la mujer esta todo el día en casa, ellos por su mismo papel y el tiempo con el que cuentan, no lo pueden llevar a cabo.

En el grupo C.M.E.T. el tiempo promedio que los hombres pasan fuera de casa es de once horas, de las cuales nueve horas con diez minutos las emplean en su trabajo y una hora con cincuenta minutos en trasladarse de su casa al trabajo y viceversa (ver anexo 9 en pág. 148), quedándoles trece horas de las cuales utilizan ocho para dormir y el resto (cinco horas) las emplean en actividades básicas al igual que los hombres de los anteriores grupos. En cambio, la mujer pasa un promedio de ocho horas fuera del hogar, ya que emplean seis horas con cuarenta y seis minutos y una hora con catorce minutos en trasladarse de su casa al trabajo y viceversa (ver anexo 10 en pág. 149) quedándole dieciseis horas, de las cuales ocho ocupa para dormir y las otras ocho para realizar todas aquellas actividades referentes al hogar.

Es claro que a partir de los roles que les son asignados y del tiempo que le queda, podemos nuevamente llegar a deducir que: en quién recae la realización de la mayor parte de los quehaceres domésticos es en la mujer, trabaje ella o no. Esto se puede observar claramente al comparar el número total de actividades que realizan tanto las mujeres como los hombres; es decir, mientras que de acuerdo a la información dada por las mujeres los hombres realizan entre todos ellos un total de 130 actividades durante la

semana (5.2 promedio), ellas llevan a cabo entre todas un total de 357 actividades (14.28 promedio). En cambio, al tomar en cuenta la versión de los hombres, las actividades que entre todos ellos realizan aumentan; ésto es, ellos dicen realizar 159 actividades (6.36 promedio).

De esta forma, aunque se observe que los hombres digan realizar más actividades de las que las mujeres informan no se pueden comparar con las que ellas realizan; pues en ambas versiones se observa que aunque las mujeres pasen un promedio de ocho horas fuera de casa y los hombres un promedio de once horas, son ellas quienes realizan casi el triple de actividades aún cuando la diferencia de estar en casa sea tan sólo de tres horas.

Estas diferencias existentes entre el número de actividades realizadas tanto por los hombres como por las mujeres son estadísticamente muy significativas; ya que como dijimos anteriormente los hombres siempre dicen realizar un mayor número de actividades a las que las mujeres informan; notándose esto, aún más en los rubros I, II y IV. En el rubro I, 11 de los 25 hombres afirman barrer (0.44), y 5 sacudir (0.02), mientras las mujeres señalan que únicamente 6 hombres barren (0.24) y 2 sacuden (0.08). En el rubro II, los hombres dicen que 12 de ellos juegan con los niños (0.48) durante la semana; en cambio, las mujeres indican que son solamente 8 los que realizan esta actividad (0.32); por último, en el rubro IV las mujeres informan que 5 hombres preparan agua (0.2) mientras que los mismos hombres señalan que son 8 los que las preparan (0.32).

A través de lo anterior, se puede observar que aunque los

hombres afirmen realizar más actividades de las que las mujeres indican, esto no es tan cierto, pues aunque ambos trabajen, las mujeres realizan el triple de las actividades en comparación a los hombres, y por ello, quienes están más enteradas de como se distribuyen estas actividades son ellas. Y por lo mismo de que ellas realizan el triple de actividades teniendo un tiempo de trabajo extradoméstico muy considerado, se puede afirmar que cuando las mujeres no pueden cumplir con todas las actividades del hogar, los hombres se ven en la necesidad de ayudar en la realización de actividades domésticas caracterizadas por ser tradicionalmente masculinas como son: la reparación de objetos domésticos, cargar objetos pesados, compra de medicinas y en el último de los casos algunas actividades consideradas como femeninas, ejemplo de ello es el cuidado de los niños, aunque estas no se pueden comparar con las realizadas por la mujer.

Lo anterior viene a confirmar que la escasa participación masculina en el trabajo doméstico, es más un producto de la necesidad que de un mero cambio de actitud en un sentido ideológico de "ayuda" por solidaridad, aspecto sobre el que seguiremos insistiendo.

De acuerdo a lo señalado por Beer⁴⁴, nosotros consideramos que para que haya una participación doméstica, se debe "estar ahí", es decir, se debe de contar con un tiempo disponible para poder realizar aquellas actividades que los hombres dicen hacer. Por eso, después de hacer la suma total de las horas que el hombre pasa fuera de casa y del tiempo con el que cuenta para realizar

⁴⁴. Beer, W. R. op. cit. pp. 48, 60.

tantas actividades como el mismo dice hacer en cada subgrupo, consideramos que es muy poco tiempo para realizar éstas (si es que realmente las hace), pues generalmente la mujer, trabaje o no, es quien realiza estas actividades, ya que el hombre además de estar la mayor parte del día fuera de casa no concibe ésto como parte de sus funciones ha desempeñar en nuestra sociedad.

Asimismo, Gognon hace referencia a lo anterior diciendo que "en cada sociedad hay rasgos, intereses, responsabilidades y actos definidos como apropiados para las mujeres; otros definidos como apropiados para los varones y algunos considerados como apropiados para ambos sexos"⁶⁷; por ello, el peso que tiene nuestra cultura en la sociedad es un factor determinante en la realización de ciertas actividades, pues como nos dicen Reyes⁶⁸, Flores⁶⁹ y Medrano⁷⁰ el hombre es educado para traer dinero al hogar y no para dedicar su tiempo en labores irrelevantes como son los quehaceres domésticos; en cambio, a la mujer se le educa para encargarse del cuidado, mantenimiento y buen funcionamiento del hogar. Por éso, aunque la mujer trabaje debe de encargarse de éste; no sucediendo lo mismo con el hombre, pues socialmente se considera que solamente debe de llevar el gasto a la casa.

De esta manera en nuestra población se puede observar todo lo antes mencionado, pues aunque ellos digan tener una actitud muy positiva hacia el trabajo doméstico, en la práctica no se ha podi-

⁶⁷. Gognon, J. op. cit. p. 85

⁶⁸. Reyes, citado en Hierro, G. op. cit. p. 5

⁶⁹. Flores, P. op. cit. p. 100

⁷⁰. Medrano, E. y Mejía, B. op. cit. p. 77

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

do llevar a cabo ya que no se "esta ahí", y quien si "esta ahí" independientemente de que trabaje fuera o no, es la mujer. No obstante, cuando la mujer trabaja esta menos tiempo en el hogar, pero no tan poco, en comparación al tiempo en que el hombre "esta ahí". Es decir, cuando la mujer se ve en la necesidad de insertarse al ámbito laboral pasa un promedio de ocho horas con treinta y cinco minutos fuera de casa, mientras que el hombre pasa un promedio de once horas con once minutos, lo cual refleja la poca importancia que se le da al trabajo de la mujer fuera de casa en relación al del hombre.

A su vez, el simple hecho de que la mujer se incorpore al ámbito laboral provoca cambios en la estructura y dinámica de la familia, y en este sentido nuestros datos convergen con lo mencionado por De Barbieri⁷¹ cuando nos dice que la cooperación de los esposos generalmente está relacionada con las labores tradicionales de su sexo, como es el mantenimiento de la casa en lo que se refiere al arreglo de objetos domésticos, cargo de material pesado, pintura, etc. Asimismo, el pago de servicios es una tarea que generalmente involucra tanto a hombres como a mujeres, mientras que las labores propias del hogar -limpieza, preparación de alimentos, cuidado de los niños, etc.- recae en las mujeres, pues aunque los hombres y los hijos actualmente lleguen a ayudar en alguna de estas labores, la responsabilidad directa de ellas es de las mujeres.

Es claro que las distintas posiciones de clase influyen en la distribución de las actividades domésticas, pues mientras en la

⁷¹. De Barbieri, T. 1984. op. cit.

Clase Media la mujer tiene mayor posibilidad de contratar alguna empleada doméstica, en la Clase Baja esta posibilidad se ve limitada por el ingreso económico; por ésto, la mujer de Clase Media tiene mayor oportunidad de ser apoyada por alguna empleada doméstica en algunas actividades que ella no pueda realizar, en cambio la mujer de Clase Baja generalmente realiza todas las actividades domésticas consideradas como femeninas. Sobre estos aspectos hablaremos más adelante

Por otro lado, algunos autores como Beer⁷¹ mencionan que a mayor escolaridad es más probable que el hombre participe; en contraste con esto, nosotros encontramos que es mayor la influencia de los procesos de socialización en la asignación de papeles, pues aunque se tenga un nivel escolar alto, se siguen asumiendo los roles de hombre-mujer de manera tradicional; es decir, el nivel escolar no influye de manera determinante en la participación doméstica por parte de los hombres.

Sin embargo, es importante señalar que de acuerdo al nivel escolar, se desarrollan un tipo de actividades, pues a menor nivel escolar hay mayor trabajo físico que mental; en cambio, en correspondencia a nivel de estudios superior, el tipo de trabajo a desarrollar es más mental que físico, y por ello podemos decir que el puesto que generalmente ocupan las personas de los subgrupos C.B.D. y C.B.E.T., fue a nivel obrero, tanto para hombres como para mujeres, con la característica de ser un trabajo muy pesado, por lo cual se puede inferir que cuando el hombre llega a su casa

⁷¹. Beer, W. R. op. cit. p. 37

después de una larga jornada laboral no tiene el menor interés ni ganas en realizar actividades que socialmente se le ha dicho que no le corresponden, dedicándose por ello solamente a aquellas actividades de índole esencial, tales como: alimentación, aseo personal, entre otras. En cambio, aunque la mujer se vea sometida a un ritmo similar de trabajo y se encuentre cansada al igual que el hombre, tiene que llegar necesariamente después de su jornada de trabajo a realizar tanto sus actividades básicas -alimentación, aseo personal, etc.- como todas aquellas actividades consideradas como "naturales", es decir, el trabajo asalariado no la libera de sus "obligaciones" domésticas.

A partir de esto último, podemos observar nuevamente que aunque el hombre diga tener una gran participación en el trabajo doméstico, en realidad tanto el tiempo como el puesto juegan un papel muy importante en la verdadera participación que puede existir de su parte pues en estos subgrupos ni se "está ahí", y cuando se "esta ahí" no es posible que desarrollen tantas actividades como afirman hacer.

En cambio, aunque en los subgrupos C.M.D. y C.M.E.T. los hombres tengan un nivel escolar más alto y desarrollen un trabajo muy diferente al de los hombres de los anteriores grupos, no se observan grandes diferencias. Así pues, no estamos de acuerdo con lo que Beer menciona respecto a que a mayor escolaridad es más probable que el hombre participe, debido a que los roles inculcados tanto a hombres como a mujeres se interiorizan y se mecanizan a tal grado, que es muy difícil que se planteen nuevas perspecti-

vas y de ahí que cada quien se ajuste a su papel sin posibilidad de cambio. Sin embargo es importante recordar nuevamente, que la crisis económica ha traído como consecuencia el que la mujer se incorpore al ámbito laboral, siendo este trabajo de acuerdo a su nivel cultural; es decir, en cada nivel educativo existe un tipo de actividades que prolongan el papel tradicional de la mujer -secretarías, enfermeras, maestras, etc-. Se puede afirmar entonces que aunque la mujer salga a trabajar al exterior, sigue desarrollando su mismo papel. De la misma forma también resulta evidente que los hombres pertenecientes a los cuatro subgrupos, cuando participan en algunas labores domésticas, desarrollan actividades consideradas como masculinas y por necesidad, algunas consideradas como femeninas.

Al respecto consideramos conveniente señalar que, aunque en nuestros objetivos no estaba el contemplar la opinión que los hombres y las mujeres tienen a cerca del trabajo doméstico, su importancia se pudo observar a través de los comentarios que hicieron algunos de los entrevistados, pues dijeron que es algo monótono, aburrido, cansado, repetitivo y que nunca se acaba.

Así también, los hombres de los cuestionarios 15 y 19, pertenecientes tanto al subgrupo C.B.D. como al C.B.E.T. respectivamente, opinaron -sin preguntarles- que realmente ellos solamente tienen una actitud positiva ante el trabajo doméstico, pero que ésta no influye en realización de actividades que no consideran como suyas sino propias de la mujer. Por ello, cuando ellos llegan de trabajar dicen acostarse y ver televisión, y en algunas ocasiones, cuando es muy necesario ayudarle a su mujer lo hacen.

A su vez, otro comentario a destacar es el de los hombres de los cuestionarios 9 y 17, pertenecientes a los subgrupos C.M.D. y C.B.E.T. respectivamente, los cuales al relacionarlos hacen referencia a: "nosotros los hombres somos unos hipócritas al decir que participamos en muchas actividades domésticas, pues eso no es verdad, ya que aunque usted me pregunte qué actividades hago, yo al igual que los demás hombres, para quedar bien ante usted, diré hacer más actividades de las que realmente realizo, pues aunque tengamos tiempo para ayudar, no lo hacemos, ya que preferimos ver la televisión o ir a cotorrear con los amigos"

Así, de acuerdo a la investigación hecha por Gutiérrez⁷³ donde dice que el hombre actualmente está tomando conciencia de lo que sucede en el ámbito privado, nosotros consideramos que este comentario es muy aventurado, pues como vimos anteriormente, el hombre sólo presenta una actitud positiva y dice tener una participación superior a la que la mujer comenta. Sin embargo, si bien existe alguna participación considerada como tradicionalmente femenina, es importante dejar bien claro que ésta se da por las circunstancias, que en determinado momento obligan a que el hombre se involucre en algunas de ellas, entre las cuales se encuentra la falta de tiempo por parte de la mujer para realizar todas las actividades domésticas.

Además, otro factor importante a analizar dentro de la verdadera participación masculina es la edad, de lo que surge la siguiente pregunta:

⁷³. Gutiérrez, A. M. et al. op. cit. p. 106

2. Si existe alguna participación masculina, ésta se ve influida por la edad del hombre?

Bueno, de acuerdo a la investigación realizada por Beer⁷⁴ se puede observar que a mayor edad mayor participación. Nosotros encontramos todo lo contrario, pues los hombres de los cuatro subgrupos pertenecientes a los intervalos 21-25 y 26-30 muestran una tendencia más participativa en comparación a los intervalos 31-35, 36-40 y 41-45. Por éso, podemos decir que a mayor edad existe una menor participación, lo que podemos observar al analizar el promedio de actividades que realizan los hombres en cada intervalo.

Dentro del subgrupo C.B.D., se puede observar al tomar en cuenta ambas versiones, que existe una disminución de las actividades realizadas por los hombres en los últimos tres intervalos, y si bien en la versión de los hombres el promedio de actividades disminuye en los últimos intervalos, se observa que sigue siendo más elevado al que reportan las mujeres. (ver gráf. 1 en pág. 158).

Así pues, el promedio de actividades realizadas por los hombres de acuerdo a la opinión de las mujeres para el intervalo 21-25 es de 11.6; en cambio, en la versión de los hombres es de 21, notándose una discrepancia de 9.4 actividades, ya que como se puede observar, los hombres siempre dicen tener una gran participación dentro de las actividades domésticas.

De esta manera, en el rubro I, se observa de acuerdo a la opinión de las mujeres, que los hombres en "a" participan solamen-

⁷⁴. Beer, W. R. op. cit. p. 39

te en tirar basura, resultando por ello un promedio de 0.2 actividades para cada uno de ellos; en "b" tiran la basura y cargan la ropa, por lo cual el promedio es de 0.4 actividades; en "c" realizan cinco actividades entre las cuales se encuentra el cargar ropa y su promedio es de 1.2; y en "d", hacen un promedio de 0.8 actividades. Para el rubro II, las actividades que sobresalen son el cargar niños y el jugar con ellos, obteniéndose en "a" un promedio de 2.2 actividades para cada uno de ellos; en "b" y en "c" el promedio es de 0; mientras en "d" es de 1.4 actividades. En el rubro III, tanto en "a" como en "b" no realizan ninguna actividad; en cambio, en "c" y en "d" los promedios son de 1.2 y 1.6 respectivamente, sobresaliendo las actividades de compra de medicinas, ir al mercado y cargar bolsas. En contraste con esto, al tomar en cuenta la versión de los hombres, se observa que el promedio de actividades para los tres rubros en cada una de las categorías de tiempo aumenta, un ejemplo de ello, se encuentra en el rubro I, donde los hombres dicen realizar un promedio de 7.6 actividades, mientras las mujeres indican que su promedio es de 2.6, existiendo por esto, una discrepancia de 5 actividades. (ver gráf. 9 en pág. 162).

En cuanto al rubro IV, las mujeres señalan que los hombres solamente participan en "c", mientras que los hombres dicen participar en las cuatro categorías; es decir, de acuerdo a la opinión de las mujeres, se obtiene un promedio total de actividades de 0.2, mientras que de acuerdo a la opinión de los hombres se obtiene un promedio de 1.4 actividades, notándose de esta manera una discrepancia de 1.2 entre ambas versiones. En el rubro V, de

acuerdo a ambas versiones, existe una mayor participación masculina, pues este rubro está caracterizado por actividades tradicionalmente masculinas tales como: reparación de objetos y pago de servicios. Para el rubro VI, la única participación que los hombres de este grupo presentan, se encuentra en la categoría "d", donde el promedio de actividades de acuerdo a la versión de los hombres es de 0.6; mientras que de acuerdo a la opinión de las mujeres, es de 0.2. (ver gráf. 10 en pág. 162).

Al analizar el intervalo 26-30, se encuentra que el promedio de actividades realizadas por los hombres es de 14.6 de acuerdo a la opinión de las mujeres; en cambio en la versión de los hombres es de 18.0; observándose al contrastar ambas versiones, que existen diferencias en los rubros I, II y III, pues en el rubro I los hombres dicen tener un promedio de 5.2 actividades; en cambio, las mujeres señalan que sólo son 3.6 actividades, entre las que sobresale el lavar ventanas. En el rubro II, los hombres dicen tener un promedio de 5 actividades, mientras que las mujeres señalan que es de 4.4, entre la que se encuentra el cargar a los niños y jugar con ellos. En el rubro III, el promedio que los hombres dicen tener es de 3.8; en cambio, el que las mujeres señalan es de 3, sobresaliendo las actividades de compra de medicinas, ir de compras al mercado y cargar las bolsas. (ver gráf. 11 en pág. 163).

En cuanto a los rubros V y VI, se observa que existe una similitud entre ambas versiones, donde las actividades que más realizan los hombres son las que se refieren a pago de servicios y reparación de objetos domésticos. (ver gráf. 12 en pág. 163).

Al comparar el intervalo 31-35 con los intervalos 21-25 y

26-30, tomando en cuenta ambas versiones, se puede observar que existe una menor participación masculina, pues de acuerdo a la versión de la mujer el promedio de actividades que el hombre realiza es de 11.0, mientras en la versión de ellos mismos es de 17.6; notándose con ello, un decremento en el promedio de actividades. (ver gráf. 13 en pág. 164).

En el intervalo 36-40, el promedio de actividades realizadas por los hombres de acuerdo a la opinión de ellos mismos es de 18.7, mientras que de acuerdo a la opinión de las mujeres es solamente de 8.0; notándose de esta manera una discrepancia de 10.7, es decir, los hombres de este intervalo dicen realizar 10.7 actividades más de las que las mujeres señalan.

Asimismo, al tomar en cuenta la versión de las mujeres, se puede observar al comparar el intervalo 31-35 con este intervalo, que existe una disminución en el promedio de actividades realizadas por los hombres; en cambio, de acuerdo a la versión de ellos mismos se observa todo lo contrario, pues existe un incremento en el promedio de actividades; notándose nuevamente con ello, que el hombre siempre dice tener un nivel de participación muy elevado. (ver gráf. 14 en pág. 164).

De esta forma, al tomar en cuenta la versión de la mujer en el rubro I, se observa que los hombres participan en las categorías "c" y "d", haciendo un promedio de 0.25 y 0.50 respectivamente; en cambio, los hombres dicen participar en las cuatro categorías, realizando un promedio de 0.5 en "a"; 1.25 en "b"; 1.25 en "c" y 3.0 en "d", sobresaliendo las actividades de lavar ventanas y tirar basura. Para el rubro II, de acuerdo a la versión de las

mujeres, el promedio de actividades que los hombres realizan en "a" es de 1.5; en "b" es 0; en "c" y en "d" es de 0.75, obteniendo por ello, un promedio de 3 actividades para cada uno de ellos de las cuales las más notables son el cargar y jugar con los niños; mientras que en la opinión de ellos mismos realizan más actividades en "a" (2.5), en "b" (0.25) y en "d" (2.25); es decir, dicen realizar un total de 5 actividades, de las cuales destacan el cargar y jugar con los niños. En el rubro III, los hombres dicen realizar un promedio total de 4.25 actividades, esto es, tanto en la categoría "a" como en "b" realizan 0.25 actividades, mientras en "c" y en "d", 2.0 y 1.75 respectivamente; en contraste con esto, las mujeres dicen que tanto en "a" como en "b" los hombres no realizan ninguna actividad, mientras que en "c" su promedio es de 1.0 y en "d" 1.25; donde el tipo de actividades que generalmente realizan son: compra de medicinas, ir de compras al mercado y cargo de bolsas. (ver gráf. 15 en pág. 165).

Con respecto a los rubros IV y VI, se observa una tendencia similar a los anteriores rubros, donde los hombres se adjudican más actividades de las que las mujeres hacen referencia; ejemplo de ello es el rubro IV, donde las mujeres señalan que no hay participación alguna en las cuatro categorías; mientras que los hombres dicen hacer la comida y preparar el agua diariamente ("a"), cada tercer día ("b") y en ocasiones ("d"). A su vez, en el rubro V, existe una igualdad en el número de actividades realizadas por los hombres en ambas versiones, debido a que el tipo de actividades que se realizan en este rubro son tradicionalmente masculinas. (ver gráf. 16 en pág. 165).

En el intervalo 41-45, los hombres dicen tener un promedio de 16.5 actividades, en cambio las mujeres indican que su promedio es tan sólo de 10.3, existiendo por ello una discrepancia de 6.2.

Así, este intervalo al ser contrastado con los tres primeros (21-25, 26-30 y 31-35) nos permite observar que existe una disminución general en el número de actividades realizadas en cada uno de los rubros. Esto se puede observar al comparar el intervalo 26-30 con el 41-45, pues de acuerdo a la opinión de las mujeres el promedio del primero es de 14.6 y el del segundo es de 10.3; mientras que de acuerdo a la opinión de los hombres es de 18.0 y 16.5 respectivamente. (ver gráf.17 en pág. 166).

A su vez, también podemos afirmar que aunque exista alguna participación en este intervalo, ésta decrementa notablemente en las categorías "a", "b" y "c", es decir, las pocas actividades que los hombres realizaban durante la semana pasan a ser realizadas de manera ocasional ("d"); ejemplo de ello se puede observar al contrastar el intervalo 31-35 con el 41-45, ya que en la categoría "a" el promedio pasa de 3.2 a 1.33, y en "d" de 5.2 a 7.16 en la versión de las mujeres, y en la versión de los hombres "a" primero es de 3.6 y pasa a 2.33, mientras "d" de 8.4 a 11.1; por ello, aunque en el intervalo 36-40 exista un promedio más bajo de actividades en comparación al intervalo 41-45, esto se debe a que en el intervalo 36-40, las pocas actividades están distribuidas en las categorías "a" y "c", y para el intervalo 41-45, la participación se concentra principalmente en la categoría "d" (en ocasiones), (ver gráf.18 en pág. 166).

De esta manera, al tomar en cuenta ambas versiones en este

subgrupo, podemos afirmar que cuando los hombres tienen más edad su poca participación se vuelve ocasional. Asimismo el tipo de actividades en las que suelen involucrarse los hombres independientemente de la edad son: cargar y jugar con los niños, ir de compras al mercado, cargo de bolsas, compra de medicinas, pago de servicios y reparación de objetos domésticos; las cuales como se puede ver, son tradicionalmente masculinas, siendo realizadas dichas actividades en su mayoría en las categorías "c" y "d", predominando en esta última.

En el subgrupo C.B.E.T. al tomar en cuenta tanto las versiones de los hombres como de las mujeres, se observa que existe un notable decremento en las actividades realizadas por los hombres en los últimos dos intervalos. Sin embargo, aunque en la versión de los hombres el promedio de actividades disminuye en los últimos dos intervalos, es evidente que sigue siendo más elevado al reportado por las mujeres. (ver gráf. 2 en pág. 158).

Por ello, el promedio de actividades realizadas por los hombres en este subgrupo de acuerdo a la opinión de las mujeres en el intervalo 21-25, es de 17.1; mientras en la versión de los varones de 21.3. Así, en el rubro I, de acuerdo a la versión de ellas se puede observar que en "a" hay un promedio de 0.66 actividades, en "b" participan en cargar la ropa y tirar la basura, haciendo un promedio de 1.33 actividades; en "c" y en "d" sólo participan en lavar las ventanas, resultando por ello un promedio de 1.0 para cada uno de ellos, en ambas categorías. Para el rubro II, de acuerdo a la opinión de las mujeres, en "a" se obtiene un promedio de 3.83 actividades; en "b" no realizan ninguna activi-

dad; en "c" el promedio es de 0.16 actividades y en "d" es de 1.16 actividades para cada uno de los hombres, sobresaliendo las actividades de jugar, cargar y dormir a los niños. En el rubro III de acuerdo a la versión de ellas, en la categoría "a" se observa un promedio de 0.5; en "b" de 0.33, sobresaliendo en ambas categorías la actividad de ir a comprar pan; en cambio, en "c" no realizan ninguna actividad y en "d", el promedio es de 2.16, donde las actividades que destacan son el ir de compras al mercado, cargo de bolsas y compra de medicinas. En contraste con esta información, los hombres indican que en el rubro I, en "a" tiene un promedio de 0.83 actividades; en "b" de 1.5; en "c" 2.0 y en "d" 2.83 actividades para cada uno de ellos, sobresaliendo actividades tales como: el tirar la basura, cargar la ropa y lavar ventanas; en el rubro II, ellos dicen que en "a" juegan, cargan y duermen a los niños, resultando un promedio de 3.83 actividades, en "c" el promedio es de 0.33 y en "d" de 1.5 actividades. Para el rubro III, las actividades que destacan son el comprar pan, ir de compras al mercado, cargo de bolsas y compra de medicinas, haciendo un promedio total de 3.32; esto es, en "a" el promedio es de 0.5; en "b" de 0.33; en "c" de 0.66 y en "d" 1.83 actividades. (v.g.19 en 167)

En cuanto al rubro IV, las mujeres señalan que los hombres tienen un promedio total de 0.33, en cambio, ellos indican que este es de 0.5, destacando la actividad de preparar agua. En el rubro V, tanto los hombres como las mujeres coinciden en indicar que existe una gran participación por parte de ellos, pues este rubro está constituido por actividades tradicionalmente masculinas como son la reparación de objetos domésticos y pago de servicios.

(ver gráf. 20 en pág. 167).

Al comparar el intervalo 26-30 con el anterior (21-25) se encuentra que el promedio de actividades realizadas por los hombres es de 21.2 de acuerdo a la opinión de las mujeres; en cambio en la versión de los hombres es de 22.5, observándose un incremento en ambas versiones, y junto a ello, la existencia de diferencias en los rubros I, II, III y IV; pues en el rubro I, los hombres dicen tener un promedio de 8.75 actividades; en cambio las mujeres señalan que son 8.0 actividades, entre las que se encuentran el tirar la basura y cargar la ropa. En el rubro II, los hombres dicen tener un promedio de 5.5 actividades; mientras las mujeres informan que es de 5.0 actividades, de las cuales destacan el cargar y jugar con los niños. En el rubro III, el promedio que los hombres indican es de 2.5 actividades; en cambio, las mujeres dicen que es de 2.75, sobresaliendo las actividades de compra de medicinas, ir de compras al mercado y cargo de bolsas. (ver gráf. 21 en pág. 168).

En cuanto a los rubros V y VI, se observa que existe una igualdad entre ambas versiones; donde las actividades que más hacen los varones son las que se refieren al pago de servicios y reparación de objetos domésticos. (ver gráf. 22 en pág. 168).

Al contrastar el promedio del total de rubros que los hombres tienen en el intervalo 31-35 (que es de 26) de acuerdo a la versión de ellos con el intervalo 26-30, se observa un incremento en el número de actividades que dicen realizar, mientras que al tomar la versión de las mujeres el promedio de actividades

decrementa, ya que éste es de 17.7; notándose de esta manera una diferencia de 8.3 actividades entre ambas versiones. (ver gráf. 23 en pág. 169).

En el intervalo 36-40, el promedio de actividades tomando en cuenta ambas versiones decrementa en comparación con los intervalos 26-30 y 31-35, pues de acuerdo a la versión de la mujer el promedio de actividades que el hombre realiza es de 12.2; en cambio en la versión de los hombres es de 13.7, notándose aún en este decremento, que ellos siempre dicen tener un nivel de participación más elevado al que señalan las mujeres (ver gráf. 24 en p. 169).

Así, al tomar en cuenta la versión de los hombres en el intervalo 36-40 para el rubro I, se observa que ellos dicen participar en las cuatro categorías, realizando un promedio en "a", de 0.75; en "b", de 0.25; en "c", de 2.0 y en "d", de 1.25 actividades, sobresaliendo las actividades de lavado de ventanas tirar basura y cargar la ropa. En el rubro II, de acuerdo a la información dada por los varones, en "a" existe un promedio de 1.75 actividades y en "d" de 1.0; mientras en "b" y "c" no realizan ninguna actividad, haciendo por ello un promedio total de 2.75, destacando las actividades de jugar y cargar a los niños. En el rubro III, el promedio total de acuerdo a la versión de los hombres es de 1.50 actividades, distribuyéndose en las categorías "a", "c" y "d" en actividades tales como: compra de medicinas, ir de compras al mercado y cargo de bolsas. En cambio las mujeres opinan que en los rubros I y II, los promedios totales son de 2.75 y 2.50 respectivamente, notándose con ello la existencia de un decremento en las categorías "b" y "c". Para el rubro III, las

mujeres señalan que el promedio de actividades en "a" es de 0.25, y que tanto en "c" como en "d" el promedio es de 1.0; destacando las actividades de compra de medicinas, ir de compras al mercado y cargo de bolsas. (ver gráf. 25 en pág. 170).

Con respecto al promedio de actividades realizadas por los hombres en el rubro V, se observa una similitud en ambas versiones; pues las actividades en que se involucran los varones son tradicionalmente masculinas, como son: la reparación de objetos domésticos y pago de servicios. (ver gráf. 26 en pág. 170).

En el intervalo 41-45, los hombres dicen tener un promedio total de 14.5 actividades, en cambio las mujeres indican que su promedio es tan sólo de 11.0. Así este intervalo, al ser contrastado con los tres primeros (21-25, 26-30 y 31-35), refleja una disminución general en el número de actividades realizadas por los hombres en cada uno de los rubros; ésto se puede observar claramente al cotejar este intervalo con el 26-30, pues de acuerdo a la versión de las mujeres, el promedio del intervalo 26-30 es de 21.2 y el del 41-45 es de 11.0, observándose una diferencia de 11.2; mientras en la versión de los hombres primero es de 21.3 y después de 14.5. (ver gráf. 27 en pág. 171).

Asimismo, podemos afirmar que aunque exista alguna participación dentro de este intervalo, esta participación decrece notablemente en las categorías "a", "b" y "c", esto es, las pocas actividades que los hombres realizaban durante la semana pasan a ser realizadas de manera ocasional ("d"); observándose claramente ésto al contrastar el intervalo 31-35 con el 41-45, pues la categoría "a" pasa de 5.25 a 2.7 en la versión de las

mujeres; y en la versión de los hombres "a" primero es de 6.5 y después de 3.7. Por ello, podemos decir nuevamente que a mayor edad existe una menor participación.

De esta manera, al tomar en cuenta las versiones de los hombres y de las mujeres en este subgrupo, podemos sostener que conforme incrementa la edad de ellos, su poca participación se vuelve más ocasional. Asimismo, el tipo de actividades en las que suelen involucrarse los hombres independientemente de la edad son: lavar ventanas, cargar ropa, jugar y cargar a los niños, ir de compras al mercado, cargo de bolsas, compra de medicinas, pago de servicios y reparación de objetos domésticos; las cuales como se puede ver son tradicionalmente masculinas, siendo realizadas en su mayoría en las categorías "c" y "d", pero principalmente en esta última.

Dentro del subgrupo C.M.D. se observa al tomar en cuenta ambas versiones, que existe una disminución en el número de actividades realizadas por los hombres a partir del intervalo 26-30, sin embargo, aunque en la versión de los hombres el promedio de actividades sufre un decremento es notable que este sigue siendo menor en comparación al que las mujeres señalan. (v.g.3 p. 159).

Así pues, el promedio de actividades realizadas por los hombres en el intervalo 21-25, de acuerdo a la versión de las mujeres es de 16.4; mientras en la versión de ellos mismos es de 24.0, por lo cual, se observa una discrepancia de 7.6, ya que como se mencionó antes, los hombres dicen tener una participación mayor dentro de las actividades domésticas.

Por ello, en el rubro I, de acuerdo a la opinión de las mujeres, los hombres en "a" realizan un promedio de 1.14; en "b" 0.85; en "c" 1.0 y en "d" 1.71, resaltando principalmente las actividades de tirar la basura y lavar las ventanas; en cambio, de acuerdo a la opinión de ellos en "a" realizan un promedio de 1.0; en "b" 1.28; en "c" 3.57 y en "d" 4.0, sobresaliendo las actividades de cargar ropa y tirar la basura. En el rubro II, de acuerdo a la información proporcionada por ellos, en "a" realizan 5.14 actividades y en "d" 0.85 actividades, destacando las actividades de jugar y cargar a los niños; en cambio, las mujeres indican que en "a" realizan 3.42 actividades; en "d" 0.85, destacando las mismas actividades que menciona el hombre. Para el rubro III, las mujeres señalan que el promedio total de actividades es de 3.42, participando en las cuatro categorías; en cambio, los hombres indican que el promedio es de 3.6 participando en las cuatro categorías, destacando las actividades de: ir de compras al mercado, cargo de bolsas y compra de medicinas. (ver gráf. 28 en pág. 171).

En lo que se refiere a los rubros IV y V, también se observa de acuerdo a la versión de los hombres, que es mayor el número de actividades que realizan en comparación a la información dada por las mujeres, pues los promedios totales de acuerdo a ellos son de 1.14 y 3.14 respectivamente; en cambio, las mujeres dicen que es de 0.28 y 2.28 respectivamente, donde las actividades que sobresalen son pago de servicios y reparación de objetos domésticos. (ver gráf. 29 en pág. 172).

En el intervalo 26-30, se observa una disminución en el promedio de actividades realizadas por el hombre en ambas versio-

nes; pues la categoría "a" dentro de los seis rubros tiene un promedio de 5.0, notándose con ello un decremento de 0.41; en "b" el promedio es de 0.75, disminuyendo 0.66; en "c" el promedio es de 2.25, decrementando 1.17, mientras en "d" se observa que el promedio no disminuye sino aumenta, pues pasa de 6.12 a 6.50 de acuerdo a la versión de las mujeres. Asimismo, en la versión de los hombres el promedio de actividades para los seis rubros en las categorías "a", "b" y "d" decrementa; en cambio, en la categoría "c" el promedio incrementa, pues pasa de 5.42 a 6.25; notándose de esta forma una discrepancia entre ambas versiones, ya que las mujeres señalan que el promedio de participación disminuye en las categorías "a", "b", "c" y aumenta en "d"; mientras que los hombres indican que el decremento es en "a", "b", "d" y el incremento es en la categoría "c". (ver gráf. 30 en pág. 172). Ahí las actividades que sobresalen son lavar ventanas, cargar y jugar con los niños, comprar en el mercado, cargar bolsas, comprar medicinas, reparación de objetos domésticos y pago de servicios.

Al comparar el intervalo 31-35 con los dos anteriores intervalos (21-25 y 26-30) se observa una disminución en el promedio de actividades realizada de acuerdo a ambas versiones, aunque en la versión de los hombres el promedio es más elevado al proporcionado por las mujeres; ésto es, mientras los hombres señalan que su promedio es de 17.0, las mujeres indican que es sólo de 12.0, existiendo por ello una diferencia de 5 actividades. (ver gráf. 31 en pág. 173).

Así, el promedio de actividades dentro de los seis rubros para la categoría "a" pasa de 5.41 a 2.75; para "b" de 1.41 a

0.75; para "c" de 3.42 a 2.50, y en "d" de 6.12 a 6.0, de acuerdo a la versión de las mujeres; en cambio en la versión de los hombres el promedio de "a" pasa de 7.42 a 3.25; el de "b" de 1.84 a 1.0, el de "c" de 5.42 a 3.0, y en "d" se observa un incremento, pues pasa de 9.27 a 9.50. (ver gráf. 32 en pág. 173).

En lo que respecta al intervalo 36-40, se puede notar nuevamente que los hombres dicen tener un promedio más alto en comparación al indicado por las mujeres; es decir, mientras ellos dicen tener un promedio de 21.5 actividades, las mujeres señalan que tan sólo es de 16.1, reflejándose de esta forma una diferencia de 5.4 actividades.

A su vez, aunque en este último intervalo exista un promedio de actividades superior al intervalo 26-30, ésto se debe a que el número de actividades que los hombres realizan en la categoría "d" se incrementa, pues pasa a ser de 6.25 a 8.66 de acuerdo a la versión de las mujeres, mientras en la información dada por los hombres el promedio pasa de 8.75 a 11.80. En cambio en la categoría "a" el número de actividades disminuye en ambas versiones. (ver gráf. 33 en pág. 174).

En el último intervalo de este subgrupo (41-45), se encontró que existe una disminución en el promedio de actividades dentro de las categorías "a", "c" y "d" en comparación al anterior intervalo, pues el promedio total de "a" para los seis rubros pasa de ser de 3.98 a 2.0; en "c" de 2.66 a 2.35 y en "d" de 8.66 a 7.75 de acuerdo a la versión de las mujeres; mientras en la versión de los varones pasa a ser en "a" de 5.32 a 3.75; en "c" de 3.31 a 3.0 y en "d" de 11.8 a 10.75; notándose de esta forma que aunque en ambas versiones existe un decremento, este siempre es

menor en la versión de los hombres. (ver gráf. 34 en pág. 174).

De esta manera, se puede observar que las actividades que más predominan dentro de la participación masculina son aquellas que tienen un carácter tradicionalmente masculino; o sea, los hombres en este subgrupo como en los anteriores, realizan actividades tales como: lavar ventanas, cargar ropa, cargar y jugar con los niños, ir de compras, cargar bolsas, comprar medicinas, reparación de objetos domésticos y pago de servicios.

En el subgrupo C.M.E.T. se observa nuevamente que los hombres en los cinco intervalos, dicen tener un promedio de participación superior al indicado por las mujeres. (ver g.4 en p.159).

En el intervalo 21-25, los hombres dicen tener un promedio de 18.6, mientras que las mujeres señalan que tan sólo es de 16.3, habiendo por lo tanto una discrepancia de 2.3 actividades al comparar ambas versiones. Estas diferencias se observan más claramente en los tres primeros rubros, donde de acuerdo a la opinión de las mujeres en el rubro I, al hacer la suma de las cuatro categorías, los hombres realizan un promedio de 7.66 actividades, mientras que ellos mismos dicen que su promedio total es de 9.33; en el rubro II, el promedio de actividades de acuerdo a la versión de las mujeres es de 4.33 y en la versión de los hombres es de 4.66; para el rubro III, es de 1.66 de acuerdo a la opinión de las mujeres, mientras que de acuerdo a los hombres es de 2.0. (ver gráf. 35 en pág. 175).

En cuanto al intervalo 26-30, los promedios obtenidos de acuerdo a las versiones mujer-hombre son de 19.6 y 23.2 respectivamente (discrepancia de 3.6), donde el promedio total para la

categoría "a" al sumar los seis rubros, es de 6.0; para la categoría "b" es de 1.32; para "c" es de 4.99 y en "d" 7.32, de acuerdo a la versión dada por las mujeres; en cambio, en la versión de los hombres, en "a" realizan un promedio de 6.0 actividades; en "b" 1.32; en "c" 6.0 y en "d" 9.98 actividades, notándose que en la categoría "d" en ambas versiones, el promedio es más alto en comparación a las otras tres categorías. (ver gráf. 36 en pág. 175).

El intervalo 31-35, presenta una discrepancia de 4.7 actividades al contrastar ambas versiones; es decir, mientras los hombres dicen tener un promedio de 19.4, las mujeres indican que es tan sólo de 14.7, siendo menor el promedio de este intervalo en comparación a los dos anteriores. En el rubro I en "a" los hombres realizan un promedio de 1.0; en "b" 0.57; en "c" 0.85 y en "d" 0.57 de acuerdo a la opinión de las mujeres; en cambio, en la versión de los varones, en "a" realizan un promedio de 1.14 actividades; en "b" 0.71; en "c" 2.14 y en "d" 1.28; sobresaliendo las actividades de lavar ventanas y cargar la ropa. En el rubro II, de acuerdo a la información dada por las mujeres, en "a" los hombres realizan un promedio de 2.85 actividades; en "b" y en "c" no realizan ninguna; en "d" 2.42 actividades, haciendo un promedio total de 5.28. A diferencia y de acuerdo a la versión de los hombres, ellos realizan en "a", un promedio de 3.28; en "b" y en "c" no realizan ninguna y en "d" su promedio es de 3.43 actividades. De esta forma se obtienea un promedio total de 6.71, donde las actividades que destacan son el cargar y jugar con los niños. En el rubro III, el promedio para "a" de acuerdo a la versión de los hombres, es de 0.14; en "b" 0.28; en "c" 1.14, y en "d" 1.47, haciendo un promedio total de 3.14 actividades. En cambio, las

mujeres señalan que en "a" no existe ninguna participación; en "b" su promedio es 0.28; en "c" 1.14, y en "d" de 1.28 actividades; realizando por ello un promedio total de 2.70 actividades de las cuales sobresalen el ir de compras, cargar las bolsas y compra de medicinas. (ver gráf. 37 en pág. 176).

En los rubros IV y V, se observa que mientras las mujeres indican que los hombres tienen un promedio de participación muy bajo, ellos señalan todo lo contrario; ejemplo de ello, es el rubro V, pues aunque este rubro esté compuesto por actividades tradicionalmente masculinas, la mujer indica que su promedio de participación es de 2.28, mientras el hombre dice que es de 3.57 (ver g. 38. p. 176), lo que significa una discrepancia de 1.29.

En lo que respecta al intervalo 36-40, el promedio de actividades de acuerdo a la versión de los hombres, es de 20.6; mientras que de acuerdo a la opinión de las mujeres es de 16.6; por eso, existe una discrepancia de 4.0 actividades. Así, al hacer la suma total de los seis rubros en las cuatro categorías, en "a" tenemos un promedio de 3.4; en "b" de 1.5; en "c" de 4.2 y en "d" 7.5 en la versión de las mujeres; en cambio, en la versión de los varones en "a" tenemos un promedio de 5.6; en "b" de 1.3; en "c" 4.6 y en "d" 9.1; notándose de esta forma al contrastar este intervalo con los anteriores, que "a" presenta un decremento y las demás categorías se mantienen estables, es decir siguen sobresaliendo las actividades realizadas en la categoría "d". (ver gráf. 39 en pág. 177).

Asimismo, las actividades que más realizan los hombres en este intervalo son: lavar ventanas, cargar ropa, jugar y cargar a los niños, ir de compras, cargo de bolsas, compra de medicinas.

pago de servicios y reparación de objetos domésticos.

En el intervalo 41-45, se encontró que la mayor parte de las actividades son realizadas de manera ocasional; por ello, aunque este intervalo tenga un promedio más elevado en comparación a los anteriores, no se puede decir que el nivel de participación incrementa ya que las actividades que antes realizaban en "a", "b" y "c", pasan a ser realizadas en "d". Esto es, el hombre ya no realiza ninguna actividad diariamente, pero sí de manera ocasional. Debido a esto, el promedio para la categoría "d", en opinión de las mujeres es de 11.5, mientras que en la de los hombres es de 14.5; en cambio, el promedio de "a" es de 0 en ambas versiones. (ver gráf. 40 en pág. 177).

De esta forma, después de haber analizado a cada uno de los subgrupos, podemos afirmar que A MAYOR EDAD MENOR PARTICIPACION, y cuando se mantiene un promedio similar en los cinco intervalos se debe a que las actividades son realizadas de manera OCASIONAL; es decir, el nivel de frecuencia en las categorías "a" y "b" disminuye a mayor edad.

A su vez, el tipo de actividades que generalmente los hombres desarrollan independientemente del subgrupo al que pertenezcan son: lavar ventanas, cargar ropa, cargar y jugar con los niños, ir de compras al mercado, cargo de bolsas, compra de medicinas, pago de servicios y reparación de objetos domésticos. Así pues, las actividades que más sobresalen de acuerdo a ambas versiones son las TRADICIONALMENTE MASCULINAS.

Ahora bien, es conveniente recordar que a partir del papel que le es asignado al hombre en nuestra sociedad, es poco proba-

ble que llegue a realizar tantas actividades como dice hacer después de una larga jornada de trabajo, pues en quien recae la realización de la mayor parte de los quehaceres domésticos es en la mujer trabaje ésta o no. Por ello, aunque los varones digan tener un promedio de participación elevado, consideramos que esto no es tan cierto, ya que quienes están más enteradas de cómo se distribuyen las actividades son ellas.

Así, podemos ver que la información proporcionada por la mujer es más confiable y objetiva, ya que es en ella en quien recae la responsabilidad de todo lo concerniente al hogar, por eso afirmamos que cuando el hombre dice tener una gran participación, es sólo de palabra, más no de hecho; es decir, existe una gran brecha entre la actitud y la práctica, por lo que reafirmamos una vez más que la información proporcionada por los hombres no es confiable, ya que en todos los subgrupos siempre existió un promedio más alto de acuerdo a la versión de ellos mismos y un promedio más bajo en la versión de las mujeres.

De esta manera, al observar la información dada por la mujer en cada uno de los intervalos dentro de los cuatro subgrupos, resulta evidente que la participación masculina es muy baja y que ésta disminuye a mayor edad, debido a que su mismo papel no les permite considerar estas responsabilidades como suyas o naturales de su sexo; por lo tanto no existe un compromiso real de la parte masculina en la realización de las actividades domésticas, pues cuando los varones participan sólo lo hacen bajo el efecto de la NECESIDAD y no por convicción propia o cambio de actitud generalizada, ya que si esto no fuera cierto, ellos continuarían realizando estas actividades durante toda su vida y no durante cierto

lapso.

Por otro lado, otro factor importante a considerar dentro de la participación masculina, son los años que las parejas tienen de vivir juntos, por eso surge la siguiente pregunta:

3. Si existe alguna participación masculina, ésta se ve influida por los años de vivir en pareja?

Bueno, la influencia que tienen los años de vivir con una pareja se observa claramente en las gráficas 5, 6, 7 y 8, donde existe una tendencia al decremento a partir del tercer intervalo en los cuatro subgrupos. Esto es, cuando los hombres tienen más de nueve años de vivir en pareja, realizan menos actividades que aquéllos que tienen menos de ocho años.

Así, la tendencia al decremento al paso de los años se refleja nuevamente a través de los años de vivir en pareja. Por ello, al contrastar los intervalos de edad con los intervalos de años de vivir en pareja se observa una similitud entre ambos, pues independientemente del intervalo los hombres siempre dicen tener un promedio de participación más elevado en comparación al reportado por las mujeres.

A su vez, las actividades que generalmente los hombres realizan en los últimos tres intervalos se encuentran en las categorías "c" y "d", ya que las pocas actividades que realizaban entre semana, ahora las realizan de manera ocasional. También el tipo de actividades en las que se involucran los hombres independientemente del intervalo, son tradicionalmente masculinas, tales como: lavar ventanas, cargar ropa, jugar y cargar a los niños, ir de compras al mercado, cargo de bolsas, compra de medicinas, repa-

ración de objetos domésticos y pago de servicios.

De esta manera, podemos considerar que los procesos de socialización que se han dado por medio de diversas instituciones tales como la familia, la escuela, la religión, etc; prescriben una serie de funciones para hombres y otras para las mujeres, las cuales son consideradas como propias y naturales de sus respectivos géneros. Por ello, todo individuo al llegar a la edad adulta ha desarrollado actitudes y comportamientos específicos, reproduciéndose de esta forma las ideas, las creencias, las costumbres y las formas de pensamiento tradicionales que predeterminarán el destino social de todo ser humano de acuerdo a su sexo; es decir, los papeles son sistemas estereotipados que se aprenden por imitación y posteriormente, se mecanizan de tal forma que no permiten cuestionar lo asumido. No existen por lo tanto patrones de comportamiento diferentes a los estipulados en nuestra sociedad. Así, de generación en generación estos papeles son transmitidos y fomentados, por lo cual aunque las mujeres se incorporen hoy en día al trabajo asalariado, no se liberan del trabajo doméstico, pues culturalmente éste es "obligación natural" de su sexo; mientras en el caso de los hombres el trabajo asalariado es lo que se considera como "propio y natural" de su sexo, y no el desarrollar actividades dentro del hogar. Debido a esto, podemos afirmar después de haber analizado cada uno de los intervalos de años de vivir en pareja y de edad, que es evidente que el hombre cuando realiza alguna de las actividades domésticas consideradas como tradicionalmente femeninas, lo hace bajo el efecto de la NECESIDAD, pues cuando los hombres tienen la posibilidad de que alguna otra persona (hijo, hija, cuñada, suegra, etc) realice las actividades que

ellos desarrollan, dejan de participar de la misma forma, volviéndose ésta OCASIONAL. En cambio, las mujeres independientemente de su edad y de los años que tengan de vivir en pareja, siguen realizando casi todas las actividades domésticas; es decir, el paso de los años influye en los hombres pero no para una mayor participación sino todo lo contrario, ya que como se mencionó antes, la participación de ellos decrementa conforme pasa el tiempo, volviéndose esta ocasional.

Otro factor que puede influir dentro de la participación masculina, es la edad de los hijos, ya que a menor edad se requiere mayor atención y cuidado por parte del adulto, por lo cual surge la siguiente pregunta:

4. Si existe alguna participación masculina, ¿ésta se ve influida por la edad de los hijos?

Autores tales como Gutiérrez⁷³ y Parke⁷⁴ señalan que actualmente la menor edad de los hijos es un factor que favorece la incursión de los hombres en las actividades domésticas. Sin embargo nosotros consideramos que esta incursión es originada sobre todo por las circunstancias que en determinado momento obligan al hombre a participar, pues la inserción de las mujeres al trabajo asalariado no permite que se encargen ellas mismas de todas las actividades que se refieren a la atención y cuidado de los hijos, viéndose así el hombre en la necesidad de realizar algunas actividades consideradas como

⁷³. Gutiérrez, op.cit. p. 103

⁷⁴. Parke, R. El Papel del Padre, p.p. 157-177

tradicionalmente femeninas, con el objeto de cubrir las necesidades básicas de los hijos.

Así pues, en cada uno de los subgrupos de nuestra población, se observó que a mayor edad de los hijos existe una menor participación por parte de los hombres, debido a que las actividades que en un momento dado se vieron en la necesidad de realizar, ahora las hacen los hijos. Ejemplo de ello es el subgrupo C.B.E.T., donde los hombres al tener hijos menores de tres años realizan más actividades en comparación a aquéllos que tienen hijos de mayor edad, ya que ésta es la etapa donde los infantes requieren mayor cuidado y atención por parte de los padres. Sin embargo, a medida que los hijos van teniendo más edad, desarrollan más habilidades en diversas áreas y junto a ello aprenden a realizar ciertas actividades de acuerdo a su sexo, y se decrementa la participación masculina en el trabajo doméstico. En tal sentido estamos de acuerdo con Escobar⁷⁷ en cuanto a que la participación de los miembros de la familia se encuentra estipulada en función de su género; por lo que a los hijos les corresponde realizar actividades tales como: lavar ventanas, tirar basura, cargar bolsas, pago de servicios, compra de mercancías y actividades relacionadas con el mantenimiento y reparación de la unidad doméstica; mientras a las hijas les corresponden actividades de transformación de mercancías y de mantenimiento de la unidad doméstica, como son: preparar alimentos, lavar ropa, lavar pisos, lavar trastes, coser ropa, tender camas, entre otras. Resultando así que cuando los hijos aprenden a realizar ciertas actividades domésticas de acuerdo a su sexo, los hombres participan aún menos en el hogar; es

⁷⁷. Escobar, H. M. Trabajo Doméstico y Salud Mental, p. 143

decir, su participación se vuelve esporádica, ya que ahora tienen en casa otro que les realice dichas actividades.

De esta forma, en los cuatro subgrupos existe una tendencia de decremento en la participación de los hombres conforme los hijos crecen, debido a que los hombres tan sólo asumieron esta participación como una necesidad y no la llevaron a cabo por convicción propia, pues si así lo fuera, apoyarían a la mujer en las actividades que realiza diariamente y no sería tan sólo de manera transitoria, pues cuando la necesidad ya no existe, dejan de realizar estas actividades.

Cabe señalar que aunque los hombres acepten que existe una participación por parte de los hijos, ésta siempre es menor en la versión de ellos mismos y mayor en la versión de las mujeres, pues los hombres se adjudican la realización de algunas de las actividades que realizan los hijos; ésto se puede deducir a partir de la información dada por la mujer, la cual como habíamos dicho anteriormente, es más confiable y objetiva que la del hombre, ya que además de que ella pasa más tiempo en el hogar, es ella por su mismo papel la responsable directa de todo lo concerniente al hogar, observándose por lo mismo que los hombres siguen adjudicándose más actividades de las que realmente hacen.

Asimismo, también estamos de acuerdo con lo que señala Escobar⁷⁸ sobre las actividades domésticas que generalmente desarrollan los hijos, pues se encontró que éstas siguen siendo realizadas de acuerdo a su sexo. Entonces podemos afirmar que los valores, las costumbres y las ideas son transmitidas de generación en generación, por lo que es muy difícil que se abran nuevas

⁷⁸. Escobar, Ibid. p. 144

perspectivas dentro de la pareja, para cambiar el tipo de relación tradicional y de aquí cada quién se ajuste al papel que socialmente le es asignado. No obstante que autores como Ortega," Gutiérrez," afirmen que el hombre realiza las actividades domésticas por convicción propia y no por el efecto de la necesidad, ésto no es tan cierto, ya que si así lo fuera, actualmente los padres transmitirían estos mismos valores a sus hijos, y éstos realizarían actividades domésticas sin importar a qué sexo culturalmente pertenezcan.

De manera particular, es conveniente enfatizar que los resultados obtenidos en otros estudios sobre la participación masculina en el trabajo doméstico, no deben de ser extrapolados de una población a otra, ya que cada sociedad tiene sus propias costumbres, creencias y valores. A su vez, también consideramos oportuno señalar que los resultados obtenidos en estudios realizados dentro de una misma sociedad sobre la participación masculina no deben ser generalizados para toda su población.

Por otra parte, otro factor que puede influir directamente en la participación masculina es la existencia de otros miembros de la familia (suegra, sobrina, hermana, trabajadora doméstica, etc) viviendo en el mismo hogar, por lo cual nos preguntamos lo siguiente:

5. Si existe alguna participación masculina, ésta se ve

" . Ortega, op.cit. p.p.11-12

" . Gutiérrez, op.cit. p. 106

influida por la existencia de "otros" miembros en la familia?

Dentro de los cuatro subgrupos se observó que cuando existe algún otro miembro integrado a la familia, la participación de los hombres decrementa aún más, pues existen además de los hijos, otras personas en quienes relega las actividades en las cuales podría colaborar, siendo en su mayoría realizadas por mujeres, ya que aunque existan "otros" hombres, estos solamente participan de manera ocasional como ellos.

A su vez, también se observó en los cuatro subgrupos, que algunos hombres negaban la existencia de alguna participación por parte de los "otros" miembros y otros se atribuían algunas de las actividades realizadas por los "otros"; notándose de esta forma nuevamente que los hombres señalan que ellos realizan más actividades de las que realmente hacen.

Además se hizo evidente que el nivel de ingresos es determinante para poder contratar a alguna empleada doméstica; ésto es, cuando hay mayores ingresos existen mayores posibilidades de contratar que cuando no los hay. Por ello, fue más frecuente encontrar a este tipo de trabajadoras en los dos subgrupos de Clase Media que en los subgrupos de Clase Baja, ya que los primeros tienen más ingresos. Sin embargo, aunque la mujer cuente con el apoyo de una empleada doméstica, no se libera de ciertas actividades como son el cuidado y atención de los hijos, del marido o abastecimiento del hogar, entre otras; en cambio en el hombre se produce una doble situación, debido a que por una parte, relega en la trabajadora doméstica las actividades que él realizaba y por otra, tranquiliza su conciencia al decir que hay alguien en su hogar que le hace las cosas a su mujer.

Así, también se encontró que el recurrir a la trabajadora doméstica es frecuente en las mujeres que tienen una doble jornada de trabajo, pues ellas al tener la responsabilidad de todo lo concerniente al hogar -aún cuando laboren fuera de casa- se ven en la necesidad de buscar apoyo para la realización de algunas actividades que ellas por su horario de trabajo no alcanzan a cubrir; pero aún y con esta ayuda, las mujeres como ya pudimos observar a lo largo de este análisis, son quienes realizan el trabajo doméstico, trabajen o no, ya que la participación de los hijos, del hombre y de "otros" miembros es poca, debido a que culturalmente es en la esposa en quien recae la obligación de realizar las actividades domésticas.

Por último, podemos afirmar nuevamente que la participación masculina se da bajo los efectos de la necesidad y no por convicción propia; pues como hemos visto, cuando hay "otros" miembros que pueden realizar las labores del hogar, los hombres se olvidan de ellas, debido a que no existe un compromiso real por parte de ellos mismos, pues tan sólo lo conciben como una ayuda hacia la mujer, ya que si ésto no fuera cierto, continuarían realizándolas independientemente de que existan "otros" miembros integrados a la familia. Asimismo, si existiera una convicción propia, la edad de los hombres y los años de vivir con una pareja no serían elementos para que la participación de ellos decrementara, resultando por ello la participación masculina un discurso teórico sobre la actitud hacia el trabajo doméstico que no es llevado a la práctica.

CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo, se observó que el proceso de socialización es un elemento importante en la transmisión, adquisición, mantenimiento y preservación de las actitudes sexuales; ya que el papel sexual limita tanto el tipo de actividad como el lugar donde esta debe de ser desarrollada, siendo claro que el proceso de socialización de hombres y mujeres no es el mismo; por ello, los hombres en la familia desarrollan un papel instrumental al proveer las necesidades materiales y las mujeres cumplen con un papel expresivo al satisfacer las necesidades afectivas y emocionales de cada uno de los miembros de la familia, pues a los hombres la sociedad les ha asignado el ámbito público y con él, la realización de todas aquellas actividades que se caracterizan por ser remuneradas y generar plusvalía para el capitalismo, adquiriendo con esto una valorización positiva hacia la realización de estas actividades. En cambio, a las mujeres se le ha asignado el ámbito privado y con éste, la realización de una serie de labores dentro del hogar por estimar que son fáciles y que no requieren de ninguna especialización para poder ser realizadas, las cuales generalmente son consideradas como monótonas, aburridas, pesadas e interminables. Además, estas actividades no son remuneradas económicamente y no son reconocidas como trabajo que produce valor, ya que es un trabajo invisible y gratuito, el cual representa un ahorro en la manutención y reproducción de la fuerza de trabajo para el capitalismo.

De esta forma, es notable que existe una discriminación sexual, la cual es justificada al considerar que estas condiciones y actividades son propias y naturales de cada uno de los sexos; situación que se inculca tanto con el discurso como con el ejemplo diario de las diversas instancias socializadoras (familia, escuela, medios de comunicación, etc) que transmiten a los seres humanos pautas y valores sobre lo que es bueno y lo que es malo, lo correcto o incorrecto para cada sexo, y que a fuerza de repetirse se solidifican, se fijan y se convierten en norma, siendo de esta forma asumidos sin cuestionamiento alguno y conformándose así la subjetividad masculina y femenina. Es decir, la subjetividad se desarrolla por medio de la imitación de comportamientos los cuales al ser interiorizados se vuelven mecánicos, no requiriéndose de un análisis para ser realizados. Así estos valores se consideran como elementos que generan un conocimiento del mundo y por ello, hombres y mujeres se ven en la necesidad de sujetarse a estas normas de identificación social, volviéndolas partes naturales de sus vidas, de tal manera que al llegar al matrimonio las mujeres juegan el triple papel de madre, ama de casa y esposa, mientras los hombres entregan su salario para el mantenimiento de la casa, pues cada uno de ellos ya tiene delimitadas sus funciones, presentándose de manera constante de generación en generación, ya que estos papeles están tan arraigados que impiden que se formen nuevas perspectivas en las parejas.

Por eso, cuando las mujeres tienen que salir a laborar asalariadamente debido a que el ingreso de sus esposos no les

permite cubrir con todas las necesidades básicas de la familia, se enfrentan a lo que se ha denominado "doble jornada de trabajo", pues deben de cumplir tanto con el trabajo asalariado como con el doméstico o "natural", ya que el trabajo asalariado no las libera de sus "obligaciones", incrementándose de esta forma el trabajo de la mujer de manera considerable, dado que socialmente es ella la responsable directa de todo lo que tiene que ver con la unidad doméstica, por lo cual las mujeres casadas buscan trabajos que muestren flexibilidad de horario y corta distancia de éste al hogar, mientras los hombres solamente realizan actividades relacionadas con su sexo, y colaboran generalmente por necesidad en algunas actividades consideradas como femeninas; es decir, cuando las mujeres por su jornada laboral no alcanzan a cubrir aquellas actividades que son esenciales para subsistir, el hombre se ve en la necesidad de ayudar.

Así, los resultados del presente estudio reafirman que los estereotipos de masculinidad y femeneidad no han cambiado en nuestra sociedad, dado que siguen presentándose de la misma forma, resultado de que las ideas, costumbres, valores y creencias transmitidas por medio de la socialización recibida en la infancia, una vez asumidas no pueden ser cambiadas. Por lo cual, se pueden concluir los siguientes puntos:

-La hipótesis de la presente investigación se acepta, pues se encontró que los hombres solamente participan bajo el efecto de

la NECESIDAD en algunas labores domésticas; es decir, cuando las mujeres se insertan al ámbito asalariado, ellos se ven en la necesidad de realizar algunas actividades que la mujer no alcanza a cubrir, ya que el tiempo con el que ellas cuentan no les permite abarcar con todos los quehaceres domésticos, siendo por ello que los hombres se ven en la necesidad de ayudar a sus esposas.

-Asimismo, se encontró que independientemente de que la mujer trabaje o no, los hombres generalmente realizan actividades consideradas como TRADICIONALMENTE MASCULINAS.

- Así también, en nuestra investigación se encontró que a mayor edad del hombre, a mayor número de años de vivir en pareja y a medida que los hijos van creciendo, la poca participación de los hombres se va volviendo más OCASIONAL, pues las escasas actividades que en un momento dado realizaron, se las dejan a los hijos.

-De acuerdo a lo anterior, todas aquellas afirmaciones planteadas respecto a que el hombre por convicción propia realiza actividades domésticas consideradas como tradicionalmente femeninas son aquí refutadas; pues no es en sí la convicción la que impulsa a los hombres a colaborar, sino más bien es el efecto de la NECESIDAD lo que propicia que el hombre realice ALGUNAS ACTIVIDADES y sólo de manera OCASIONAL, ya que si ésto no fuera cierto, el hombre participaría de forma similar sin verse afectada dicha participación por factores tales como: la edad, los años de vivir con una pareja, la edad de los hijos, la existencia de "otros" miembros de la familia, así como si la mujer trabaje o no.

-De este modo, los papeles tradicionales siguen siendo

desempeñados de la misma manera, debido a que vivimos en un mundo masculino, en el cual los hombres deciden, crean las leyes, determinan lo que se debe o no hacer, y sobretodo, se nombran poseedores del poder y del saber.

-Así, los agentes de socialización como son la familia, la escuela y los medios de comunicación, entre otros, siguen transmitiendo y conformando los papeles femeninos y masculinos estereotipados. Sin embargo, debido a los intereses del sistema capitalista, se empieza a promover a través de los medios de comunicación una nueva imagen del hombre, donde éste realiza algunas actividades consideradas como tradicionalmente femeninas, con el propósito de obtener mayores ganancias, pues así ya no tiene que invertir en los servicios que le proporcionen los elementos necesarios para la sobrevivencia de la mano de obra, y además así la mujer tendrá la oportunidad de vender su fuerza de trabajo a un bajo costo, con el objeto de ayudar a su pareja a cubrir las necesidades básicas de la familia.

-El trabajo asalariado de la mujer sigue estando supeditado a los lineamientos tradicionales que rigen y definen su papel como mujer, dando con ello un mayor peso al trabajo de tipo reproductivo, ya que aunque llegue a desempeñar un trabajo productivo, la mayoría de las veces éste representa una prolongación de las actividades "propias" de su género.

-Ahora bien, si realmente existieran cambios en nuestra sociedad como los mencionados en el proyecto de familia:

a) El hombre participaría realmente por convicción propia y

no por el efecto de la necesidad en los quehaceres domésticos y habría una mayor integración familiar, la mujer se desarrollaría como persona y no existiría la llamada doble jornada de trabajo. Pero como pudimos observar, cotidianamente ocurre todo lo contrario, ya que se habla continuamente de que la familia se está desintegrando cada vez más; la mujer generalmente trabaja no por superación propia, sino para ayudar con los gastos de la casa. y por lo mismo el concepto de doble jornada se hace más presente conforme la crisis avanza.

b) La mujer podría salir a trabajar sin preocupación alguna, ya que abandonaría su actitud pasiva y conformista al dejar a un lado una serie de prejuicios y estereotipos que la sociedad le ha impuesto. Si el trabajo de la mujer fuera de casa se constituirá realmente en un germen generador de cambios en nuestra sociedad, se notaría principalmente en la forma de pensar, actuar y participar de los hombres.

c) Los hijos no presentarían problemas de aprendizaje, de conducta y las parejas no tendrían problemas de diversa índole. El participar conjuntamente propiciaría una mejor comunicación y conocimiento de las necesidades de todos y cada uno de los miembros de la familia, conduciendo esto, a una mejor integración familiar.

Por lo anterior, consideramos que:

-Es importante estudiar la organización, la estructura y la dinámica de la familia mexicana actual, la cual es consecuencia de

todo un proceso socio-histórico, ya que las investigaciones realizadas sobre ella, suelen considerarla como si existiera por un lado su estructura y por el otro su dinámica, y las abordan como entidades independientes y sin influencia mutua. Es evidente que ésta no debe de ser contemplada así, debido a que la familia es una institución tan compleja que es necesario tomar en cuenta ambos elementos, pues se retroalimentan mutuamente.

-La mayoría de las investigaciones realizadas en México sobre la participación masculina en el trabajo doméstico y los factores que influyen en ella, son adaptaciones de estudios hechos en el extranjero, tal vez porque no existe el suficiente compromiso por parte de los investigadores en la realización de estudios que reflejen la realidad de nuestra cultura.

-Este trabajo de investigación dió muestra de que la participación masculina por convicción propia, tan sólo es un discurso teórico, pues las características de nuestra sociedad no permiten que éste tipo de discurso se lleve a la práctica, ya que de generación a generación se siguen transmitiendo, mecanizando e interiorizando los mismos estereotipos.

-La sociedad mexicana con sus costumbres, ideas, tradiciones y estereotipos puede seguir contribuyendo a la existencia de problemas sociales como son:

- a) La desintegración familiar.
- b) Mujeres y hombres neuróticos.
- c) Niños maltratados física, verbal y psicológicamente.
- ch) Niños abandonados.

- d) Problemas de alcoholismo, farmacodependencia, etc.
- e) Delincuencia.
- f) Mujeres maltratadas física, verbal y psicológicamente.
- g) Fomento del machismo y abnegación femenina.

-Es necesario e importante que se haga más investigación de campo con la familia, debido a que los psicólogos no trabajamos con sujetos aislados, sino con individuos que nacen, crecen y se forman a partir de la familia.

-Para la realización de futuras investigaciones sobre éste tema o análogos, se debe evitar caer en el mismo error metodológico de otros estudios. Es decir, no se debe de estudiar a ambos sexos de manera independiente, señalando las características que cada uno tiene sin hacer comparación alguna entre ellos, ya que el realizar investigaciones donde se hagan comparaciones entre dos versiones y no sólo una, como en nuestro caso, da como resultado un acercamiento más real y objetivo a la problemática que se esté analizando y el contraste con otras investigaciones y teorías.

-Finalmente, es importante señalar que el psicólogo egresado de la ENEP Iztacala, cuenta con un repertorio amplio de conocimientos en diferentes áreas de la psicología que le permiten contar con herramientas básicas para enfrentarse a la realidad. No obstante, pensamos que es necesario incluir el análisis de la problemática psicológica en un complejo mayor que involucre la consideración de aspectos históricos, económicos, sociales, políticos, ideológicos, para tener un conocimiento más amplio sobre

aquellas cuestiones que competen al ser humano. De esta forma evitaremos caer en los mismos errores cometidos por otros investigadores como los que estudian a la familia, donde generalmente se ve a ésta como un subsistema desvinculado de otras realidades sociales.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, C.M. y MEYER, L. A la Sombra de la Revolución Mexicana. México, Ed: Cal y Arena, 1991. pp. 318.
- AGUSTIN, J. Tragicomedia Mexicana 1: La Vida en México de 1940 a 1970. México, Ed: Planeta, 1990. pp. 274.
- AGUSTIN, J. Tragicomedia Mexicana 2: La Vida en México de 1970 a 1982. México, Ed: Planeta, 1992. pp. 293.
- ALVAREZ-GAYOU, J. L. Sexoterapia Integral. México, Ed: El Manual Moderno, 1986. pp. 428.
- AMUCHASTEGUI, H. et al. Influencia del Nivel de Escolaridad y Estado Civil en la Actualidad del Hombre hacia la Mujer como Subordinada en el Ambito Laboral. México, U.N.A.M. Facultad de Psicología, 1984. (Tesis Profesional)
- ARIZPE, L. "Familia, Desarrollo y Autoritarismo", en: Revista Fem. México, IV (7), Abril-Junio, 1978.
- ARROM, S. M. Las Mujeres de la Ciudad de México 1790-1857. traduc. De Stella Mastrangelo. México, Ed: Siglo XXI, 1985. pp. 382.
- AVILA, A. B. La Familia: Reproductora del Rol Sexual Femenino. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1990. pp. 92. (Tesina)
- BAENA, G. Instrumentos de Investigación. México, Ed: Editores Mexicanos Unidos, 1991. pp. 134.
- BARNETT, L. El Universo y el Doctor Einstein. México, Ed:

F.C.E. 1986. pp. 104.

BASAGLIA, F. Una Voz: Reflexiones sobre la Mujer. México,

Ed: Universidad Autónoma de Puebla, 1986. pp. 189.

BEER, W. R. Los Amos de Casa: Los Hombres y el Trabajo Doméstico en las Familias de los Estados Unidos. México,

Ed: Edamex, 1985. pp. 161.

BELL, D. R. Ser Varón: La Paradoja de la Masculinidad.

Barcelona, Ed: Tusquest, 1987. pp. 269.

BENERIA, I. "La Reproducción y la División Sexual del Trabajo". República Dominicana, Ed: Populares Femeninas (colección teoría), 1984.

BERGER, P. "La Identidad como Problema en la Sociología del Conocimiento", en: Hacia la Sociología del Conocimiento.

México, Ed: F.C.E., 1982. pp. 359.

BLEICHMAR, E. "El Feminismo Espontáneo de la Histeria", en: Estudios de los Transtornos Narcisistas de la Femenidad.

Madrid, Ed: Androtaf, 1985. pp. 22.

CASTORIADIS, C. La Institución Imaginaria de la Sociedad.

traduc. De Antoni Vicens. España, Ed: Tusquest, 1988.

CASTORIADIS, C. Los Dominios del Hombre: Las Encrucijadas del Laberinto. traduc. Alberto L. Bixio. España, Ed:

Gedisa, 1988. pp. 246.

CERRONI, U. "Comunidad Doméstica y Sociedad Capitalista". en: la Relación Hombre-Mujer en la Sociedad Burguesa. Madrid,

Ed: Akall, 1975. pp. 237.

- COHART, M. El Verdadero Sexo Fuerte. México, Ed: Asociados, 1977. pp. 224.
- CHABAUD, J. Educación y Promoción de la Mujer. París, Ed: U.N.E.S.C.O, 1970. pp. 160.
- DALLA, C. "La Mujer, ¿Esclava u Obrera de la Casa?", en: Revista Fem. México, VI (24). 1982. pp. 2.
- DE BARBIERI, T. "¿Cuándo y Porqué Trabajan las Mujeres?", en: Revista Fem. México, I (4). Julio-Septiembre, 1979. pp. 6.
- DE BARBIERI, T. "Las Sirvientas nos Pueden decir Mucho", en: Revista Fem. México, IV (16). Septiembre 80- Enero 81. pp. 32.
- DE BARBIERI, T. "La Mujer, el Desarrollo y la Estructura Productiva", en: Antología. Notas para el Estudio del Trabajo Doméstico. México, Ed: SEP/Diana, 1982. pp. 20.
- DE BARBIERI, T. Mujeres y Vida Cotidiana. México, Ed: F.C.E., 1984, pp. 283.
- DE BARBIERI, T. "Las Mujeres en el Desarrollo Económico: El Trabajo Doméstico", en: Doble Jornada. México. Ed: SEP, 1989. pp. 12.
- DE BARBIERI, T. Sobre la Categoría Género: Una Introducción Teórico-Metodológica. México, Ed: Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M. 1992. pp. 15.
- DE OLIVEIRA, O, et al. Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana. México, Ed: El Colegio de México, 1989.

- DELGADO, B. Agentes Ideosocializantes en la Identidad de Género: La educación Básica y sus Medios de Transmisión. México, Ed: Educación, 1990. pp. 4.
- DOSTOIEVSKI, F. El Doble. México, Ed: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983. pp. 142.
- DURAN, A. M. El Trabajo y el Desarrollo de la Personalidad Femenina. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1992. pp. 129. (Tesis Profesional)
- ESCOBAR, H. M. Trabajo Doméstico y Salud Mental. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1991. pp. 198. (Tesis Profesional)
- ESTEVA, B. Sobre el Concepto de Cultura. España, Ed: Mitre, 1984. pp. 22-25.
- ESTEVA, T. M. L.. Relación de Pareja. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1992. pp. 187. (Tesina)
- FERNANDEZ, G. P. El Conflicto de Roles de la Mujer Casada. México, U.N.A.M., Facultad de Psicología, 1982. (Tesis Profesional)
- FLORES, P. "El Devenir de la Subjetividad Femenina: Un Paradigma entre lo Individual y Colectivo", en: Patricia Bedo lla, et al. (comp); Estudios de Género y Feminismo. México, U.N.A.M. Ed: Fontamara, 1981. pp. 100.
- GARCIA, B. F. et al. Influencia de la Educación Formal e Informal en la Construcción de Mitos y Tabúes sobre la Sexualidad Femenina en la Sociedad Mexicana. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1990. pp. 252. (Tesis Profesional)

sional)

- GARCIA, M. A. I. La Conformación Social de la Subjetividad Femenina. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1991. (Tesis Profesional)
- GERARD, J. Actitudes y Conducta: Algo más de Psicología Social. Argentina, Ed: Nueva Visión, 1988. pp. 112.
- GILLIGAN, C. La Moral y la Teoría. México, Ed: F.C.E, 1986. pp. 283.
- GOGNON, J. Sexualidad y Conducta Social. México, Ed: Pax, 1980. pp. 85.
- GRUZINSKI, S. "La Colonización de lo Imaginario: Sociedades Indígenas y Occidentalización en el México Español, Siglo XVI-XVIII". México, Ed: F.C.E. 1991. pp. 76.
- GUERRERO, T. A. y PICHARDO, S. R. Psicología del Trabajo. México, Ed: Cidett, 1992.
- GUTIERREZ, A. M. et al. La Participación Masculina en el Trabajo Doméstico: Análisis en el Sector Paraestatal. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1992. pp. 150. (Tesis Profesional)
- HALINI, G. La Causa de las Mujeres. México, Ed: Era, 1973.
- HIERRO, G. De la Domesticación a la Educación de las Mexicanas. México, Ed: Fuego Nuevo, 1990. pp. 122.
- HIERRO, G. "El Conflicto de Roles de la Mujer que Trabaja", en: Centro de Estudios de la Mujer. U.N.A.M. 1980. pp. 5.

- IMBERT, G. Hacia una Masculinidad Deliberada. No. 10. España, Ed: El viejo topo/extra. sin fecha.
- IZQUIERDO, A. "La Condición de la Mujer en la Sociedad Maya Prehispánica", en: Galeana de Valadez Patricia. Seminario sobre la Participación de la Mujer en la Vida Nacional. México, U.N.A.M., 1989. pp. 587.
- JELIN, E. Pan y Afectos: La Organización Doméstica y la Producción. Argentina, Ed: C.E.D.E.S., 1976.
- JELIN, E. "Presiones Cruzadas: Trabajo y Familia en la Vida de las Mujeres", en: Catalina Wainerman, et al. Del Deber Ser y Hacer de las Mujeres. México, Ed: Colegio de México/Piscal (segunda parte), 1984. pp. 25.
- JELIN, E. y FEIJOO, M. Familia y Unidad Doméstica: Mundo Público y Vivienda. Argentina, Ed: Centro de Estudios de Estado y Sociedad. 1984, pp. 180.
- JIMENEZ, D. M. "La Construcción del Ser Mujer desde la Vida Cotidiana", en: Estudios de Género y Feminismo. Facultad de Psicología, U.N.A.M., Ed: Fontamara, 1989.
- JONES, E. Principios de Psicología Social. México, Ed: Límusa, 1980. pp. 88.
- KELLEN, J. El Nuevo Padre: Un Modelo Distinto de Paternidad. traduc. Alfredo Serrano. prolog. Yosep-Vicent Márquez. México, Ed: Grijalbo, 1988. pp. 273.
- KOSIK, K. Dialéctica de lo Concreto. prolog. A. Sánchez Vázquez. México, Ed: Grijalbo, 1967. pp. 269.

- LADRON DE GUEVARA, G. V. (comp). Antología Sexualidad Humana. México, U.N.A.M., Ed: C.C.H. Vallejo, 1987. pp. 336.
- LAMAS, M. "La Antropología Feminista y la Categoría de Género", en: Nueva Antropología. México, III (30). 1975. pp. 188.
- LANDIN, Z. Análisis Teórico sobre los Factores que Determinan la Inserción de la Mujer-Esposa-Profesionista en el Ambito Laboral. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1989. pp. 67. (Tesis Profesional)
- LENERO, L. La Familia. México, Ed: Anuies, 1976. pp. 100.
- LOPEZ, R. S. "Algunas Razones para Historiar la Psicología". Edo. México, 1990. pp. 32.
- LOPEZ, R. S. Entre la Fantasía, la Historia y la Psicología. México, Ed: Centro de Estudios y Atención Psicológica, A. C. 1993. pp. 223.
- MANDEL, E. Tratado de Economía Marxista. México, Ed: Era, Tomo I, 1974.
- MARX, C. "La Ideología Alemana", en: Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo I. Rusia, Ed: Progreso, 1955. pp. 831.
- MARX, C. El Capital. México, Ed. F.C.E. 1973.
- MEDRANO, E. y MEJIA, S. Efectos de la Doble Jornada en la Personalidad de la Mujer Mexicana de Clase Media. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1992. pp. 184. (Tesis Profesional)

- MELLASOUX, C. Mujeres, Graneros y Capitales: Economía Doméstica y Capitalismo. traduc. Oscar del Barco. México, Ed: Siglo XXI, 1977. pp. 235.
- MUSSEN, P. et al. Desarrollo de la Personalidad en el Niño. México, Ed: Trillas, 1982. pp. 878.
- NOLASCO, M. "La Familia Mexicana" en: Revista Fem. México, II (7). Abril-Junio, 1977. pp. 238.
- ORANDAY, D. S. "El Trabajo Doméstico Femenino en la Reproducción del Capital", en: Centro de Estudios de la Mujer. Facultad de Psicología, U.N.A.M., 1983.
- ORTEGA, R. et al. La Participación Masculina en el Trabajo Doméstico. Méxco, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1989. pp. 12. (trabajos inéditos)
- PARKE, R. El Papel del Padre. Madrid, Ed: Morata, 1981. pp. 189.
- PEREZ-VERDIA, G. M. A. Impacto Cultural en las Relaciones Familiares: Una Población Americana en México. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala. 1992. pp. 102. (Tesis Profesional)
- PICHARDO, S. Modernización, Mujer y Trabajo. México, Facultad de Psicología, Ed: Universidad Autónoma de Querétaro, 1992. pp. 14.
- RAMIREZ, S. Infancia es Destino. México, Ed: Siglo XXI, 1982. pp. 216.

- REIKO, I. Influencia de Variables Familiares y Laborales en la Satisfacción de Mujeres Profesionistas con su Trabajo. México, U.N.A.M., Facultad de Psicología. 1987. pp. 68. (Tesis de Psicología en Maestría Social)
- RIOS, G. A. P. Alteraciones a la Salud Mental Femenina y el Trabajo Doméstico. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1991. pp. 81. (Tesina)
- SANDOVAL, A. X. R. Personalidad Femenina en la Juventud y las Relaciones de Poder en la Familia. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1990. (Tesina)
- SANTOSCOY, C. Los Medios Masivos de Comunicación en la Formación de los Roles Sexuales Femeninos. México, Ed: UAM Xochimilco, 1980.
- SZASZ, T. S. Ideología y Enfermedad Mental. traduc. L. Wolfson. Argentina, Ed: Amorroutu, 1976. pp. 256.
- TENNESSE, W. Un Tranvía llamado Deseo. México, Ed: CX Aniversario de la Universidad Autónoma de Sinaloa (1873-1983), 1983. pp. 223.
- THORNE, B. y YALOM, A. La Familia, ¿Quién manda?. México, Ed: Edamex, 1989. pp. 176.
- TRUJANO, R. Establecimiento de un Repertorio Asertivo y Formación como Entrenadoras a Paraprofesionales. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1986. pp. 206. (Tesis Profesional)
- URRUTIA, E. "Matrimonio y Sociedad Patriarcal", en: Revista Fem. México, IV (14), Mayo-Junio, 1980. pp. 246.

WACUZ, P. J. L. El Papel de la Mujer dentro de la Pareja Actual. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala, 1990. pp.58 (Tesina)

WALDMAN, G. "La Crisis de la Familia: Una Visión Teórica del Problema", en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas. No. 5, 1975. pp. 211.

ZALDIVAR, M. R. y ZAVALA, G. M. R. Estudio de la Estructura Familiar Mexicana y su Influencia en el Desarrollo de Conductas Delictivas en un Grupo de Internos del Reclusorio Preventivo Varonil Oriente durante el Período de Noviembre 1991- Mayo 1992. México, U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala. 1993. pp. 200. (Tesis Profesional)

ANEXO 1.

CUESTIONARIO DE DATOS GENERALES: MUJER.

NOMBRE: _____ EDAD: _____

OCUPACION: _____ PUESTO: _____

HORARIO DE TRABAJO: _____ TIEMPO DE TRASLADO: _____

INGRESO MENSUAL: _____ ESTADO CIVIL: _____

AÑOS DE CASADA: _____ RELIGION: _____

GRADO MAXIMO DE ESTUDIOS: _____

NOMBRE DE SU ESPOSO: _____ EDAD: _____

OCUPACION: _____ PUESTO: _____

HORARIO DE TRABAJO: _____ TIEMPO DE TRASLADO: _____

INGRESO MENSUAL: _____ GRADO MAXIMO DE ESTUDIOS: _____

I. ¿ Cuántos hijos tiene ? _____

NOMBRE	EDAD	SEXO
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

II. Además de su esposo e hijos, ¿ viven otras personas con
ustedes ? SI () NO ()

¿ Cuántas ? _____

NOMBRE	EDAD	SEXO	PARENTESCO
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

CUESTIONARIO DE DATOS GENERALES: HOMBRE.

NOMBRE: _____ EDAD: _____

OCUPACION: _____ PUESTO: _____

HORARIO DE TRABAJO: _____ TIEMPO DE TRASLADO: _____

INGRESO MENSUAL: _____ ESTADO CIVIL: _____

AÑOS DE CASADO: _____ RELIGION: _____

GRADO MAXIMO DE ESTUDIOS: _____

NOMBRE DE LA ESPOSA: _____ EDAD: _____

GRADO MAXIMO DE ESTUDIOS: _____

I. ¿ Cuántos hijos tiene ? _____

NOMBRE	EDAD	SEXO
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

II. Su esposa, ¿ está empleada actualmente ?

SI () NO ()

III. Si su respuesta es positiva, ¿ en qué trabaja ? _____

_____ ¿ cuál es su horario ? _____

y ¿ cuál es su tiempo de traslado ? _____

IV. En caso de que su respuesta anterior sea negativa,

¿ cuál es el motivo ?

A) Desempleada. B) Jubilada. C) Incapacitada. D) Ama de

casa. E) Otros: _____

V. Además de su esposa e hijos, ¿ viven otras personas con

ustedes ? SI () NO ()

¿ Cuántas ? _____

NOMBRE	EDAD	SEXO	PARENTESCO
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

ANEXO 2.

CUESTIONARIO DE ACTITUDES: MUJER.

1. Todos los integrantes de la familia deben de participar en las labores domésticas.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

2. En una pareja donde ambos trabajan los quehaceres del hogar deben repartirse equitativamente.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

3. Es más importante que la mujer cuide a sus hijos a que trabaje fuera del hogar.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

4. Las decisiones más importantes sólo las puede tomar el hombre.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

5. Las mujeres sólo deben de cuidar a los hijos y adminis-

trar el gasto familiar.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO. ()

6. La mujer trabaje o no, tiene la misma obligación de atender su hogar.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

7. El hombre cuando está en casa, debe de ayudar en las tareas domésticas.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

8. El cuidado de los hijos debe ser por ambos padres.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

9. El hombre puede lavar la ropa.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

CUESTIONARIO DE ACTITUDES: HOMBRE.

1. Todos los miembros de la familia deben de participar en las labores del hogar.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

2. En una pareja donde ambos trabajan los quehaceres del hogar deben de repartirse equitativamente.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

3. Es más importante que la mujer cuide a sus hijos a que trabaje fuera del hogar.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

4. Las decisiones más importantes sólo las puede tomar el hombre.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

5. Las mujeres sólo deben de cuidar a los hijos y adminis-

trar el gasto familiar.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

6. La mujer trabaje o no, tiene la misma obligación de atender su hogar.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

7. El hombre cuando está en casa, debe de ayudar en las tareas domésticas.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

8. El cuidado de los hijos debe ser por ambos padres.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

9. El hombre puede lavar la ropa.

ACUERDO () NO SE () DESACUERDO ()

ANEXO 4

C.B.D.		
INTERVALOS DE EDAD	TOTAL DE CUESTION.	NUMERO DE CUESTIONARIOS
21-25	5	1,6,12,14,24
26-30	5	9,11,16,17,19
31-35	5	2,8,13,15,22
36-40	4	3,4,5,25
41-45	6	7,10,18,20,21,23

C.B.E.T.		
INTERVALOS DE EDAD	TOTAL DE CUESTION.	NUMERO DE CUESTIONARIOS
21-25	6	3,8,13,17,21,23
26-30	4	2,6,12,18
31-35	4	4,5,9,10
36-40	4	1,11,20,25
41-45	7	7,14,15,16,19,22,24

C.M.D.		
INTERVALOS DE EDAD	TOTAL DE CUESTION.	NUMERO DE CUESTIONARIOS
21-25	7	4, 7, 10, 12, 14, 16, 20
26-30	4	2, 3, 5, 18
31-35	4	1, 6, 8, 23
36-40	6	11, 15, 17, 19, 21, 22
41-45	4	9, 13, 24, 25

C.M.E.T.		
INTERVALOS DE EDAD	TOTAL DE CUESTION.	NUMERO DE CUESTIONARIOS
21-25	3	1, 5, 7
26-30	3	16, 21, 23
31-35	7	2, 3, 6, 12, 14, 20, 22
36-40	10	8, 9, 11, 13, 15, 17, 18, 19, 24, 25
41-45	2	4, 10

C.B.D.		
INT. VIVIR EN PAREJA	TOTAL DE CUESTION.	NUMERO DE CUESTIONARIOS
1-4	6	1.4.14.18,19,24
5-8	6	6.9.12.16,17,20
9-12	3	11.15,22
13-16	3	2.3,13
17-20	7	5.7,8,10,21,23,25

C.B.E.T.		
INT. VIVIR EN PAREJA	TOTAL DE CUESTION.	NUMERO DE CUESTIONARIOS
1-4	11	1.4.5.6.8.12,13,14,17,21,23
5-8	4	2.3.10,18
9-12	4	9.11,19,20
13-16	3	7,16,24
17-20	3	15,22,25

C.M.D.		
INT. VIVIR EN PAREJA	TOTAL DE CUESTION.	NUMERO DE CUESTIONARIOS
1-4	7	2,4,10,12,14,16,20
5-8	5	3,5,7,15,18
9-12	5	1,6,17,21,24
13-16	5	8,19,22,23,25
17-20	3	9,11,13

C.M.E.T.		
INT. VIVIR EN PAREJA	TOTAL DE CUESTION.	NUMERO DE CUESTIONARIOS
1-4	9	1,2,5,6,7,16,21,22,23
5-8	4	12,15,18,24
9-12	7	9,11,13,14,17,20,25
13-16	2	3,8
17-20	3	4,10,19

ANEXO 5

		H O M B R E		
		C.B.D.		
#	HORARIO	TIEMPO DE TRASLADO (HRS)	TIEMPO TOTAL FUERA DE CASA (HRS)	PROMEDIO TOTAL
1	8:00-19:00	2	13	O N C E H O R A S C O N O N C E M I N U T O S
2	8:00-17:00	2,1/2	11,1/2	
3	8:00-17:00	1	10	
4	7:15-16:45	2,1/2	12	
5	8:00-18:00	1,1/2	11,1/2	
6	8:00-18:00	2	12	
7	7:00-18:00	1,1/2	12,1/2	
8	7:00-15:30	2	10,1/2	
9	9:00-18:00	2	11	
10	7:00-20:00	2	15	
11	8:00-17:00	3	12	
12	12:00-20:00	1	9	
13	9:00-17:00	1	9	
14	8:00-21:00	1	14	
15	9:00-17:00	2,1/2	10,1/2	
16	9:00-18:00	1,1/2	10,1/2	
17	8:00-17:00	1,1/2	10,1/2	
18	8:00-17:00	1	10	
19	8:00-19:00	1	12	
20	15:00-22:00	1,1/2	8,1/2	
21	8:00-17:00	2	11	
22	7:00-16:30	1	10,1/2	
23	9:00-18:00	1	10	
24	7:00-18:00	1	12	
25	8:00-17:00	2	11	
	TOTAL HORAS 238,1/2 PROMEDIO 9.32 min.	TOTAL HORAS 41 PROMEDIO 1.39 min.	TOTAL HORAS 279,1/2	

ANEXO 6

		H O M B R E		
		C.B.E.T.		
#	HORARIO	TIEMPO DE TRASLADO (HRS)	TIEMPO TOTAL FUERA DE CASA (HRS)	PROMEDIO TOTAL
1	7:00-16:30	2	11.1/2	O N C E H O R A S C O N V E N T I C U A T R O M I N.
2	8:30-18:30	2	12	
3	6:00-17:00	1.1/2	12.1/2	
4	10:00-18:00	2	10	
5	9:00-19:00	1	11	
6	9:00-17:00	2.1/2	10.1/2	
7	8:00-19:00	1.1/2	12.1/2	
8	7:00-16:30	2	11.1/2	
9	6:00-15:30	1.1/2	11	
10	5:00-18:00	1	14	
11	9:00-18:00	4	13	
12	8:00-16:00	2	10	
13	8:00-15:00	1.1/2	8.1/2	
14	8:00-18:00	1	11	
15	6:30-15:00	1	9.1/2	
16	6:00-16:00	2	12	
17	8:00-17:00	4	13	
18	9:00-21:00	2	14	
19	9:00-19:00	1/2	10.1/2	
20	15:00-22:00	1.1/2	15	
21	8:00-17:30	1	10.1/2	
22	8:30-16:30	2	9.1/2	
23	9:00-18:00	2	11	
24	10:30-18:30	3.1/2	11.1/2	
25	7:30-15:30	1.1/2	9.1/2	
	TOTAL HORAS 238.1/2 PROMEDIO 9.32 min.	TOTAL HORAS 46.1/2 PROMEDIO 1.52 min.	TOTAL HORAS 285	

ANEXO 7

		M U J E R				
		C.B.E.T.				
#	HORARIO	TIEMPO DE TRASLADO (HRS)	TIEMPO TOTAL FUERA DE CASA (HRS)	PROMEDIO TOTAL		
1	7:00-16:30	1	10.1/2	N U E V E		
2	9:00-16:30	1/2	8			
3	8:00-13:30	1/2	6			
4	7:00-16:00	1	10			
5	9:00-19:00	1/2	10.1/2			
6	7:00-18:00	1/2	11.1/2			
7	9:00-14:00	1/2	5.1/2		H O R A S	
8	7:00-16:00	1	10			
9	8:00-15:00	1	8			
10	7:00-18:00	1	12			
11	7:00-14:00	2.1/2	9.1/2			
12	8:00-16:00	2	10			
13	8:00-15:00	1	8	C O N		
14	8:00-16:00	1	8.1/2			
15	8:00-17:00	1	10			
16	8:00-15:00	1	8			
17	9:00-18:00	1	10			
18	16:00-22:00	1/2	6.1/2		D I E Z	
19	8:00-18:30	1	11			
20	6:30-14:30	1.1/2	9.1/2			
21	8:00-18:00	1/2	10.1/2			
22	10:00-16:00	2	8			
23	7:30-15:00	1.1/2	9	M I N U T O S		
24	8:00-17:00	1	10			
25	9:00-16:00	1.1/2	8.1/2			
	TOTAL HORAS 204	TOTAL HORAS 25.1/2	TOTAL HORAS 229			
	PROMEDIO 8.9 min.	PROMEDIO 1.1 min.				

ANEXO 8

		H O M B R E		
		C.M.D.		
#	HORARIO	TIEMPO DE TRASLADO (HRS)	TIEMPO TOTAL FUERA DE CASA (HRS)	PROMEDIO TOTAL
1	8:00-17:00	1.1/2	10,1/2	O N C E H O R A S C O N D I E Z M I N U T O S
2	8:00-15:00	3	10	
3	7:00-15:00	2.1/2	10,1/2	
4	9:00-18:00	1.1/2	10,1/2	
5	8:00-18:00	2.1/2	12,1/2	
6	7:00-18:00	1	12	
7	8:00-18:00	3	13	
8	9:00-19:00	1.1/2	11,1/2	
9	8:00-17:00	2	11	
10	8:00-17:00	1.1/2	10,1/2	
11	8:00-16:00	2.1/2	10,1/2	
12	7:00-15:00	4	12	
13	8:00-20:00	3	15	
14	7:00-15:00	2.1/2	10,1/2	
15	9:00-18:00	2	11	
16	9:00-18:00	1	10	
17	8:00-19:00	1	12	
18	8:00-19:30	1	12,1/2	
19	7:30-17:00	1	10,1/2	
20	8:00-17:00	1/2	9,1/2	
21	9:00-16:00	1/2	7,1/2	
22	8:00-20:00	3	15	
23	9:00-18:00	1/2	9,1/2	
24	9:00-17:00	3	11	
25	7:00-16:00	1.1/2	10,1/2	
	TOTAL HORAS 232	TOTAL HORAS 47	TOTAL HORAS 279	
	PROMEDIO 9.17 min.	PROMEDIO 1.53 min.		

ANEXO 9

		H O M B R E		
		C.M.E.T.		
#	HORARIO	TIEMPO DE TRASLADO (HRS)	TIEMPO TOTAL FUERA DE CASA (HRS)	PROMEDIO TOTAL
1	9:00-21:00	1	13	O N C E H O R A S
2	8:00-19:00	2	13	
3	8:00-18:00	2	12	
4	8:00-12:30	2	6.1/2	
5	8:00-18:30	2	12.1/2	
6	9:00-18:00	2	11	
7	8:00-18:00	1.1/2	11.1/2	
8	10:00-17:00	1.1/2	8.1/2	
9	8:00-17:30	2	11.1/2	
10	8:00-17:30	2	11.1/2	
11	8:00-17:00	2	11	
12	8:00-14:30	1/2	7	
13	8:00-19:00	1	12	
14	10:00-15:00	2	7	
15	8:00-18:00	1	11	
16	9:00-17:00	4	12	
17	8:00-13:00	2	7	
18	9:00-18:00	1	10	
19	8:00-17:00	1	10	
20	8:00-17:30	2.1/2	12	
21	7:00-19:00	1	13	
22	8:00-18:00	2	12	
23	9:00-18:00	3	12	
24	10:00-19:00	4	13	
25	7:00-21:00	1	15	
	TOTAL HORAS 229	TOTAL HORAS 46	TOTAL HORAS 275	
	PROMEDIO 9.10 min.	PROMEDIO 1.50 min.		

ANEXO 10

		MUJER		
		C.B.E.T.		
#	HORARIO	TIEMPO DE TRASLADO (HRS)	TIEMPO TOTAL FUERA DE CASA (HRS)	PROMEDIO TOTAL
1	8:00-16:00	1	9	O C H O H O R A S
2	8:00-13:00	3	8	
3	9:00-15:00	2	8	
4	8:00-16:00	1,1/2	9,1/2	
5	8:00-18:00	1/2	10,1/2	
6	9:00-17:00	1	9,1/2	
7	8:00-14:00	1	7	
8	9:00-16:00	1/2	7,1/2	
9	9:00-13:00	1	5	
10	12:00-19:00	1/2	7,1/2	
11	8:00-14:00	2	8	
12	13:00-19:30	2	8,1/2	
13	15:00-22:00	1/2	7	
14	9:00-15:00	1,1/2	7,1/2	
15	10:00-18:00	1/2	8,1/2	
16	8:30-17:00	4	12,1/2	
17	8:00-14:00	1/2	6,1/2	
18	8:00-18:00	1/2	10,1/2	
19	8:00-17:00	2	11	
20	17:00-23:00	1/2	6,1/2	
21	10:00-12:00	2	4	
22	8:00-15:00	2	9	
23	7:00-13:00	1/2	6,1/2	
24	8:00-15:00	0	7	
25	9:30-14:30	1/2	5,1/2	
	TOTAL HORAS 169 PROMEDIO 6.46 min.	TOTAL HORAS 31 PROMEDIO 1.14 min.	TOTAL HORAS 200	

RUB	No. ACT.	DIFERENCIAS SIGNIFICATIV.
I	1	0.0169
	3	2.193E-03
	4	0.0235
	7	0.0345
	8	0.0154
	9	8.111E-04
	11	0.0208
	13	3.606E-03
	14	0.0154
	15	5.118E-04
16	0.0207	
II	18	0.0169
	30	3.606E-03
III	31	0.0207
	32	0.0207
	35	2.035E-04
IV	38	5.118E-04
VI	44	0.0328

Tabla 1. Diferencias significativas versión mujer-hombre en C.B.D.

C.B.E.T		
RUB	# ACT.	DIFERENCIAS SIGNIFICATIV.
I	1	6.887E-04
	3	2.193E-03
	7	0.0447
	8	7.604E-05
	9	3.145E-04

Tabla 4. Diferencias significativas entre las versiones mujer-hombre.

C.B.D.								
MADRE				PADRE				
Categorías de tiempo								
	a	b	c	d	a	b	c	d
P	52	22	54	148	81	42	83	236
M	380	109	111	198	336	128	119	180

Tabla 2. Versiones mujer-hombre sobre el número total de actividades realizadas por ellos mismos.

C.B.D								
MADRE				PADRE				
Categorías de tiempo								
	a	b	c	d	a	b	c	d
HA	59	4	8	13	61	7	14	22
HO	62	9	11	9	58	7	15	19
om	3	1	2	7	0	0	1	7
oh	0	0	0	15	0	0	0	15

Tabla 3. Versiones mujer-hombre sobre la participación de los demás miembros de la familia.

CLAVES:

- a) Diario.
 b) Cada tercer día.
 c) Fin de semana.
 d) En ocasiones.

- M) Madre.
 P) Padre.
 HA) Hija.
 HO) Hijo.
 om) "Otros" género mujer.
 oh) "Otros" género hombre.

I N T E G R A	C.B.E.T.							
	MADRE				PADRE			
	CATEGORIAS DE TIEMPO							
	a	b	c	d	a	b	c	d
P	109	29	86	176	129	36	102	222
M	278	85	136	182	251	73	167	180

Tabla 5. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas - por ellos mismos en las 4 categorías de tiempo.

I N T E G R A	C.B.E.T.								
	MADRE				PADRE				
	CATEGORIAS DE TIEMPO								
	a	b	c	d	a	b	c	d	
O T R O S	M	29	11	4	9	11	2	0	2
	H	3	3	1	4	3	0	0	4

Tabla 6. Versiones Mujer/Hombre sobre la participación de los "otros" en cada una de las categorías de tiempo.

R U B	C.M.D	
	# ACT	DIF. SIGNIF.
I	3	0.0345
	4	5.118E-04
	7	0.0447
	8	0.0385
	9	2.035E-04
	11	0.0409
	12	1.608E-03
	13	5.328E-03
	14	3.145E-04
	15	0.0447
16	0.0118	
III	33	2.193E-03

Tabla 7. Diferencias significativas entre las versiones Mujer-Hombre.

I N T E G R A	C.M.D.							
	MADRE				PADRE			
	CATEGORIAS DE TIEMPO							
	a	b	c	d	a	b	c	d
P	103	38	79	177	144	38	109	254
M	386	108	107	213	403	103	103	200

Tabla 8. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas - por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo.

I N T E G R A	C.M.D.								
	MADRE				PADRE				
	CATEGORIAS DE TIEMPO								
	a	b	c	d	a	b	c	d	
HA	60	14	12	10	62	8	11	18	
HO	38	15	10	8	40	16	4	22	
O T R O S	M	10	8	13	12	7	8	14	13
	H	0	0	0	4	0	0	0	4

Tabla 9. Versiones Mujer-Hombre sobre la participación de los demás miembros de la familia dentro de las 4 categorías de tiempo.

R U B	C.M.D	
	# ACT	DIF. SIGNIF.
I	7	0.0235
	8	0.0345
	9	0.0235
	14	8.111E-04
II	26	7.853E-05
	30	0.0437

Tabla 10. Diferencias significativas entre las versiones Mujer-Hombre.

I N T E R R A	C.M.E.T.							
	MADRE				PADRE			
	CATEGORIAS DE TIEMPO							
	a	b	c	d	a	b	c	d
P	101	32	96	190	129	31	105	261
M	284	74	135	221	311	49	140	223

Tabla 11. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada de ellos, en cada una de las categorías de tiempo.

I N T E R R A	C.M.E.T.							
	MADRE				PADRE			
	CATEGORIAS DE TIEMPO							
	a	b	c	d	a	b	c	d
HA	105	9	32	7	92	13	33	12
HO	84	16	23	16	74	11	28	17
OTROS								
M	31	11	14	16	23	10	11	12
S	2	1	1	7	0	0	0	7

Tabla 12. Versiones Mujer-Hombre sobre la participación de los demás miembros de la familia dentro de las 4 categorías de tiempo.

C.B.D.									
I N T E R V A L O	V A R I A B L E	MUJER				HOMBRE			
		Categorías de tiempo							
		a	b	c	d	a	b	c	d
21-25		12	2	13	31	20	11	24	50
26-30		9	6	14	44	14	6	17	53
31-35		16	1	12	26	18	5	23	42
36-40		7	0	8	17	17	8	13	37
41-45		8	2	9	43	14	7	11	67

Tabla 13. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo de acuerdo a los Intervalos de EDAD

C.B.E.T.									
I N T E R V A L O	V A R I A B L E	MUJER				HOMBRE			
		Categorías de tiempo							
		a	b	c	d	a	b	c	d
21-25		35	11	13	50	36	12	18	62
26-30		20	4	27	34	20	6	29	35
31-35		21	8	21	21	26	13	21	44
36-40		10	2	8	29	14	1	10	30
41-45		19	2	17	39	26	3	22	51

Tabla 14. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo de acuerdo a los Intervalos de EDAD:

C.M.D.									
I N T E R V A L O	V A R I A B L E	MUJER				HOMBRE			
		Categorías de tiempo							
		a	b	c	d	a	b	c	d
21-25		38	10	24	43	52	13	38	65
26-30		20	3	9	26	29	4	25	35
31-35		11	3	10	24	13	4	12	39
36-40		24	5	16	52	32	6	20	71
41-45		8	13	9	31	15	10	12	43

Tabla 15. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo de acuerdo a los Intervalos de EDAD.

C.M.E.T									
I N T E R V A L O	V A R I A B L E	MUJER				HOMBRE			
		Categorías de tiempo							
		a	b	c	d	a	b	c	d
21-25		12	3	11	23	11	3	13	29
26-30		18	4	15	22	18	4	18	30
31-35		29	8	19	47	36	7	23	70
36-40		34	15	42	75	56	13	46	91
41-45		6	1	9	22	8	1	8	33

Tabla 16. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo de acuerdo a los Intervalos de EDAD.

C.B.D.									
I N T E R	V A L E R O	MUJER				HOMBRE			
		Categorías de tiempo							
		a	b	c	d	a	b	c	d
1-4		11	4	15	37	18	19	20	60
5-8		14	3	15	48	25	3	24	62
9-12		5	1	8	17	12	2	16	26
13-16		2	0	1	20	6	4	9	33
17-20		18	4	15	38	21	12	20	61

Tabla 17. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo de acuerdo a los intervalos de vivir en pareja.

C.B.E.T									
I N T E R	V A L E R O	MUJER				HOMBRE			
		Categorías de tiempo							
		a	b	c	d	a	b	c	d
1-4		57	14	37	88	57	18	46	110
5-8		27	7	21	31	27	8	20	40
9-12		18	1	14	30	25	6	16	37
13-16		0	1	5	8	2	2	6	20
17-20		6	1	4	13	6	0	9	19

Tabla 18. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo de acuerdo a los intervalos de vivir en pareja.

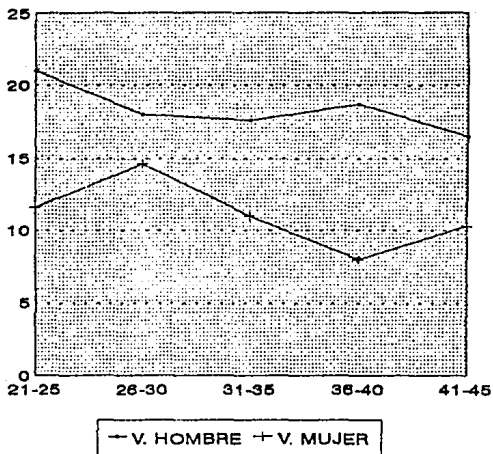
C.M.D.									
I N T E R V E N T O	V A R I A B L E	MUJER				HOMBRE			
		Categorías de tiempo							
		a	b	c	d	a	b	c	d
1-4		41	9	23	43	43	11	50	64
5-8		26	6	12	33	34	8	20	44
9-12		23	9	14	42	27	8	15	64
13-16		15	6	12	42	22	6	13	52
17-20		3	5	7	15	10	3	11	34

Tabla 19. Versiones Mujer Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo de acuerdo a los intervalos de vivir vivir en pareja.

C.M.E.T.									
I N T E R V E N T O	V A R I A B L E	MUJER				HOMBRE			
		Categorías de tiempo							
		a	b	c	d	a	b	c	d
1-4		8	10	32	62	39	8	38	86
5-8		9	13	13	37	37	17	12	40
9-12		2	5	29	46	33	5	31	64
13-16		3	2	7	16	8	0	12	21
17-20		7	1	14	27	11	1	12	41

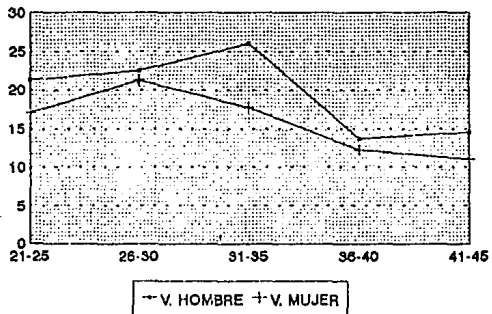
Tabla 20. Versiones Mujer-Hombre sobre el número de actividades realizadas por cada uno de ellos en las 4 categorías de tiempo de acuerdo a los intervalos de vivir vivir en pareja.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.B.D
VERSIONES HOMBRE MUJER



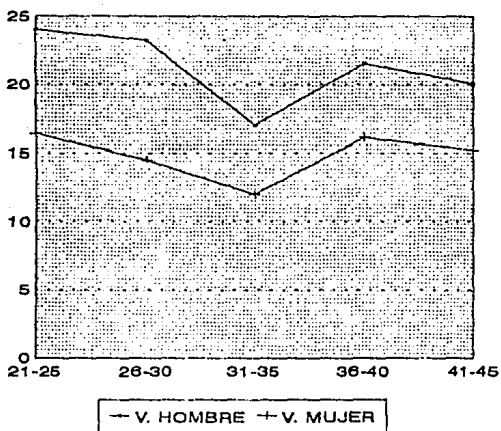
Gráfica 1. Intervalos de edad.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.B.E.T.
VERSION HOMBRE-MUJER



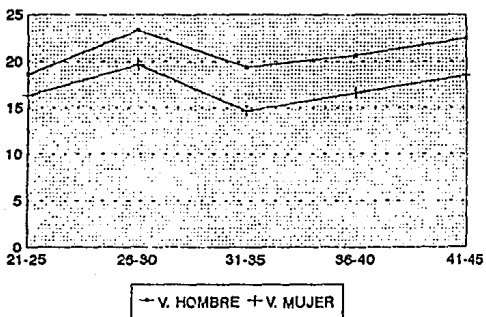
Gráfica 2. Intervalos de edad.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.M.D.
VERSION HOMBRE-MUJER



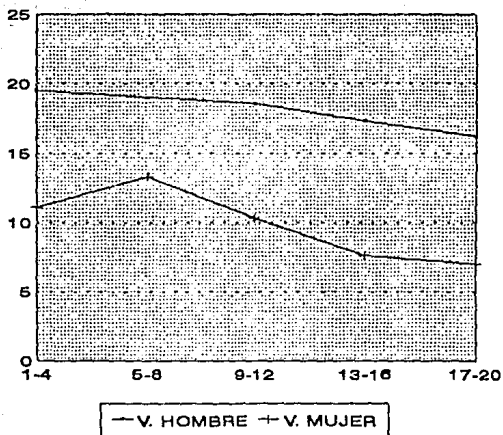
Gráfica 3. Intervalos de edad.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.M.E.T.
VERSION HOMBRE-MUJER



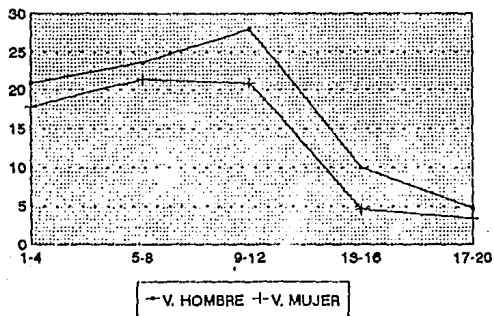
Gráfica 4. Intervalos de edad.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.B.D.
VERSION HOMBRE-MUJER



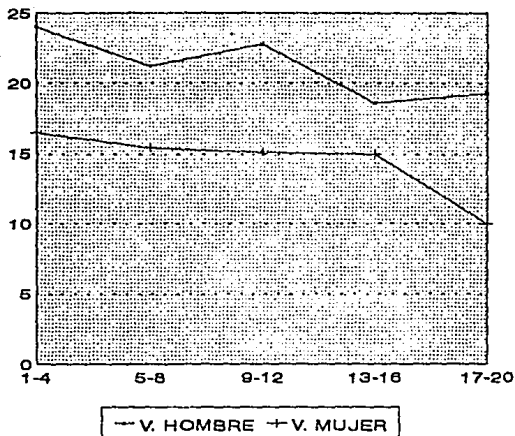
Gráfica 5. Intervalos de años de vivir en pareja.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.B.E.T.
VERSION HOMBRE-MUJER



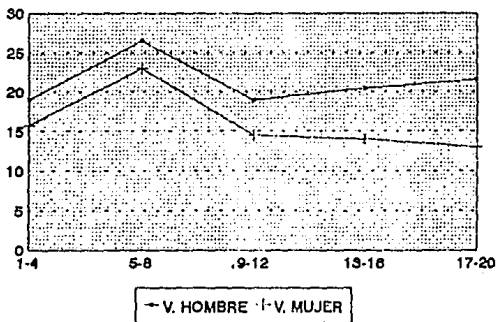
Gráfica 6. Intervalos de años de vivir en pareja.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.M.D.
VERSION HOMBRE MUJER



Gráfica 7. Intervalos de años de vivir en pareja.

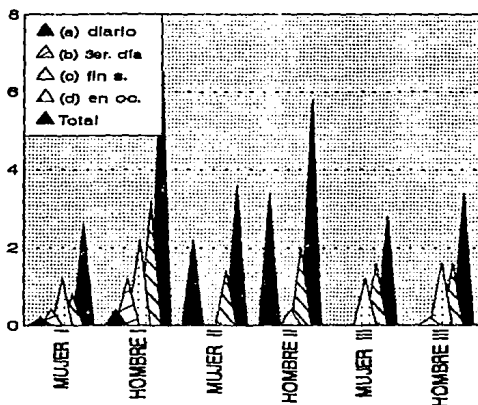
PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.M.E.T.
VERSION HOMBRE-MUJER



Gráfica 8. Intervalos de años de vivir en pareja.

INTERVALO DE EDAD 21-25 EN C.B.D.

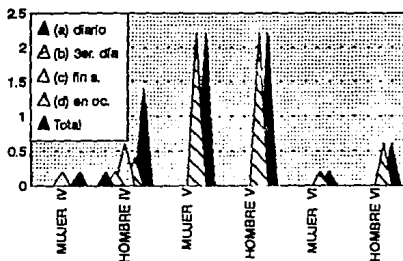
PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



Gráfica 9. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

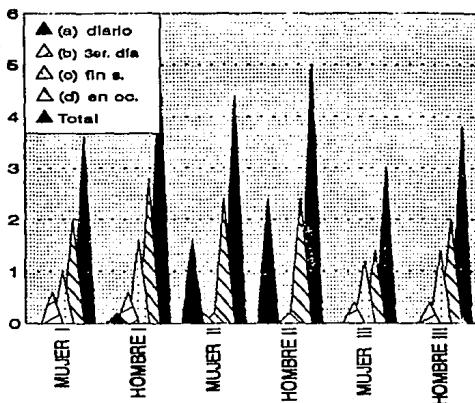
INTERVALO DE EDAD 21-25 EN C.B.D.

PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



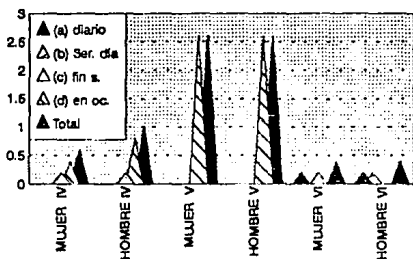
Gráfica 10. Versión hombre-mujer para rubros IV, V, VI.

INTERVALO DE EDAD 26-30 EN C.B.D. PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



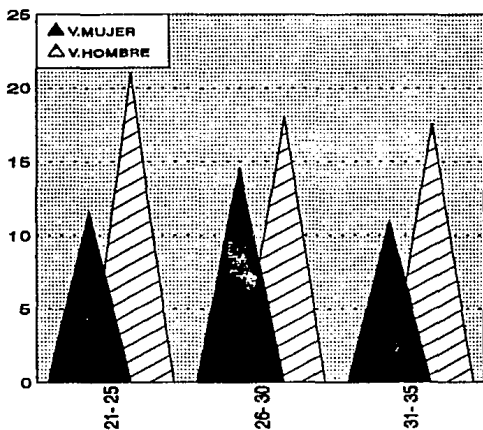
Gráfica 11. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

INTERVALO DE EDAD 26-30 EN C.B.D. PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



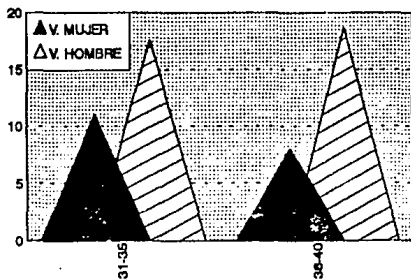
Gráfica 12. Versión hombre-mujer para rubros IV, V, VI.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.B.D.
VERSIONES HOMBRE-MUJER.



Gráfica 13. Intervalos de edad.

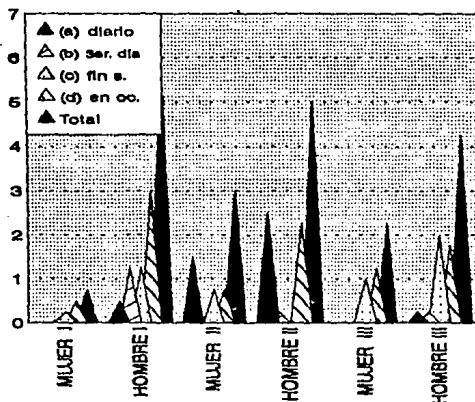
PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.B.D.
VERSION HOMBRE-MUJER.



Gráfica 14. Intervalos de edad.

INTERVALO DE EDAD 36-40 EN C.B.D.

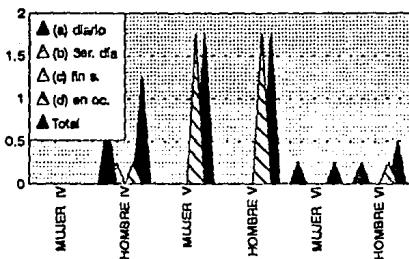
PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



Gráfica 15. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

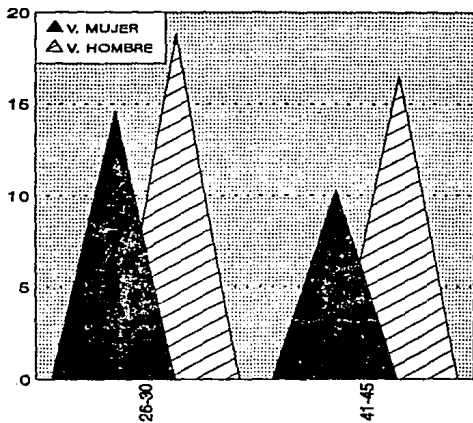
INTERVALO DE EDAD 36-40 EN C.B.D.

PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



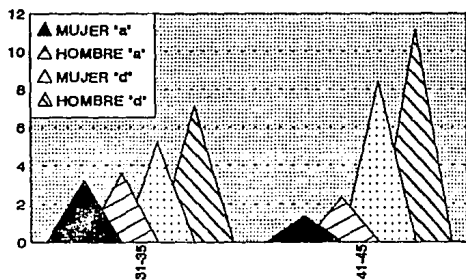
Gráfica 16. Versión hombre-mujer para rubros IV, V, VI.

PROMEDIO DE ACTIVIDADES DEL HOMBRE EN C.B.D.
VERSION HOMBRE MUJER.



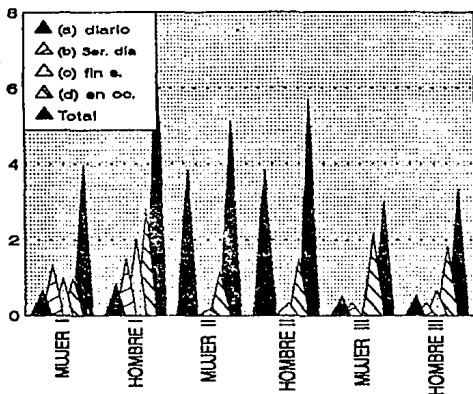
Gráfica 17. Intervalos de edad.

COMPARACION ENTRE DOS INTERVALOS DE EDAD EN C.B.D.
COMPARACION ENTRE LAS CATEGORIAS 'a' y 'd'



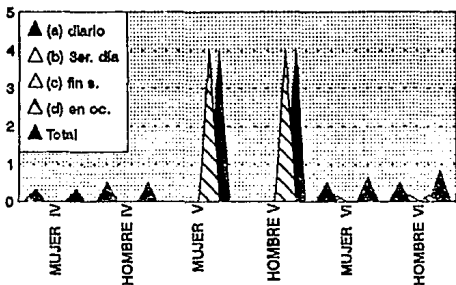
Gráfica 18. Versión hombre-mujer.

INTERVALO DE EDAD 21-25 EN C.B.E.T. PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



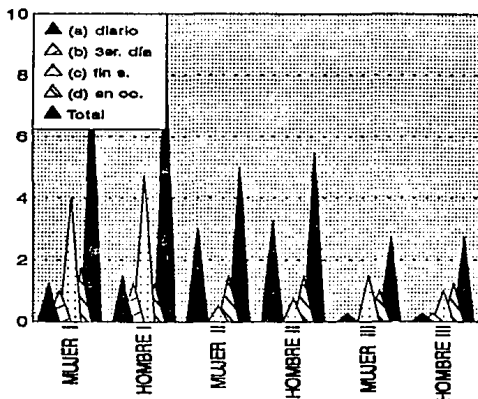
Gráfica 19. Versión hombre-mujer para rubros I,II,III.

INTERVALO DE EDAD 21-25 EN C.B.E.T. PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



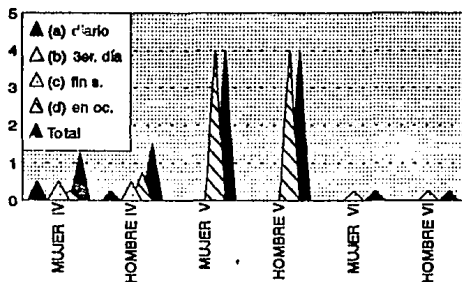
Gráfica 20. Versión hombre-mujer para rubros IV,V,VI.

INTERVALO DE EDAD 26-30 EN C.B.E.T. PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



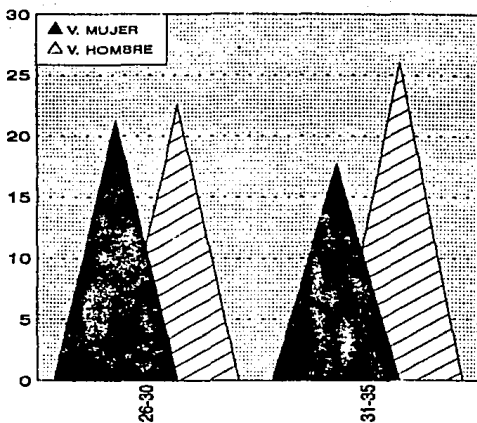
Gráfica 21. Versión hombre-mujer para rubros I,II,III.

INTERVALO DE EDAD 26-30 EN C.B.E.T. PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



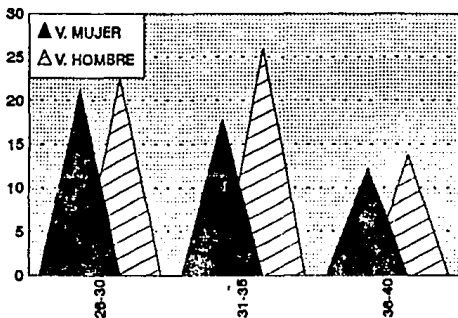
Gráfica 22. Versión hombre-mujer para rubros IV,V,VI.

COMPARACION ENTRE DOS INTERVALOS DE EDAD EN C.B.E.T.
PROMEDIO DE ACTIVIDADES.



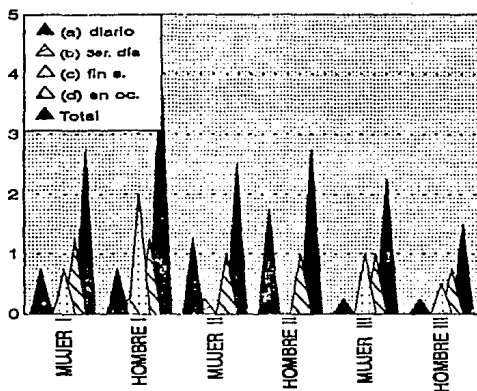
Gráfica 23. Versión hombre-mujer.

COMPARACION ENTRE 3 INTERVALOS DE EDAD EN C.B.E.T.
PROMEDIO DE ACTIVIDADES.



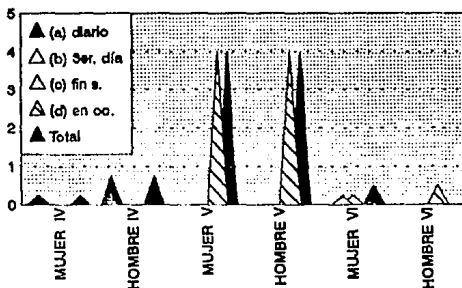
Gráfica 24. Versión hombre-mujer.

INTERVALO DE EDAD 36-40 EN C.B.E.T. PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



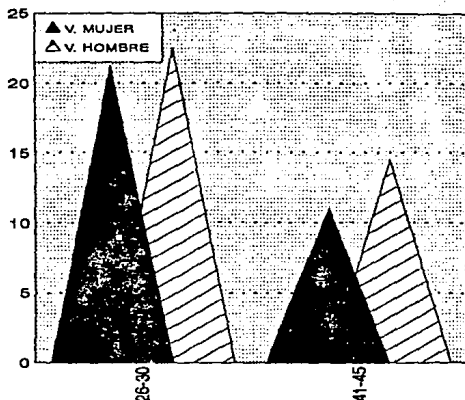
Gráfica 25. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

INTERVALO DE EDAD 36-40 EN C.B.E.T. PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



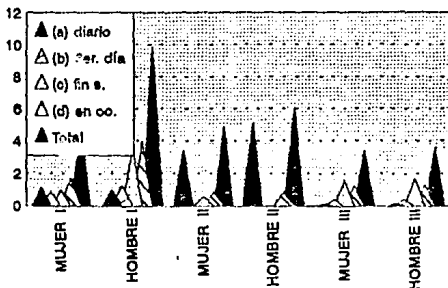
Gráfica 26. Versión hombre-mujer para rubros IV, V, VI.

COMPARACION ENTRE 2 INTERVALOS DE EDAD EN C.B.E.T.
 PROMEDIO DE ACTIVIDADES



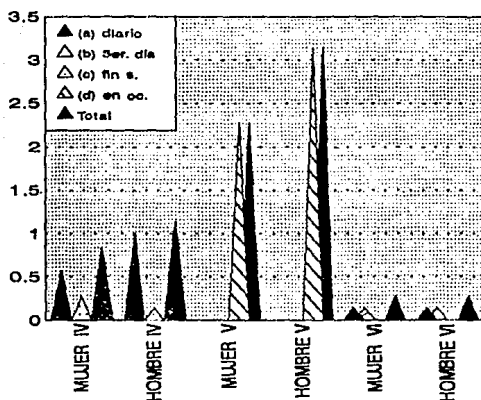
Gráfica 27. Versión hombre-mujer.

INTERVALO DE EDAD 21-25 EN C.M D.
 PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



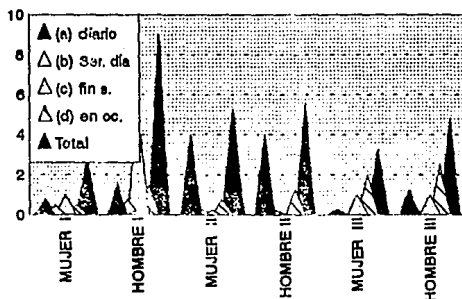
Gráfica 28. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

INTERVALO DE EDAD 21-25 EN C.M.D. PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



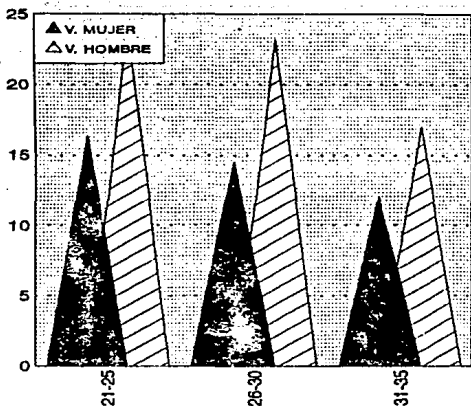
Gráfica 29. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

INTERVALO DE EDAD 26-30 EN C.M.D. PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBRO.



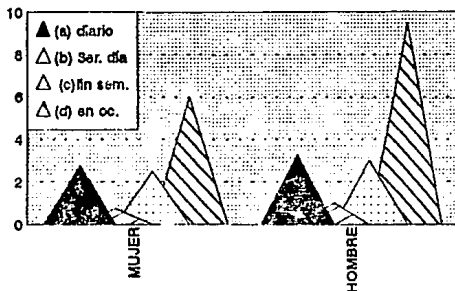
Gráfica 30. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

COMPARACION ENTRE 3 INTERVALOS DE EDAD EN C.M.D.
 PROMEDIO DE ACTIVIDADES



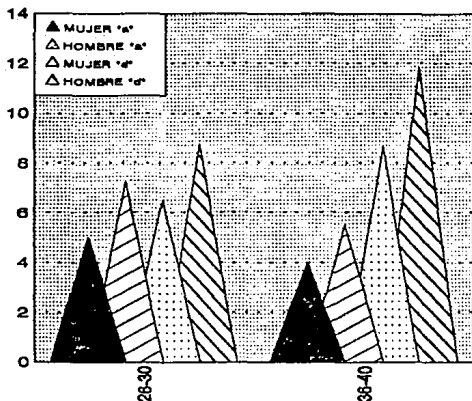
Gráfica 31. Versión hombre-mujer.

INTERVALO DE EDAD 31-35 EN C.M.D.
 PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES AL SUMAR LOS 6 RUBROS.



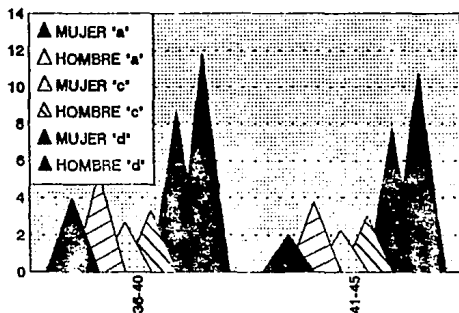
Gráfica 32. Versión hombre-mujer

COMPARACION ENTRE 2 INTERVALOS DE EDAD EN C.M.D.
COMPARACION ENTRE LAS CATEGORIAS 'a' y 'd'.



Gráfica 33. Versión hombre-mujer.

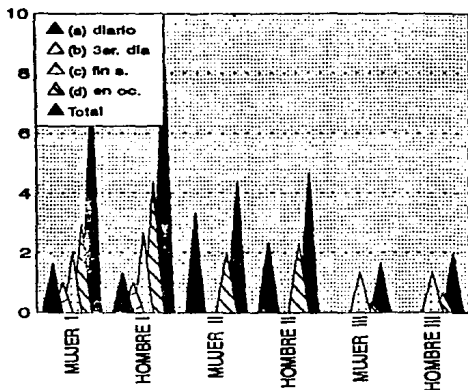
COMPARACION ENTRE 2 INTERVALOS DE EDAD EN C.M.D.
PROMEDIO TOTAL DE LAS CATEGORIAS 'a', 'c' y 'd'.



Gráfica 34. Versión hombre-mujer.

INTERVALO DE EDAD 21-25 EN C.M.E.T.

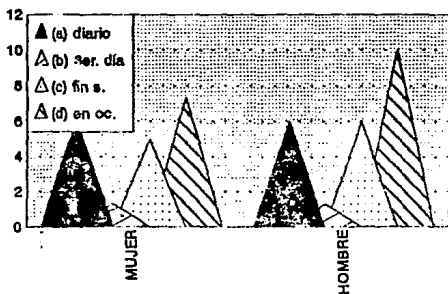
PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR RUBROS.



Gráfica 35. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

INTERVALO DE EDAD 26-30 EN C.M.E.T.

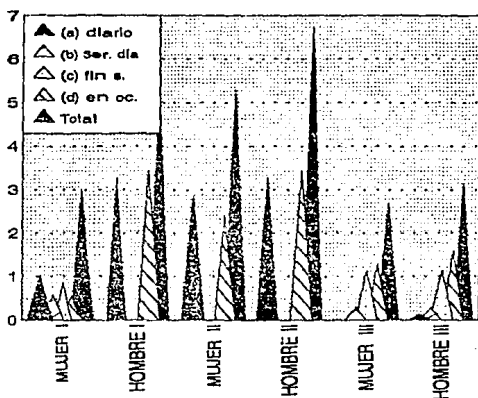
PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES EN CADA CATEGORIA.



Gráfica 38. Versión hombre-mujer.

INTERVALO DE EDAD 31-35 EN C.M.E.T.

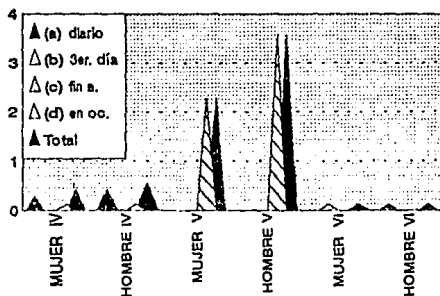
PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR CATEGORIAS.



Gráfica 37. Versión hombre-mujer para rubros I, II, III.

INTERVALO DE EDAD 31-35 EN C.M.E.T.

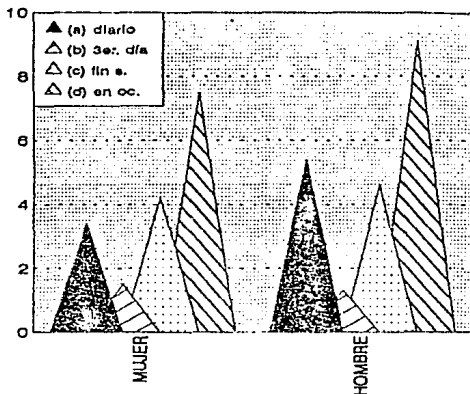
PROMEDIO DE ACTIVIDADES POR CATEGORIA.



Gráfica 38. Versión hombre-mujer para rubros IV, V, VI.

INTERVALO DE EDAD 36-40 EN C.M.E.T.

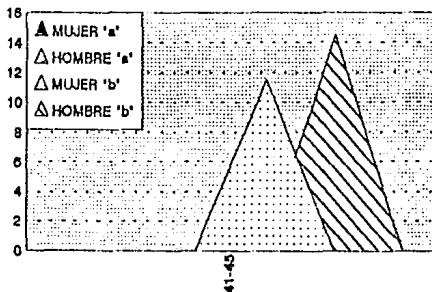
PROMEDIO TOTAL DE ACTIVIDADES POR CATEGORÍA.



Gráfica 39. Versión hombre-mujer.

INTERVALO DE EDAD 41-45 EN C.M.E.T.

PROMEDIO TOTAL EN LAS CATEGORÍAS 'a' y 'b'.



Gráfica 40. Versión hombre-mujer.